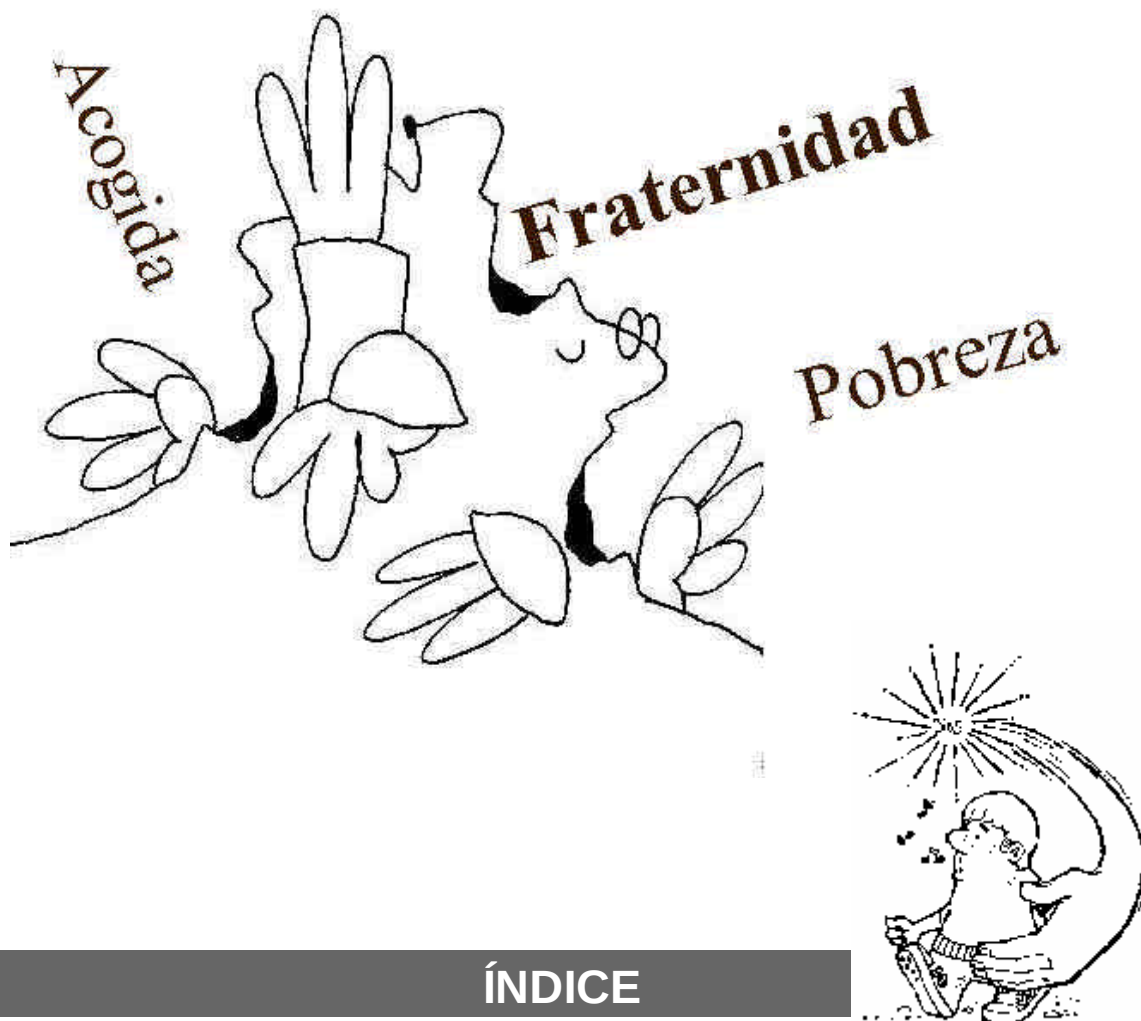


FORMACIÓN 2004-05:



“MIRAD CÓMO SE AMAN”



ÍNDICE

0. Presentación del plan	3
1. Comenzando el curso	4
1. Cómo discernir la voluntad de Dios en nuestro día a día	8
2. Los ministerios en la Fraternidad	12
3. Todo el mundo estaba impresionado: signos y testimonios de la comunidad	19
4. Ser hermanos en comunidad	27
5. Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común: compartir comunitario	33
6. Celebrar en comunidad	38
7. Convocar desde y a la comunidad	43
8. Nuestra vocación escolapia	51
9. La misión de la Fraternidad	58
10. La Comunidad Cristiana Escolapia	62
11. La misión universal	69
12. El estilo de vida	73
13. La comunidad en Calasanz	79



0. PRESENTACIÓN DEL PLAN

Ser comunidades significativas implica descubrir el amor grande que nos tiene el Padre Dios, celebrarlo y transmitirlo a los demás por medio del signo del amor. Y esto se transmite con palabras y, sobre todo, con el estilo de vida personal y comunitario.

Por ello, no se trata sólo con este plan de formación de aprender cosas, sino de tomar forma según el modelo que nos presenta Jesús y su evangelio. No es formación teórica, sino un proceso de dejarse moldear por Aquel que es nuestra razón de ser y nuestra meta.

El plan se centra en “desmenuzar” algunos textos claves para la comunidad, junto con una reunión inicial de planificación y una referencia final a Calasanz. Estos son los temas:

1. **Comenzando el curso:** situación, retos y objetivos, fechas...

“Eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles y en la comunidad de vida, en el partir el pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y señales que los apóstoles realizaban. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y lo repartían entre todos según la necesidad de cada uno. A diario frecuentaban el templo en grupo, partían el pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón, siendo bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando al grupo a los que se iban salvando.” (Hechos 2, 42-47)

2. “Eran constantes en escuchar la enseñanza”. La Palabra en la Comunidad: cómo sigue hablando hoy el Señor a la comunidad. El **discernimiento** comunitario: una tarea permanente.

3. “La enseñanza de los apóstoles”. El papel de los **ministerios** en nuestra Fraternidad.

4. “Todo el mundo estaba impresionado”. **Signos y testimonios** hoy.

5. “Vivían todos unidos”. El descubrimiento del **hermano en la comunidad**.

6. “Lo tenían todo en común”: El **compartir comunitario** en la comunidad.

7. “Alabando a Dios con alegría y de todo corazón”: **Celebración** de la fe en comunidad.

8. “El Señor iba agregando al grupo a los que se iban salvando”: la **convocatoria** desde y a la Fraternidad.

“Mientras subía a la montaña fue llamando a los que Él quiso y se reunieron con Él. Designó a doce para que fueran sus compañeros y para enviarlos a predicar con poder de expulsar demonios. Así constituyó el grupo de los Doce...” (Marcos 3, 13-16)

9. “Fue llamando a los que Él quiso”. Nuestra **vocación a la Fraternidad Escolapia**, a compartir el carisma escolapio construyendo unas nuevas EEPP.

10. “Enviados a predicar y expulsar demonios”. La comunidad al servicio de la **misión**.

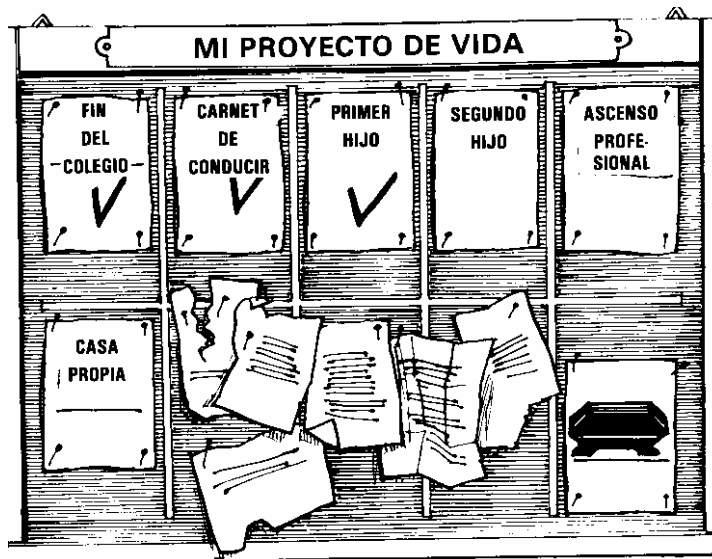
11. “Así constituyó el grupo de...”. La **Comunidad Cristiana Escolapia**.

“Id y haced discípulos de todas las naciones... mirad que Yo estoy con vosotros cada día, hasta el fin del mundo” (Mateo 28, 16s)

12. “Id y haced discípulos de todas las naciones”. La **misión universal** de la Fraternidad.

13. Las actitudes del discípulo: Lucas 12. El **estilo de vida** según ese capítulo.

14. La **comunidad en Calasanz**.





1. COMENZANDO EL CURSO

La propuesta formativa de este curso es avanzar como “comunidades significativas”. Lo vamos a hacer, como no puede ser de otra forma, mirándonos en el espejo de la comunidad de Jesús y en aquella primera comunidad cristiana. Lo vamos a hacer desde un talante de oración, de apertura a lo que Dios nos pueda seguir llamando hoy. Y lo vamos a hacer desde esa comunidad que Dios ha puesto en nuestro camino, junto con los hermanos que nos ha dado.

Ahí están las tres claves: la Palabra, la oración y la comunidad.

Son tres pistas fundamentales que hay que encarnar en cada uno de nosotros, en cada pequeña comunidad, en cada Fraternidad y en las Escuelas Pías.

Lo que pretendemos en este primer tema es hacer la planificación del curso. Vamos allá.

0. UN MOMENTO PERSONAL PARA COMENZAR

Ser signo de Dios en el mundo es reto a la comunidad y a cada uno de los que la formamos.

Conviene dedicar un rato a leer personalmente, a reflexionar y a rezar lo que se presenta a continuación. Luego en la reunión será momento de compartirlo con los hermanos, de dejarnos interpelar, de posibilitar que nos ayuden,... y de perfilar la planificación que tendremos que llevar adelante cada uno de nosotros y nuestra pequeña comunidad.



1. PLANIFICANDO MI AVANCE PERSONAL

Es bueno que cada etapa que comienza (y un curso nuevo es siempre una nueva oportunidad) lo haga con algunas metas que me propongo en mi vida y que luego comparto en la pequeña comunidad.

¿Cómo te van las cosas en la familia, trabajo, tiempo libre, compromiso, cercanía a Dios, identificación comunitaria, estilo exigente de vida,...? ¿Qué te gustaría conseguir este año? ¿Qué aspectos ves que debieran cambiar en tu vida? ¿A qué te sientes llamado por Dios, en plazo corto? ¿Qué novedades debieras incluir este año en tu proyecto personal?

Para que no te falten ideas, ahí van unas cuantas sugerencias:

- ? Experiencia de Dios: un plan concreto y exigente de oración personal para este año, lectura de la Biblia, participar activamente en la Eucaristía, revisar en oración lo vivido cada día, poner fecha para un retiro personal, participar en unos ejercicios espirituales, planificar para el verano una experiencia oracional fuerte, conseguir un acompañante personal para este año, cuidar especialmente los momentos de oración de la comunidad, no perder ni una oportunidad de celebración comunitaria, marcarme un rato más intenso de oración cada mes,...
- ? Formación: trabajar este año alguna parte de la Biblia, apuntarme al estudio de teología, escoger y leer unos cuantos libros este año, participar en unas cuantas charlas o cursos formativos, tomarme especialmente en serio la formación de la comunidad, aclarar algún aspecto de la fe que me resulta más complejo, proponerme hablar con algunas personas que me ayuden en mi formación, suscribirme a alguna revista eclesial y seguirla, leer los documentos eclesiales que vayan saliendo durante





el año o los que ya tengo retrasados,...

- ? Compromiso: dedicar más esfuerzo a mi compromiso concreto, formarme más para asumir el compromiso que llevo, plantearme una nueva dedicación (evangelización, pobres, militancia política, etc.), dar pasos para sentirme más corresponsable de los compromisos de la comunidad, ofrecer mi disponibilidad para lo que me pida la comunidad, asumir labores concretas de mi pequeña comunidad,...
- ? Estilo de vida: dedicar un buen plazo de este año a rehacer mi proyecto personal revisando las motivaciones profundas de lo que hago, plantearme algún avance de cara a mi familia, ser exigente en mi trabajo para evitar incoherencias, cuidar mi afectividad, ser más austero (con un plan de gastos, presupuestos, quitándome cosas, compartiendo más, etc.), algún paso para dar más hondura a mi tiempo libre, ponerme más a tiro para que me puedan interpelar, no tomar ninguna decisión importante sin que pase por la comunidad, plantearme alguna opción realmente radical, asumir lo que supone para mí los objetivos de la Fraternidad,...
- ? Compartir comunitario: preparar a conciencia los trabajos y reuniones, interpelar y dejarme interpelar en mi comunidad, participar con interés en los diversos momentos de la comunidad y de los procesos anteriores, pasos para avanzar en mi identificación comunitaria, preocuparme por ofrecer nuevos pasos, preocuparme por la situación personal cada miembro de mi comunidad, rezar habitualmente por mi comunidad, participar en todos los actos con otras comunidades o instancias eclesiales, plantear o revisar mi opción definitiva,...

Es momento ahora de anotar alguna cosa, dos o tres, que te propones para este nuevo curso. Escríbelas para comentarlas en la pequeña comunidad. Allá te pueden animar en esas metas, o sugerirte otras, o enriquecerlas... Luego habrá que concretarlas para que se vayan haciendo realidad a lo largo del año y para poderlas revisar. Así vamos avanzando poco a poco.

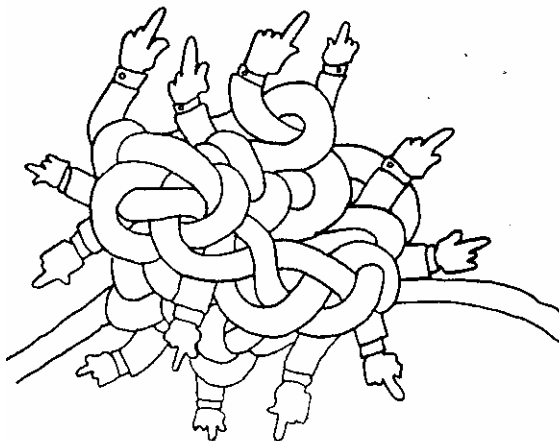
2. ORGANIZANDO LA MARCHA DE LA PEQUEÑA COMUNIDAD

También es preciso partir de la situación de nuestra pequeña comunidad. Quizá ha habido algún cambio en sus miembros. Quizá hay ya iniciativas planteadas. Quizá necesita un nuevo empuje que depende de ti.

¿Cómo ves tu pequeña comunidad? ¿Dónde pudiera dar más? ¿Qué piensas que Dios le está pidiendo a tu comunidad? ¿Qué debiera plantearse para este año?

Algunas pistas, por si pueden valerte:

- ? Experiencia de Dios: pasos concretos para la oración y retiros comunitarios, para la posible aportación de mi pequeña comunidad a la Fraternidad, participación en celebraciones conjuntas, preparar alguna especial,...
- ? Formación: cuidar la formación conjunta, plantearnos algún otro elemento formativo (lectura, charlas, cursos, traer gente, visitar,...), suscribirnos a alguna revista o publicación eclesial, trabajar comunitariamente el Papiro, participar en las posibles jornadas de reflexión que se organicen desde la comunidad,...
- ? Compromiso: cuidar el proyecto o encargo que pueda tener mi comunidad, asumir algún servicio concreto de cara al conjunto, estar al tanto de los proyectos que asumimos como Fraternidad,...
- ? Estilo de vida: ser exigentes con el plan de año de cada uno y con el cumplimiento de los mínimos comunitarios, estar al tanto de la vida de cada uno con talante fraterno, corrección fraterna, revisar periódicamente los proyectos personales de cada uno, aprovechar los ejercicios conjuntos,...
- ? Compartir comunitario: propuestas personales para los miembros de mi comunidad o para las demás comunidades, compartir nuestras reflexiones de toda índole con los demás, cuidar la relación con el resto de las comunidades, participar en todo lo que se





vaya haciendo desde la Fraternidad, pedir la ayuda que necesitemos (a la Comisión Permanente, la Coordinadora, los ministros ordenados o laicos, otras comunidades o personas concretas), colaborar económicamente con posibles necesidades de gente de la comunidad, hacer de la eucaristía del sábado el centro de la comunidad,...

Al igual que en el apartado anterior, conviene escribir los dos o tres aspectos que te parecen importantes para el crecimiento de tu pequeña comunidad. Luego, en la reunión, será el momento de ponerlos en común y decidir aquellos objetivos y acciones para este año.

Junto a esto, interesa repartir la preparación de los temas, fijar el funcionamiento comunitario, marcar las fechas propias, etc.

Y completar con otros asuntos de interés el plan comunitario: seguimiento del proyecto comunitario o encargo si es el caso, invitaciones a personas concretas a alguna reunión, visitas a otras pequeñas comunidades, algún tema que parezca conveniente, etc.

3. CONTANDO CON LOS OBJETIVOS Y EL CALENDARIO DE LA FRATERNIDAD

La Fraternidad tiene ya unos objetivos y un calendario para este nuevo curso. Quizá todavía los está definiendo. En cualquier caso conviene tenerlos bien en cuenta, tanto para enriquecerlos con tu aportación y la de tu pequeña comunidad como para asumirlos en tu organización de este año.

¿Tienes bien presentes estos objetivos y calendario? ¿Se pueden enriquecer con alguna sugerencia? ¿Cuál es la específica aportación que puedo dar yo y mi pequeña comunidad?

En este capítulo presentamos sólo una sugerencia: recordar que LA comunidad es la Fraternidad. Y que ésta se hace realidad en el amor con que nos tratamos, en los momentos que compartimos y en nuestra aportación conjunta a la construcción del Reino.

Querernos significa preocuparnos unos por otros, estar al tanto de las necesidades de cada uno, tener la sensibilidad para acercarnos humilde y fraternalmente, nunca hablar mal del otro,...

Y esto sólo es posible compartiendo momentos. El más importante, el de la Eucaristía, donde tomamos conciencia de que es Jesús quien nos sigue convocando una y otra vez. Ésta es la mesa de las mesas, el centro de toda comunidad cristiana, la reunión semanal a la que no podemos faltar. Y también otros momentos que nos hayamos fijado: asambleas, jornadas de reflexión, celebraciones, momentos informales, ... Todo ello está recogido en el calendario que debemos hacer propio.

Ese amor y esos momentos compartidos que hacen comunidad, son la principal aportación que podemos hacer para la llegada del Reino a nuestro mundo. Pero tampoco podemos olvidar las acciones concretas que crean solidaridad, paz, justicia,...

¿Cómo vamos a ser exigentes cada uno consigo mismo y unos con otros en la pequeña comunidad para llevar esto adelante? En la reunión puede ser el momento de concretarlo. Así haremos crecer nuestra Fraternidad.

4. RECOGIDA DE LAS PROPUESTAS

En la reunión es necesario ir recogiendo las metas y sugerencias que van saliendo tanto para cada persona como para la pequeña comunidad y la Fraternidad.

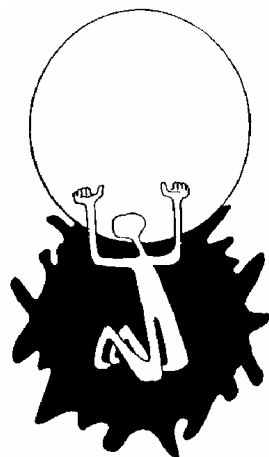
En algún retiro comunitario, al final de curso o en algún momento oportuno conviene revisar lo que ha salido en esta reunión. Así seremos más eficaces en aquello que nos proponemos.

También si surge alguna propuesta para la Fraternidad conviene determinar la forma de canalizarla, bien a través del equipo de animadores o de la mejor manera posible.

5. UNA ORACIÓN PARA ACABAR LA REUNIÓN

Un texto para comenzar:

Somos embajadores de Cristo y es como si Dios exhortara por nuestro





medio. Por Cristo os lo pido, deaos reconciliar con Dios...

Secundando, pues, su obra, os exhortamos también a no echar en saco roto esta gracia de Dios...

Para que no pongan tacha a nuestro servicio nunca damos a nadie motivo de escándalo; al contrario, continuamente damos pruebas de que somos servidores de Dios con tanto como aguantamos: luchas, infortunios, angustias, golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer; procedemos con limpieza, saber, paciencia y amabilidad, con dones del Espíritu y amor sincero, llevando el mensaje de la verdad y la fuerza de Dios. Con la derecha y con la izquierda empuñamos las armas de la honradez, a través de honra y afrenta, de mala y buena fama. Somos los impostores que dicen la verdad, los desconocidos conocidos de sobra, los moribundos que están bien vivos, los penados nunca ajusticiados, los afligidos siempre alegres, los pobretones que enriquecen a muchos, los necesitados que todo lo poseen. (2 Corintios 5, 20 - 6, 10)

Un comentario del texto

Se deja unos momentos para meditar, compartir lo reflexionado, rezar en común...

Una ofrenda

Se puede presentar el papel (o los papeles) donde han quedado reflejados los compromisos personales y comunitarios para este nuevo curso. Queremos ser, Señor, tus embajadores y estos papeles son el reflejo de la misión que queremos sacar adelante este año. Ayúdanos a hacer realidad estos propósitos. Acepta esta ofrenda... y haz Tú, Señor, que dé fruto en nosotros y en nuestros hermanos.



Una oración final para rezar juntos: “Concédeme ser niño”

Señor,
concédeme el don de ser como un niño
para saber mirar
a los demás con transparencia.
El paso de los años ha cargado mi vida
de suspicacias,
temores,
cobardías,
tristezas,
que me pesan
como un fardo sobre la espalda.
Concédeme el don de volver al principio,
de saber confiar en los demás,
de tener esperanza,
de saber compartir con limpieza
lo que de Ti he recibido.

Vuélveme niño otra vez,
para recibir de Ti la promesa de felicidad.
Quítame toda desconfianza,
toda ansiedad,
todo egoísmo,
todo pecado,
que me impide llegar hasta Ti.
Si yo no Te alcanzo,
vuélvete, Señor, a mí.
Mira a tu pobre siervo
y ayúdame a ponerse en pie de nuevo,
como un padre ayuda a su hijo.
Concédeme el don, Señor,
de la vida primera de un niño.
Javier Fernández Chento



2. CÓMO DISCERNIR LA VOLUNTAD DE DIOS EN NUESTRA DÍA A DÍA

Aquella primera comunidad era constante en escuchar la enseñanza de los apóstoles. Eran conscientes de que el Señor continuaba presente y les seguía hablando por su Palabra. Así sentían la fuerza del Espíritu que les iba guiando ante las nuevas situaciones que se les presentaban y en las decisiones que era preciso tomar.

Hoy, en nuestras comunidades, nos seguimos enfrentando a nuevas situaciones. Hay que decidir en muchos momentos. Y, si queremos hacerlo como cristianos, tendremos que repetirnos una y otra vez que somos seguidores de Jesús, que la razón de nuestra vida y de nuestra fe es seguir al Señor por donde quiera llevarnos.

Pero, ¿cómo descubrir en cada momento cuál es su voluntad? ¿Cómo estar seguros de lo que me pide a mí? ¿Cómo saber lo que espera de nuestra comunidad? ¿Cómo discernir la voluntad de Dios en nuestro día a día?

1. ALGUNAS REFLEXIONES A MODO DE INTRODUCCIÓN

Se presentan a continuación una serie de párrafos que van recogiendo pistas que pueden valernos para nuestra propia vida.

La propuesta es ir las comentando e intentando ver qué y cómo nos pueden ayudar en nuestra vida cotidiana, tanto personal como comunitaria.

1. Lo fundamental: los mandamientos

En esto se le acercó uno y le preguntó: “Maestro, ¿qué tengo que hacer...?”

Jesús le contestó: “... Guarda los mandamientos”.

Él le preguntó: “¿Cuáles?”

Jesús le contestó: “No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre y ama a tu prójimo como a ti mismo”.

El joven le dijo: “Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?”.

Jesús le declaró: “Si quieres ser un hombre realizado, vete a vender lo que tienes y dáselo a los pobres, que Dios será tu riqueza; y, anda, sígueme a mí”. (Mateo 19, 16s)

¿Más claro? La voluntad de Dios es que cumplamos los mandamientos.

Eso es lo fundamental, el fundamento, lo que está en la base.

¿Recuerdas los diez mandamientos? Si no sale la lista, mira en Deuteronomio 5, 1-22.

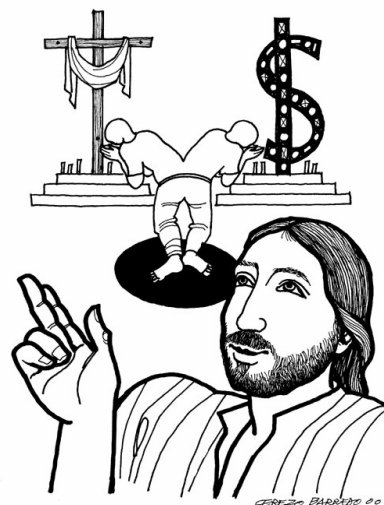
Para los judíos estos mandamientos eran la parte que ellos tenían que aportar a la Alianza, al pacto que había hecho Dios con ellos.

Jesús ratifica esta Ley y la enseñanza de los profetas: “¡No penséis que he venido a derogar la Ley o los profetas! No he venido a derogar, sino a dar cumplimiento... Por tanto, el que salte uno solo de estos preceptos mínimos y lo enseñe así a la gente, será declarado mínimo en el Reino de Dios...” (Mateo 5, 17-20).

El Catecismo también sigue en su primera parte este esquema de los mandamientos. Constituyen la parte más elemental y básica de la voluntad de Dios.

Ya sabemos que el seguimiento de Jesús es bastante más que el cumplimiento de unos mandamientos. Pero no olvidemos que esto es lo básico.

¿Cómo andamos en el cumplimiento (cuidado que es una palabra que no gusta) de estos mandamientos?



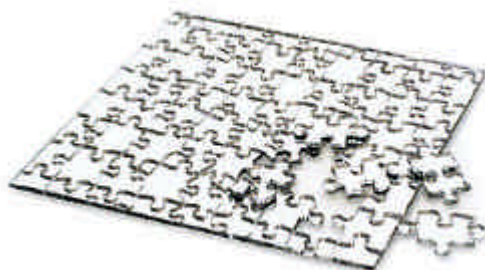


2. Lo específico: la moral cristiana

A lo largo de la historia (eso que se llama tradición = lo que se trae) los cristianos han ido dando respuesta a las situaciones que se iban planteando. Se ha ido haciendo desde la convicción de que la iglesia (eclesial = la asamblea) es una buena mediación para discernir lo que Dios nos va pidiendo y desde la importancia dada al magisterio (a la enseñanza como nos indica el subtítulo del tema).

Tradición, iglesia y magisterio son tres elementos claves en la cristianización de la moral cristiana. Habría que añadir también otros, especialmente, la teología en sus distintas especialidades y también todos los saberes.

Vivimos en una sociedad donde no se valora demasiado ni lo tradicional, ni lo que proviene de ningún magisterio,... Parece que cada individuo es el criterio absoluto y que la actitud más conveniente es la sospecha o la descalificación por principio.



Curiosamente hoy la Iglesia tiene, en general, buena imagen en cuanto su acción solidaria (¿quién puede negar que es la institución que más está haciendo por un mundo mejor?), pero tiene una imagen pésima en cuanto a la moral que proclama insistentemente.

¿Qué importancia damos a la moral cristiana en nuestro discernimiento? ¿Nos consideramos suficientemente conocedores de la misma? ¿La rechazamos sin más?

3. Las mediaciones del discernimiento

Es constante en la Biblia hablar de ángeles y de profetas. Ángel significa “enviado de Dios”. Profeta es quien habla en nombre de Dios. Se trata, además del contenido que tiene en sí mismo, de destacar cómo a Dios nadie le ha visto, pero sí que Dios envía mediadores para dar a conocer su voluntad.

Hay un símbolo precioso en la Biblia cuando se dice que a Dios nadie le ha visto, pero que a Dios sí le oye. La voz de Dios sí aparece con frecuencia en la Palabra. Quizá el oído permite captar claramente, pero no es como la vista que parece que define y atrapa.

¿Y cuáles son las mediaciones con las que contamos hoy? Podríamos entresacarlas en la misma reunión entre todos. ¿Qué cosas nos han ayudado a descubrir lo que Dios nos ha ido pidiendo?

Posiblemente surjan la oración, la lectura de la Palabra, la pequeña comunidad, el acompañamiento personal, la reflexión, las técnicas concretas de toma de decisiones, el escudriñar en el corazón aquello que más se desea y hace más feliz, el intentar ponerse en el lugar de Jesús, la disponibilidad ante las necesidades, la consulta con diferentes personas, el hacer balance del camino recorrido para intuir la dirección que seguir, la fidelidad a las opciones tomadas, un retiro personal o alguna variante de experiencia de desierto, el plantearse cómo se puede amar más,...

En su cena de despedida, Jesús nos hace una promesa: “Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito; pero si me voy, os lo enviaré. Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa. (Jn 16,7-14)

Así habla hoy Jesús: por medio de su Espíritu. Se trata de algo que, como el viento o el fuego, se ve y se capta, pero nadie puede atrapar. Él nos sigue guiando también hoy.

Un buen ejercicio de acercamiento puede ser poner en común cómo hemos ido descubriendo cada uno signos de ese Espíritu, cómo hemos sentido su presencia en discernimientos anteriores, cómo podemos ahora ante alguna decisión importante escuchar lo que ese Espíritu nos sigue diciendo.

4. El criterio final de discernimiento: la conciencia bien formada

El criterio último y el inmediato es siempre, para los cristianos, la conciencia. Esto supone la máxima libertad... y la máxima responsabilidad. Quizá por ello merece la pena pararse un momento en este criterio clave para discernir la voluntad de Dios.



Cuando hablamos de conciencia no nos referimos a “lo que me parece, lo que creo, lo que me apetece”. Conciencia es “ciencia con”, es decir, es saber junto con Aquel que habita en nosotros. “¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?” (1 Cor 3, 16). Quizá por ello la conciencia es descubrir lo mejor que hay en nuestro interior, los deseos y anhelos más profundos que vienen de Dios.

Sin embargo, no debemos olvidar que la conciencia es el criterio cuando está bien formada, cuando hemos hecho todos los posibles por formarla bien... y para ello tenemos que volver a los apartados anteriores.

San Agustín simplificaba este punto de la conciencia con su célebre frase: “Ama y haz lo que quieras”. Y es cierto: el amor es siempre el criterio definitivo para descubrir lo que Dios nos pide en cada momento.

¿Basta sólo con la conciencia? ¿Basta sólo con pensar que ya tenemos bien formada nuestra conciencia? ¿Qué criterios, más o menos objetivos, podemos tener en cuenta a la hora de dejar que nuestra conciencia tome decisiones?

5. “Si quieres más...”

Comenzábamos con el texto del joven rico: “Si quieres más, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, que Dios será tu riqueza; y, anda, sígueme”. (Mt 19, 21)

Lo básico son los mandamientos, el ser buena persona, el no hacer daño a los demás, el amar al prójimo. La moral cristiana va concretando todo ello en las nuevas situaciones y tiempos. Hay abundantes mediaciones que nos permiten “escuchar” lo que Dios quiere. La conciencia, siempre bien formada y trabajada, es siempre el criterio inmediato. ¿Quieres más?

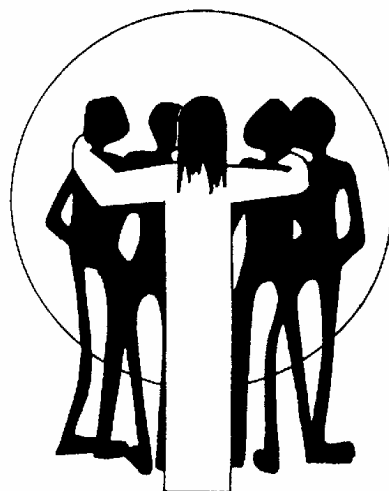
Si quieres más, déjate llevar por la “locura” de Dios: felices los pobres, los que sufren, los no violentos, los que tienen hambre y sed de justicia, los que prestan ayuda, los limpios de corazón, quienes trabajan por la paz, quienes viven perseguidos... Sed buenos del todo, como es bueno vuestro Padre del cielo.

Si quieres más, entra en la dinámica de “ganar perdiendo”, de renunciar para conseguir: “Quien intente guardar su vida, la perderá; y quien la pierda, la conservará” (Lc 17,33). “Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos” (Jn 15, 12-13).

¿Que es poco concreto? Coge el Sermón del Monte (Mateo 5-7) como tu programa de vida.

¿Locuras? ¿No sientes ese tipo de locuras en lo más profundo de ti? “El joven rico se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes” (Mt 19,22). “Y todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o hacienda por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará vida eterna” (Mt 19, 29).

¿Locuras a nuestro alrededor? ¿No se te ocurren? Se puede dedicar un buen rato comunitario a descubrir cuáles son las locuras que necesita nuestro mundo, las locuras que ya estamos haciendo, las nuevas locuras que nos son necesarias en la Fraternidad hoy,...



2. PARA ORAR Y PROFUNDIZAR

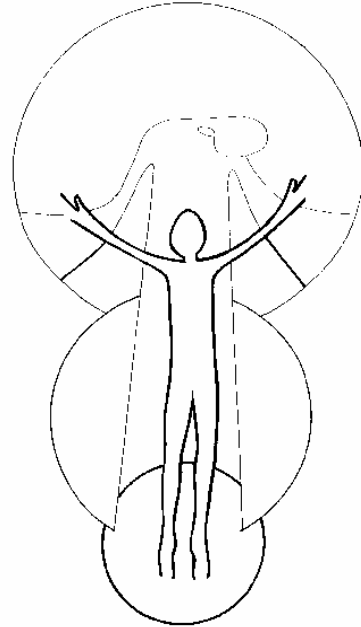
Hay muchos libros y artículos que abordan con profundidad este tema del discernimiento tan importante. Señalamos uno bien interesante y fácil de conseguir: Toni Catalá. “Discernimiento y vida cotidiana”. <http://www.fespinal.com/espinal/castellano/eides/eies22.htm>

Presentamos una recopilación de citas del Nuevo Testamento que hacen referencia a la voluntad de Dios. Pueden servir directamente para la oración, para repartírselas entre los miembros de la pequeña comunidad e ir las comentando en plan reflexión u oración,...

? Jesús le dijo: Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y acabar su obra. Jn 4, 34.



- ? Que no os conforméis a este siglo, sino que os transforméis por la renovación de la mente para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, buena, grata y perfecta. Heb 12, 2.
- ? Por esto, no seáis insensatos, sino sabed cuál es la voluntad del Señor. Ef 5, 17
- ? Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Lc 22, 42.
- ? Por esto, también desde el día en que tuvimos esta noticia, no cesamos de orar y pedir por vosotros; para que seáis llenos del conocimiento de la voluntad de Dios, con toda sabiduría e inteligencia espiritual. Col 1, 9.
- ? No todo el que dice: ¡Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos. Mt 7, 21.
- ? Ese siervo que, conociendo la voluntad de su amo, no se preparó ni hizo conforme a ella, recibirá muchos azotes. Lc 12, 47.
- ? Y el mundo pasa, y también sus concupiscencias; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. 1 Jn 2,17.
- ? Aquel, pues, que escucha mis palabras y las pone por obra, será semejante al varón prudente, que edifica su casa sobre roca. Mt 7, 24.
- ? ¡Ah! si hubieses atendido a mis mandamientos, tu paz sería como un río, y tu justicia como las olas del mar. Is 48,18.
- ? Quien me escuche vivirá tranquilo, seguro y sin temor de mal. Prov 1, 33.
- ? Los que cumplen la voluntad de Dios son los verdaderos parientes de Nuestro Señor: Mt 12, 50; Mc 3, 35; Lc 8, 19-21.
- ? Nuestro Señor bajó del cielo para cumplir la voluntad de su Padre: Jn 6, 38.
- ? Cómo Pablo conoce y cumple su voluntad divina: Hech 20, 22-25; 21, 13-14.
- ? La voluntad divina es inmutable: 2 Cor 1, 18-22.
- ? No debemos buscar agradar sino a Dios: Gal 1, 10-16.
- ? Cómo hay que cumplir esta santa voluntad: Flp 2, 14-15.
- ? Las órdenes que nos son dadas por nuestros superiores representan la voluntad de Dios respecto de nosotros: Col 3, 22-24.
- ? Cómo los Sagradas Escrituras nos revelan esta santa voluntad: 2 Tim 3, 16-17.
- ? Cómo cumplió Nuestro Señor la santa voluntad de su Padre: Flp 2, 8; Heb 10, 7-9.



Una buena oración podría hacerse con algún canto que nos centre en este aspecto, un Padre-nuestro que no puede faltar (rezar una vez más y juntos: hágase tu voluntad) y esta oración de Santa Teresa:

Vuestra soy, para Vos nací,
¿Qué mandáis hacer de mí?
Soberana Majestad,
Eterna sabiduría,
Bondad buena al alma mía,
Dios, alteza, un ser, bondad,
La gran vileza mirad
Que hoy os canta amor así.
¿Qué mandáis hacer de mí?
Vuestra soy, pues me criastes,
Vuestra, pues me redimistes,
Vuestra, pues me sufristes,
Vuestra, pues me llamastes,

Vuestra, pues me conservastes,
Vuestra, pues no me perdí.
¿Qué mandáis hacer de mí? (...)
Dadme riqueza o pobreza,
Dad consuelo o desconsuelo,
Dadme alegría o tristeza,
Dadme infierno o dadme cielo,
Vida dulce, sol sin velo,
Pues del todo me rendí.
¿Qué mandáis hacer de mí? [...]
Vuestra soy, para Vos nací,
¿Qué mandáis hacer de mí
(SANTA TERESA. Poesías, 5).



3. LOS MINISTERIOS EN LA FRATERNIDAD

Pablo Santamaría

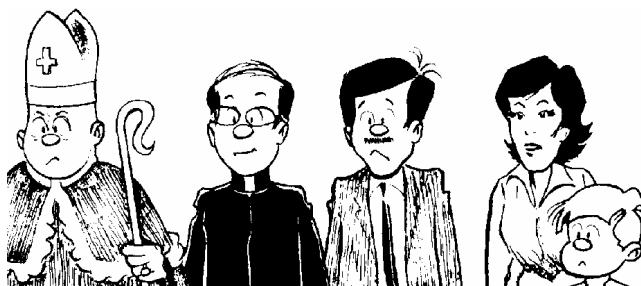
1. PISTAS METODOLÓGICAS

La propuesta es ir trabajando los cinco puntos del apartado 3. Según convenga a la comunidad, se puede empezar por el punto quinto relacionado con la oración. En cada uno de los otros cuatro puntos se señalan una o varias pistas **“para la reflexión y el diálogo”**. No hay más que ir leyendo el apartado 3 y seguir las indicaciones metodológicas que se van dando. En función del interés de los que preparan el tema, o de las necesidades de la comunidad, se pueden quitar o cambiar elementos de reflexión y diálogo. Hay que tener en cuenta que haciendo todo quizás se necesite más de una reunión de comunidad.

También cabe que, antes de entrar en el apartado 3, o al finalizar el mismo, la comunidad se plantee profundizar en diferentes aspectos del tema tal y como se señala en el apartado 2.

2. PARA PROFUNDIZAR EN...

- ? **Los ministerios en el NT:** ver el artículo “Los ministerios en Itaka” en el apartado “Algunas ideas en torno a los ministerios”.
- ? **Los ministerios en general:**
 - ? Ver enteramente el artículo citado anteriormente titulado “Los ministerios en Itaka”.
 - ? Tema 6 del papiro de formación nº 113 titulado “Los ministerios”.
 - ? Libro de Bernard Sesboué titulado “No tengáis miedo”.
 - ? Capítulo III de la constitución del Vaticano II titulada “*Lumen Gentium*”.
- ? **El ministerio laico de pastoral:**
 - ? Estatuto del ministerio laico de pastoral en las Escuelas Pías de Vasconia.
 - ? Ver libro “Los laicos y el futuro de la Iglesia” de Jesús Martínez Gordo, páginas 72-78.
 - ? Ver el documento mandado al último simposio de pedagogía titulado “El ministerio pastoral laical. Un servicio a la pastoral escolapia”.
 - ? Ver artículo titulado “El ministerio de pastoral en las EEPP y en la FEP” que aparece en el papiro nº 127. Se puede buscar en la página web de Vasconia (www.epvasconia.com).
- ? **La base canónica de la participación de los laicos en los ministerios:** ver artículos del Derecho canónico (CIC), cánones: 129, 145, 146, 147, 225, 228, 230, 231, 517, 519, 545, 759, 766, 861, 911, 943, 1112.
- ? **El tema de la mujer:**
 - ? Ver el complemento 2º del tema 6 del Papiro de formación nº113 titulado “¿Por qué no mujeres en el ministerio ordenado?”.
 - ? Ver páginas 193-207 del libro de Rafael Aguirre titulado “Del movimiento de Jesús a la iglesia primitiva”.
 - ? Declaración “Inter insigniores” de la Congregación para la doctrina de la fe.
- ? **El diaconado permanente:**
 - ? Artículo 29 de la constitución del Vaticano II titulada “*Lumen Gentium*”.
 - ? Documento de la Comisión Teológica Internacional titulado “El diaconado: evolución y perspectivas” publicado por BAC-documentos.
 - ? Ver texto bíblico de origen del diaconado: Hechos 6, 1-7.



Todos los artículos y documentos citados se pueden pedir a Pablo Santamaría en la siguiente dirección de correo electrónico: pablos@epvasconia.com. Los documentos eclesiales son fácilmente localizables en Internet.



3. PARA TRABAJAR ENTRE TODOS Y TODAS

1.- Evaluación inicial

Hablar de los ministerios es tocar uno de los temas más decisivos y controvertidos en la historia y funcionamiento de la Iglesia. Los ministerios son factor que estructura la comunidad cristiana, y no es por ello raro que, el modo de plantearse este asunto, sea clave para la situación de cada comunidad y de la Iglesia en su conjunto. Hasta tal punto esto es así, que el propio cambio eclesial siempre ha ido muy unido al replanteamiento ministerial.

Para la **reflexión y el diálogo** vamos a comenzar con un examen a ver qué pasa. Disponéis de media hora (aproximadamente) para dialogar entre todos y todas sobre diez cuestiones. Alguien de la comunidad va a anotar aquellas dudas que puedan surgir de las preguntas o que necesiten aclaración... (¿Habéis elegido ya una "víctima"?, pues hacerlo y ¡ánimo, que vale chivarse!):

1. ¿Puede haber comunidad cristiana sin presencia del ministerio pastoral ordenado? Dicho de otro modo: ¿tiene sentido hablar de comunidad cristiana laical?
2. ¿Todos los ministros ordenados son diáconos? ¿Todos los diáconos son pastores? ¿Por qué?
3. ¿De qué hablamos cuando hablamos del "protagonismo de los laicos"?
4. ¿En que se diferencia el término "ministerio" cuando se habla del "*ministerio* de la Escuela Pía" y del "*ministerio* del Obispo"? ¿Qué quiere decir el "*ministerio* público de Jesús"?
5. ¿Se clericaliza un laico cuando se le confiere un ministerio?
6. ¿Cuáles son los criterios del teólogo Congar para hablar de ministerio?
7. ¿Puede suplir un ministro laico a uno ordenado?
8. ¿Todos los cristianos, en cuanto bautizados, pueden ser ministros de la Iglesia si lo desean?
9. ¿El motivo por el que los ministros ordenados son célibes es del mismo nivel que el motivo por el que las mujeres no pueden acceder a ese ministerio?
10. ¿Qué representa sacramentalmente el diaconado permanente?

¿Cómo ha ido el examen? ¿Qué nota sacaremos? Es momento de que el secretario/a lea en voz alta los asuntos que han quedado pendientes o sin resolver. Con ellos, ya tenéis una tarea pendiente comunitaria: tenéis que resolver en la pequeña comunidad aquellos aspectos que estén sin un mínimo de claridad. El modo de hacerlo lo vais a decidir entre vosotros/as, pero es importante que ahora mismo decidáis cómo solucionar esto.

2.- Dimensión ministerial de la Fraternidad

Quizás un buen punto de partida para plantear bien el asunto de los ministerios, es que la comunidad cristiana entera viva en clave de servicio y disponibilidad para el Reino, y para esa parte de Reino que es la Iglesia. Tres elementos relacionados con esto pueden ser:

1. Contar en la comunidad con una Cultura vocacional. Para ello hace falta...
- ? Entender que nuestra vida se desarrolla desde la respuesta que vamos dando a lo que Dios nos va proponiendo. Es decir, que identificar su llamada, responder y ser fiel a la misma, es lo que nos realiza plenamente como personas.
- ? Vivir la vida, en todas sus dimensiones (opciones, familia, trabajo, compromisos, acontecimientos, ciclos,...), como vocación.
- ? Saber cuáles son mis carismas y dones, y desarrollarlos en la dirección del bien común.
- ? Que toda la comunidad, y cada uno de sus miembros, viva en clave ministerial, es decir, abiertos a propuestas de servicio a los demás.
- ? Vivir como necesidad y auténtica riqueza la diversidad vocacional, carismática y ministerial de la comunidad.





Para la **reflexión y el diálogo**: La tarea ahora es la siguiente: en 5 minutos, en silencio, cada miembro de la pequeña comunidad va a ordenar los anteriores cinco puntos de la cultura vocacional según crea que los tiene más claros o menos claros. Es decir, según se lleven mejor o peor personalmente. Posteriormente podemos comentar qué es lo que peor se lleva, a ver si coincidimos o no.

2. Impulsar un lenguaje ministerial

Desarrollar un lenguaje ministerial crea también cultura, hace tomar conciencia de la multiplicidad de carismas en la misma comunidad y nos enfrenta a cada uno con la propia vocación a la que Dios nos llama.

Para la **reflexión y el diálogo**: Para profundizar en este aspecto os proponemos completar las siguientes frases entre todos/as, así como contestar a las preguntas que aparecen. Como veréis esto nos va a obligar a irnos aclarando en este tipo de lenguaje. El objetivo también es que nos permita desarrollar nuestra realidad comunitaria en esta dirección:

1. Algunos servicios que se desarrollan en nuestra Fraternidad son... ¿Tendríamos que desarrollar otros servicios?
2. Los cargos que tenemos en nuestra Fraternidad son... ¿Necesitamos algún cambio?
3. En la Fraternidad se hacen propuestas sobre... ¿Sobre qué más tendríamos que hacer propuestas?
4. Algunos encargos que se han hecho en nuestras comunidades son... ¿Qué tendríamos que encargar a alguien este año?
5. En la Fraternidad tenemos las siguientes encomiendas... ¿Habría que hacer nuevas encomiendas?
6. Los cuatro últimos envíos y acogidas de nuestra comunidad han sido... ¿Tendríamos que hacer más celebraciones de envíos/acogidas o significar mejor alguno de los elementos anteriores?
7. El ser animador de la pequeña comunidad es un/a... ¿Habría que plantearlo de otra manera?

3. Promocionar más las vocaciones y ministerios que ya tenemos consolidados: escolapio religioso, escolapio laico, escolapio laico en América, asesores, profesores de los Colegios, trabajadores de la Fundación, opción definitiva, matrimonio y familia, ministros/as laicos/as de pastoral, ministerio presbiterial,...

Para la **reflexión y el diálogo**: ¿Qué tenemos que hacer para promocionar más estas vocaciones?

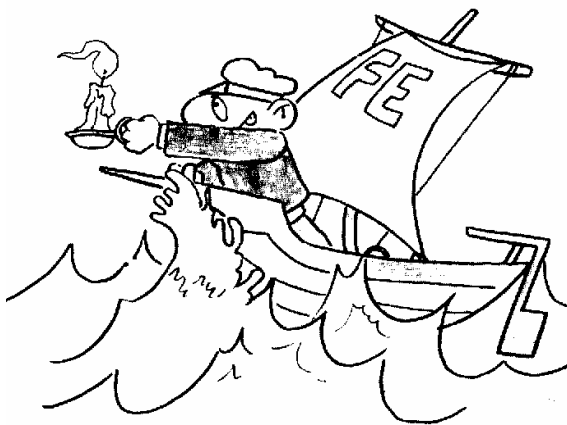
3.- El ministerio pastoral

En Vasconia hemos avanzado bastante en nuestro planteamiento y práctica del misterio pastoral. ¿Qué pasos hemos dado en Aragón, en Andalucía? Echemos un vistazo.

Para la **reflexión y el diálogo**: Se trata de comentar entre todos y todas cuáles de los siguientes elementos, planteamientos, avances,... tenemos todavía menos claro. ¿Qué nos resulta más difícil de comprender de todo esto? ¿Qué nos cuesta asimilar más?...

Algunos de los indicadores del avance señalado pueden ser:

1. El año dedicado a la formación y reflexión sobre los ministerios.
2. Las reflexiones compartidas entre todos sobre el ministerio pastoral.
3. La elaboración durante un año entero, y con la participación de todos/as, del Estatuto del ministerio laico de pastoral.
4. La ubicación de los ministros pastorales de la Fraternidad (ordenados y laicos) en los "puntos neurálgicos" de la acción pastoral local y provincial.
5. La formación teológica que cada vez más personas de la Fraternidad tienen de este tema.





6. La significación litúrgica y celebrativa que se le da al ministerio.
7. El voto de confianza que se ha dado a los ministros a la hora de decidir cómo hacerse presentes en la Comunidad.
8. El no ser sujeto de elección los ministros a los consejos locales y provinciales, mientras dura la encomienda pastoral.
9. El paso de hablar de "los ministros" al "Equipo de ministros". Incluso puede ser un nuevo avance que empezamos a hablar del "ministerio pastoral en equipo"
10. La comunión real y efectiva que hay entre todos los ministros de pastoral.

Quizá el fruto de todo este proceso queda reflejado en el documento de la Fraternidad Escolapia de Vasconia. Allí se dice lo siguiente en relación con este tema (dejamos la numeración oficial de dicho documento):

137.- El **EQUIPO DE MINISTROS DE PASTORAL** se ocupará de atender las necesidades pastorales de la Fraternidad local.

138.- Las personas dedicadas al ministerio pastoral estarán dedicados al servicio de la comunión de todos los miembros de la Fraternidad local, así como al servicio de la Palabra, la celebración litúrgica y a la animación pastoral de dicha Fraternidad y sus procesos previos. Estas funciones se desempeñan en clave de amor y servicio.

139.- Los nuevos ministros los elegirá el P. Provincial tras consultar con el Consejo Local y Provincial y el equipo de ministros.

140.- El Equipo de Ministros contará con un régimen de funcionamiento propio de cara al mejor cumplimiento del servicio que el ministerio tiene en la Fraternidad. Por ello, discernirá la forma de hacerse presente en los diferentes órganos de la Fraternidad local, procurando siempre la participación estable de algún miembro del Equipo en dichos órganos. En diálogo con la Orden, intentará que haya siempre algún ministro ordenado en este Equipo y en la Fraternidad.

Con este elemento se pretenden reforzar y visibilizar aspectos esenciales del ministerio y de la experiencia cristiana:

- a) la autocomprensión de la Fraternidad como algo más que una mera realidad sociológica.
- b) el misterio de la presencia de Dios en su Pueblo: a través de la dimensión comunitaria de todos sus miembros y a través de la continuidad de la presencia de Jesús mediante el ministerio pastoral.
- c) su vocación de animación pastoral de la comunidad cristiana en clave de servicio amor y no de poder o representación.
- d) la correcta situación de los ministros ante toda la Fraternidad, a través de los órganos de la misma, y no a expensas de la posible elección de alguno de ellos para un periodo determinado.
- e) la configuración de este servicio eclesial en clave de unidad y comunión. Es por ello que el ministerio pastoral de la comunidad se ejerce en equipo y cada ministro está siempre referido a un equipo en lo que concierne al desarrollo de su encomienda pastoral.

La mayor novedad entre nosotros/as en el tema ministerial es el ministerio laico de pastoral. El primer punto del Estatuto de este ministerio titulado "Identidad del ministro laico de pastoral" dice lo siguiente: Para la reflexión y el diálogo: Como en el punto anterior, se trata de ir leyendo y meditando cada uno de los 5 artículos y luego comentar entre todos y todas las dudas, interrogantes o reflexiones que nos surjan:

- 1- El ministerio pastoral en la Iglesia procede de la elección y envío de Jesucristo a varios de sus discípulos para que dirigieran e hicieran





progresar el Pueblo de Dios (LG 18). Es por ello que, para dar continuidad a esta misión, “la comunidad cristiana, desde el principio, debe formarse de modo que, en la medida de lo posible, sea capaz de proveer por sí misma a sus necesidades. (...) Para la implantación de la Iglesia y el crecimiento de la comunidad cristiana son necesarios varios ministerios, que, suscitados por vocación divina de la misma congregación de los fieles, deben ser fomentados y cultivados por todos (AG 15)”. Tanto en los documentos del Concilio Vaticano II (LG 12), como en las Cartas Encíclicas de los Papas y en el nuevo Código de Derecho Canónico se recuerda esta necesidad de los ministerios.

2- En la tradición de la Iglesia, la misión propia de los pastores es el servicio a la unidad de todos los fieles entre sí y con su cabeza, Jesucristo, así como la de concretar, de modo representativo y vinculante, su triple función como único Pastor y sacerdote: el servicio a la Palabra, la celebración litúrgica y sacramental y el servicio a la organización y animación de la comunidad (LG 20, 21, 25-28). Por último, es la caridad el principio interno y dinámico que rige estas múltiples funciones y recuerda su carácter de diakonía. En estas dimensiones se inscribe el ministerio laico de pastoral.

3- La Iglesia reconoce que “los laicos están llamados todos, como miembros vivos, a contribuir al crecimiento y santificación incesante de la Iglesia con todas sus fuerzas” (LG 33). Tienen, por tanto un “específico papel activo en la vida y la acción de la Iglesia, dentro de las comunidades de la Iglesia” (AA10). El Concilio Vaticano II supuso un fuerte paso adelante en este reconocimiento del papel del laicado, también en labores de carácter pastoral (LG 33). Así se pone de manifiesto cuando “se encomienda a los laicos algunas funciones que están estrechamente unidas a las tareas de los pastores” (AA24). El Papa Pablo VI, en fidelidad a lo propuesto por el Concilio, impulsó la institución de ministerios laicales de pastoral en el seno de la Iglesia: “Los laicos también pueden sentirse llamados o ser llamados a colaborar con sus Pastores en el servicio a la comunidad eclesial, para su crecimiento y la vida de ésta, ejerciendo ministerios muy diversos según la gracia y los carismas que el Señor quiera concederles” (EN 73). El actual Código de Derecho Canónico refleja y da respaldo jurídico a esta realidad. También la Vida Religiosa (VC 54), y la propia Orden de las Escuelas Pías (Clarificación de la identidad del religioso y del laico escolapio, pág 91) recogen esta tradición y se sienten llamadas a actualizarla.

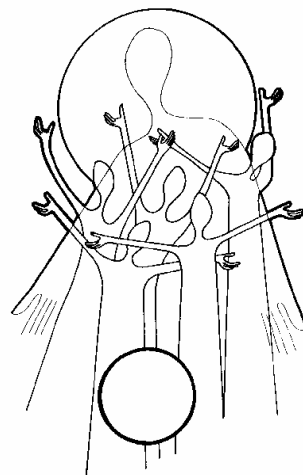
4- El ministerio escolapio se extiende a toda labor educativa y evangelizadora entre niños y jóvenes, especialmente pobres, según el carisma de San José de Calasanz. Lo nuclear de este ministerio específico queda descrito por la Orden del siguiente modo: “Evangelizar educando, desde la primera infancia, a los niños y jóvenes, especialmente pobres, mediante la integración de Fe y Cultura –“Piedad y Letras”-, en aquellos ambientes y lugares a donde nos guía el carisma, para servir a la Iglesia y transformar la sociedad según los valores evangélicos de justicia, solidaridad y paz” (Capítulo General 1997, Carisma y Ministerio pág. 16: “La Misión Escolapia”). La tarea pastoral, propia de la dimensión sacerdotal del escolapio, forma parte esencial de nuestro ministerio y supone e implica nuestra labor de pastores al servicio de la comunidad eclesial. A esta tarea de pastores vienen a colaborar los laicos en el ministerio laico de pastoral, desde un sentido de corresponsabilidad eclesial.

5- Entendemos por Ministerio Laico de Pastoral en las Escuelas Pías la encomienda que hace la Orden a algunos laicos vinculados a nuestro carisma y que ejercen labores relacionadas con la misión escolapia, a participar en labores propiamente pastorales. La existencia de este ministerio pastoral deja la puerta abierta a la posibilidad de otros ministerios. El presente estatuto desarrolla ahora solamente el ministerio laico de pastoral en las Escuelas Pías.

IV.- Nuestra aportación

En la Iglesia los cristianos tenemos varias formas de plantear el tema de los ministerios. Teniendo en cuenta que nunca hay formas puras sino mezclas, algunos de estos planteamientos tipos son:

Clerical o de enfrentamiento entre laicos y clero: los laicos hablan de los curas como algo ajeno y separado de ellos, que impide, estorba,... Los curas hablan de los laicos en términos parecidos. A veces, los propios





laicos cuando hablan de la Iglesia, no se incluyen ellos mismos dentro, de hecho a lo que se refieren es directamente al clero.

Reivindicacionista: el objetivo es juntarse para reivindicar cosas sobre el ministerio pastoral, como que los curas se puedan casar, que las mujeres puedan ser curas, que el laico pueda hacer esto o lo otro en instancias eclesiales,... Esto no se suele hacer desde las comunidades cristianas sino juntándose personas para estos objetivos al estilo de una ONG moderna. La clave es tratar estos asuntos como se trata la conquista de derechos civiles.

Representacionista: en las diferentes instancias y órganos se busca que haya la “sensibilidad” laical y, por tanto, representantes de los laicos. Esto puede ampliarse en el sentido de la representación de las mujeres, los matrimonios, las personas mayores. Salvando las distancias, en la línea de los Consejos parroquiales.

Democratista: la Iglesia es una institución humana más y sólo eso. Por ello debe funcionar según los principios de legitimación democrática. En lo que se refiere a los ministerios, los cristianos tendríamos que elegir los ministros, si hace falta por votación.

Comunitaria conservadora: Se parte de la base de que es desde la vida de los cristianos, reunidos eucarísticamente en torno de Jesús, de donde debe orientarse el tema del ministerio. La comunidad practicante, en todos los sentidos, es el sujeto activo o célula viva de la Iglesia. En este sentido, hay un planteamiento sobre el ministerio pastoral y los ministerios en general que busca que no haya ningún cambio en la forma y fondo del ministerio, y que se reduzca el término ministerio al ministerio ordenado.

Comunitaria reformadora: es en la que nos situamos nosotros/as, en principio. Se parte del mismo principio que el anterior, pero con el horizonte de fondo de un cambio eclesial. Nuestra aportación en esta dirección cuenta con los siguientes elementos más significativos:

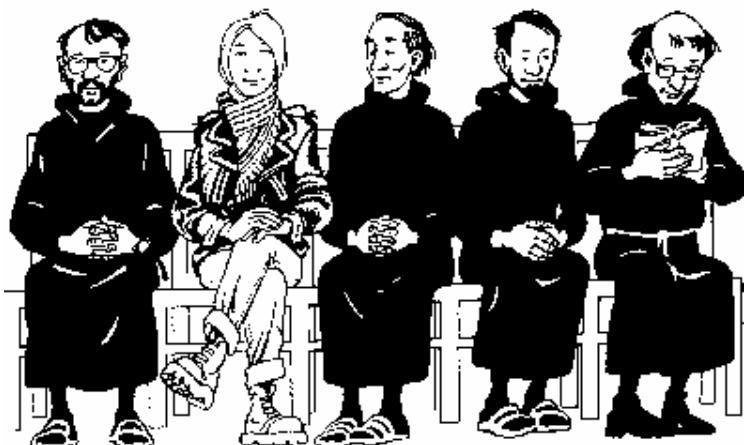
1. Nuestro planteamiento de la Iglesia como comunión de comunidades que se estructuran desde la pluralidad de carismas y ministerios.
2. El desarrollo del ministerio laico de pastoral y del campo de los ministerios laicales.
3. La participación de la mujer en dicho ministerio. Paso necesario y previo a otros.
4. La praxis de la comunión entre comunidad y ministros ordenados y entre todos los ministros entre sí.
5. La revitalización y renovación del ministerio pastoral desde todas estas claves.

Para la **reflexión y el diálogo:**

- ? Además de comentar lo que queramos de lo anterior, sacar todas las consecuencias que se nos ocurran de cada uno de estos dos formas de entender la Iglesia:
 - ? La Iglesia como Pueblo de Dios formada por laicos y clero (a los que se pueden añadir, desde el Vaticano II, los religiosos).
 - ? La Iglesia como Pueblo de Dios formada por una comunión de comunidades cristianas con pluralidad de vocaciones, carismas y ministerios.
- ? ¿Qué nuevos pasos significativos podemos dar en todo esto?: ¿nuevos ministerios (educativo, social, familiar, de animación litúrgica, de la eucaristía,...?); ¿nuevas figuras ministeriales como la del célibe, el disponible o el permanente?; ¿aumentar nuestra formación y reflexión teológica? ¿cómo?; ¿hacer un planteamiento propio sobre la mujer y el ministerio ordenado?;...
- ? ¿Nos planteamos en serio el tema del diaconado permanente?

5.- Sugerencias para orar...

1. Recitar entre todos/as el “Decálogo de espiritualidad” que leemos en la celebración de acogida de los que vuelven de





Euskal Senidego Eskolapioa Fraternidad Escolapia de Vasconia

América. Después, dejar un rato de silencio para que cada uno/a haga una revisión de algún elemento del decálogo que no está desarrollando o sobre el que se ha fallado. Tras ello, hacer públicas peticiones de perdón.

Nosotros y nosotras, personas que hemos regresado de América Latina y resto de miembros de la comunidad cristiana, nos comprometemos a hacer crecer entre nosotros:

- ? Una espiritualidad del reencuentro con las personas queridas.
- ? Una espiritualidad del adiós a las personas que hemos amado.
- ? Una espiritualidad de la memoria de las personas a las que hemos despedido.
- ? Una espiritualidad de la comunión con los que ya no están entre nosotros.
- ? Una espiritualidad del que se siente extranjero en su propia tierra.
- ? Una espiritualidad de quien pone nombre y apellido al rostro del pobre.
- ? Una espiritualidad de quien sabe vivir con poco.
- ? Una espiritualidad de quien se hace disponible para la Misión.
- ? Una espiritualidad escolapia de quien encuentra a Dios en los niños pobres.
- ? Una espiritualidad de quien se pregunta qué quiere Dios de mí.

2. Canto: El profeta.

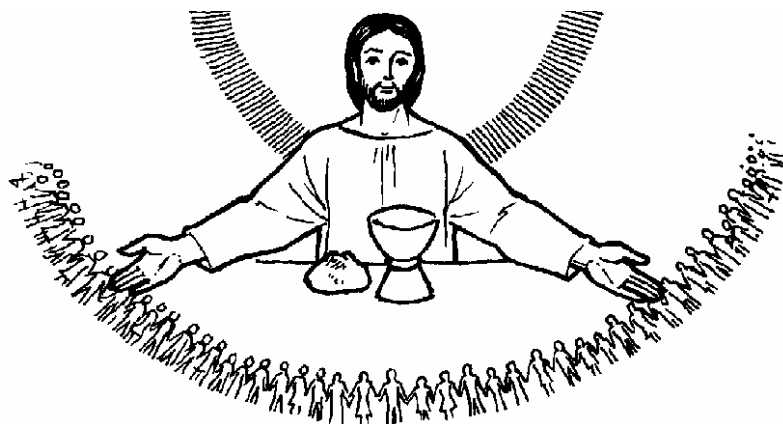
3. Leer 1 Tesalonicenses 5, 12-28. Es un texto muy profundo y relacionado también con el tema de los ministerios. Tras la lectura se puede hacer la oración del eco (repitiendo alguna frase) o dejando un rato para hacer peticiones por la Iglesia o cualquier otro tipo de oración.

Os rogamos, hermanos, que tengáis en consideración a los que entre vosotros trabajan, que os presiden en el Señor y que os corrigen. Mostradles toda estima y amor por el trabajo que hacen. Vivid en paz los unos con los otros. Por favor, hermanos, os exhortamos a que llaméis la atención a los ociosos, a que alentéis a los de poco ánimo, a que deis apoyo a los débiles, sed pacientes con todos. Mirad que nadie devuelva a otro mal por mal; en cambio, procurad siempre lo bueno los unos para los otros y para con todos. Estad siempre alegres, orad constantemente, dad gracias en toda circunstancia, porque esto quiere Dios de vosotros como cristianos. No apaguéis el Espíritu, no tengáis en poco los mensajes inspirados; pero examinadlo todo, retened lo que haya de bueno y manteneos lejos de toda clase de mal. Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; que todo vuestro ser--tanto Espíritu, como alma y cuerpo--sea guardado sin mancha en la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, y es él quien lo hará.

Hermanos, orad también por nosotros. Saludad a todos los hermanos con un beso santo. Os conjuro a que leáis esta carta a todos los hermanos. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

Si el tema dura más de una reunión...

1. Rezar con el texto en el que se instituye el ministerio diaconal: Hechos 6, 1-7
2. Hacer una oración donde cada uno de gracias por la vocación, carismas o servicios de otro.
3. Rezar con el texto del Lc 10, 1-12.
4. Hacer una oración especial para el Espíritu ilumine a la Iglesia sobre el tema de la mujer y el ministerio ordenado. (Según la tradición, lo que se reza es lo que se cree, y esto va formando parte de la infalibilidad que goza el "sentido de la fe" de todos los creyentes. Si llega un día que todos/as rezamos en la misma dirección a este respecto...).





4. “TODO EL MUNDO ESTABA IMPRESIONADO”

SIGNOS Y TESTIMONIOS DE LA COMUNIDAD CRISTIANA Y SUS MIEMBROS

Manolo Palacín y Al Bisara

PRESENTACIÓN

1. Introducción

Desde el comienzo de la primera comunidad cristiana nos llegan referencias de los signos y testimonios que éstas suponían en los lugares donde se encontraban (“Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y señales que los apóstoles realizaban” Hch 2,43). No se trata de un hecho aislado que se da únicamente en los comienzos sino que a lo largo de toda la historia y también en el momento actual seguimos encontrando signos y testimonios que caracterizan al grupo de los seguidores de Jesús.

El objetivo del presente material no sería otro que permitir a quien lo trabaje caer en la cuenta de cuáles han sido y son los signos y testimonios que ha ido encontrando en su vida y que van configurando su opción por Jesús y el Evangelio, para finalmente aterrizar la reflexión en cómo ser testigos en todos los ambientes, cómo ser testimonio como comunidad y fraternidad, en el momento y con las circunstancias actuales.



2. Referencias y recursos

Para abordar este trabajo hemos pensado partir de dos recursos principales: en primer lugar la propia Palabra de Dios, a partir de pequeñas citas del Nuevo Testamento; y en segundo lugar de las experiencias vividas por algunos miembros de la Fraternidad Escolapia Al Bisara con comunidades cristianas que han sido y son fuertemente significativas para ellos, intentando reflejar qué de locura, de testimonio, de evangelio, de signo, han experimentado al compartir con estas comunidades y estas personas. Así hemos incorporado varios documentos al presente material.

En cuanto al hilo conductor utilizado para enlazar toda la reflexión, nos hemos basado fundamentalmente en dos capítulos de dos libros de José M^a Castillo:

- ? “El Discernimiento Cristiano”, cap. 5: Los frutos del Espíritu.
- ? “Espiritualidad para Comunidades”, cap. 3: La tarea de la libertad.

3. Metodología

El material se divide en varios apartados que pueden tratarse por separado o bien juntarse según el tiempo que vayamos a dedicarle. La primera parte de cada apartado está constituida por algunas citas breves del Nuevo Testamento, o comentarios a éstas, que pretenden además de servir de materia de oración, situarnos en el tema que vamos a profundizar. Después de un breve momento de lectura e interiorización de los textos cada persona debe escribir las reflexiones o preguntas que le hayan surgido intentando dar respuesta a ellas.

Una vez terminada esta parte vamos a intentar relacionar nuestra reflexión con nuestra propia experiencia. Para ello partimos de la lectura de un Anexo propuesto en cada apartado. Se trata de que la experiencia de otros nos motive a pensar en la experiencia personal propia de cada uno y cada una en relación a los signos y testimonios que han percibido en las comunidades que han conocido y en sus miembros.

Una vez compartidas las distintas experiencias tendríamos que aterrizar en cómo ser testigos como comunidad y como fraternidad. Además en cada apartado se señalan algunas preguntas que pueden ayudar a la reflexión y a la posterior puesta en común.



I. UNA SEÑA DE IDENTIDAD INCONFUNDIBLE

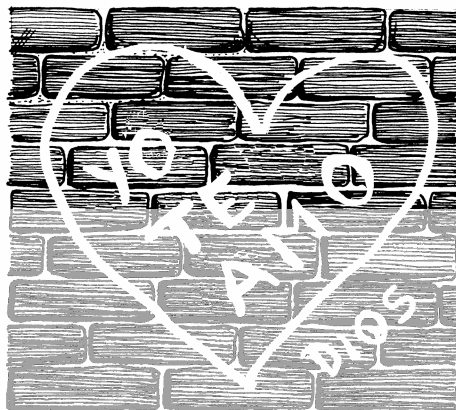
“Por sus frutos los conoceréis; a ver, ¿se cosechan uvas de las zarzas o higos de los cardos? Así, los árboles sanos dan frutos buenos; los árboles dañados dan frutos malos. Un árbol sano no puede dar frutos malos, ni un árbol dañado dar frutos buenos, y todo árbol que no da frutos buenos se corta y se echa al fuego. Total, que por sus frutos los conoceréis (Mt 7, 16-20)”

ANEXO: Comunidades de religiosos escolapios de Andalucía.

José Miguel

Las comunidades de la Viceprovincia me han aportado:

- ? La oportunidad de vivir en comunidad con los religiosos y de una forma bastante austera.
- ? He podido vivir la vida religiosa y la Orden desde dentro, siendo un seglar.
- ? El testimonio de unos religiosos que creen en lo que predicán y que intentan llevarlo a la práctica, en contraste con otros meros funcionarios de la religión.
- ? Una espiritualidad -fraternidad, humildad, entrega, oración...- tanto en la teoría como en la práctica más comprometida de lo que suele ser normal entre los creyentes.
- ? El contacto cercano con los religiosos me ha permitido desarrollar un afecto tanto por ellos como por la institución.



Para la reflexión:

- ? ¿Qué frutos descubres en tu comunidad-fraternidad?
- ? ¿Qué frutos descubres en la Iglesia?
- ? ¿Qué frutos descubres en la sociedad?

II. DESDE LA PLENA LIBERTAD

“El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, tolerancia, agrado, generosidad, lealtad, sencillez, dominio de sí. Contra esto no hay ley que valga (Gál 5, 22-23)”

“Si os dejáis llevar por el Espíritu, no estáis sometidos a la ley (Gál 5, 18)”

“Porque la ley es esclavitud (Gál 5, 1), mientras que donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad” (2 Cor 3, 18)

ANEXO: Comunidad de Clarisas de Alhama de Granada.

Luis y Maribel

Conocemos a las Clarisas desde hace muchos años. A pesar de ello, hemos sido conscientes de su testimonio y su cercanía mucho después. Los acontecimientos de la vida y nuestro crecimiento personal han hecho que sintamos esa comunidad muy nuestra.

Lo que más nos ha llamado la atención siempre de la comunidad de Clarisas de Alhama de Granada ha sido su **apertura** permanente a todo el que llega, una apertura gratuita, sin reservas, sin horarios, sin prejuicios, sin límites, en lo espiritual, afectivo y en lo material. Aun con la carga de afectos de todo ser humano, las Clarisas destacan por tener siempre su corazón abierto a toda persona que toque a su puerta, sea indigente, vecino, grupo cristiano, matrimonios en crisis, adolescentes en búsqueda o caminantes de la vida en general. Ellas no piden recomendación ni credenciales. Todo el que llega es Jesucristo mismo que llega y, como en la parábola del Evangelio, ellas son las novias atentas que de noche velan a la puerta de la casa, a la espera del amado. Su amor a Cristo lo viven como el radicalismo más completo en su seguimiento, en pobreza, humildad y sencillez evangélica, siempre en un clima de gran alegría. Siempre dispuestas a escuchar, a compartir, a consolar, a reír.

Esta **alegría**, esta paz del espíritu, que se goza cuando se está cerca de Jesús, es el segundo rasgo que más nos ha llamado la atención de su comunidad. Las Clarisas son religiosas con-



templativas. Para ellas eso significa que son llamadas para estar a los pies del Maestro escuchando su palabra. Pero para todo el que se acerca en algún momento a su casa, lo sorprendente, lo maravilloso, es que no “ponen tres tiendas” para disfrutar en exclusiva de esa cercanía de Jesús, sino que enseguida abren las ventanas y los corazones para compartirlo y conseguir que otros también lo disfruten. La paz del espíritu, la paciencia, la serenidad, la alegría, la esperanza, la humildad, nacen sin duda de su oración, de su cercanía al Dios en que todos creemos. Su fruto es conseguir que todos nos sintamos cercanos y queridos por ese mismo Dios. El tesoro que han encontrado no lo entienden de su propiedad, sino llamadas permanentemente a compartirlo. Esa alegría hace que siempre que hemos estado con ellas sea una fiesta. Cualquier cosa es motivo de celebración, de alabanza a Dios.

El tercer rasgo que nos ha impactado es **su forma de vivir la clausura**. Aunque ciertamente viven permanentemente entre cuatro paredes, en realidad pudiera parecer, por su conocimiento del mundo, de la sociedad en que vivimos, de las alegrías y problemas de todos los que andamos cada día ajetreados “en el siglo”, como decían los antiguos, que fueran una orden de vida casi seglar. Están atentas a la menor necesidad, al menor de los avatares, problemas y dificultades de todos sus vecinos, amigos y conocidos, de Alhama, Granada, Andalucía, España, Europa, América... Ese hacerse presente, ese acompañamiento en lo bueno y en lo malo, desde la oración permanente y desde la presencia personal, esa implicación de corazón, de sufrimiento y gozo, sabemos que no es gratuita ni casual. Es fruto evidente de una vocación, de un encuentro personal, definitivo, permanente y total con el Jesús que prefiere perder su vida para encontrarla. También supone, sin duda, un desgaste físico y anímico, que no consigue uno encontrar en sus caras, gestos o palabras, a pesar de que la mayoría ya peinan muchas canas y han visto y vivido mucho. Esa **fidelidad a Dios y a su vocación** nos ha hecho reflexionar a menudo sobre la convivencia y sus dificultades. Juntas entre los muros de un convento durante tanto tiempo y, sin embargo, queriéndose tanto. ¡Con lo complicado que hacemos los de fuera las relaciones incluso con los que más queremos!

Consecuencia de todo lo anterior es su vivencia de la **pobreza**, de la que hacen voto solemne, para seguir mejor a Cristo. Su pobreza es contentarse con tener lo necesario para vivir austeramente, siguiendo a Cristo pobre. Esa pobreza engendra libertad. Por lo que las conocemos, sabemos que cosa (dinero, regalos, aportaciones) que entra en la casa, suele terminar muy pronto fuera de ella, allí donde sea más necesaria. En esa forma de entender la pobreza encaja su vida diaria de **trabajo**: Además de las variadas tareas cotidianas del convento, trabajan para ganarse el sustento. Con el trabajo de sus manos procuran obtener lo necesario para vivir austeramente conforme a la pobreza que profesan. Si Jesús fue carpintero, ellas son dulceras. Y casi todas han pasado hace tiempo la edad de jubilación laboral. Esa libertad que nace de la renuncia a lo superfluo nos pone en cuestión cada vez que tenemos la oportunidad de hablar con ellas o compartir un rato de oración. Nos desentontece de la tentación permanente del consumo inútil, nos redirige la mirada hacia Aquel que nos descubre cada día nuestros propios ídolos.

La **oración** ocupa un lugar preferente en su vida diaria. Oración comunitaria y personal. Es su alimento y también la base para todo lo dicho anteriormente. Es un gustazo disfrutar con ellas, a través de la reja de la iglesia de San Diego, de unas vísperas al caer la tarde, en el silencio espeso del verano sólo acompañado por el canto de las chicharras. Como seglares, como pareja del siglo XXI acelerada y estresada, sólo podemos sentir envidia sana hacia ellas por poder disfrutar de esa manera de la Palabra de Dios.

Por último, y no menos importante, nos sorprende, nos cuestiona, nos deja en evidencia su capacidad, personal y comunitaria, para perdonar, para amar al 100% cada nuevo día, olvidando lo malo del día anterior. En ellas sí que se cumple aquello





de 70 veces 7. Si en otros aspectos intentamos justificarnos cada día, en este tema creemos que nos dan veinte mil vueltas. En ellas se cumple (con los defectos normales de toda comunidad y de todo cristiano que realmente lo sea) la palabra del Nuevo Testamento sobre el amor. De nada serviría ser alegres, esperanzadas, caritativas, abiertas, humildes, orantes... si no lo hicieran por amor y con amor. Y, para nosotros, ese amor lo expresan de la mejor manera en el **perdón** al hermano.

Para la reflexión:

- ? ¿Qué miedos, esclavitudes, seguridades, te impiden vivir con más libertad y radicalidad tus decisiones y opciones?
- ? ¿Y a tu comunidad-fraternidad?
- ? ¿Qué pasos crees que se podrían ir dando en tu fraternidad para avanzar en libertad y radicalidad?

III. JUSTICIA: HONRADEZ Y RECTITUD

“Portaos como gente hecha a la luz, donde florece toda bondad, honradez y sinceridad (Ef 5, 8-9)”

“Así seréis sinceros y llegaréis sin tropiezo al día de Cristo, colmados de ese fruto de rectitud que viene por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios (Flp 1, 10-11)”

“Esmeraos en tener paz con todos..., velad porque no retoñe ninguna raíz venenosa y dañe contagiando a la multitud (Heb 12, 14-15)”

“En el momento, ninguna corrección resulta agradable, sino molesta; pero después, a los que se han dejado entrenar por ella, los resarce con el fruto apacible de la honradez (Heb 12, 11)”

“El saber que baja de los alto es, ante todo, limpio, y luego tranquilo, comprensivo y abierto, rebosante de misericordia con sus buenos frutos, no hace discriminaciones ni es fingido. El fruto pacífico de la honradez lo van sembrando los que trabajan por la paz (Sant 3, 17-18)”

Si la fe no se traduce en amor a los demás no sirve para nada. La justificación o rehabilitación ante Dios exige la honradez o rectitud ante los hombres.

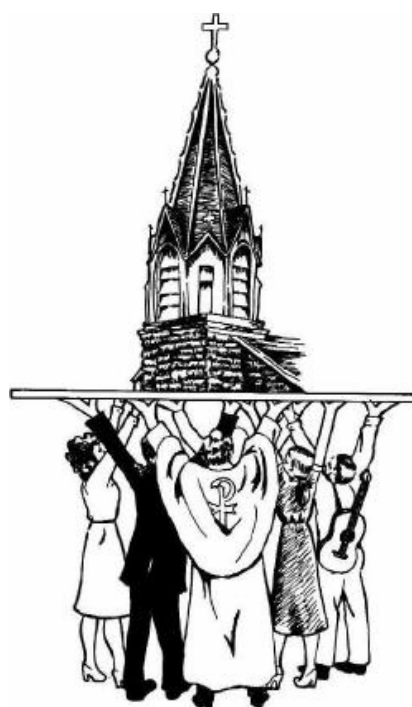
ANEXO: Fraternidades Escolapias Itaka y Lurberri.

Diego y M^a José

Lo que más nos llamó la atención de ITAKA desde el principio, es que ellos habían conseguido, con mucho trabajo y mucho amor, lo que nosotros tanto habíamos intentado hacer. Cuesta trabajo, por lo tanto, ser un poco objetivos con estos hermanos a los que tanto queremos y admiramos, pero para no producir un texto de mil páginas, esquematizamos un pequeño análisis.

Intentamos glosar las más importantes de la multitud de fortalezas que observamos:

- 1.- El amor: Nos impresionó el cariño con el que hablaban unos de otros. El profundo amor de fondo en el que basaban su relación con Dios y con los hermanos y que se demostraba en el apoyo y la comprensión.
- 2.- El número: Es sorprendente ver cuánta diversidad de gente en edades, formas de ser, trabajos, estados sociales... han podido aglutinar caminando todos con un mismo carisma.
- 3.- La diversidad de acciones. Es de una gran riqueza y demuestra una gran amplitud de espíritu el ver todas las acciones que se pueden llevar: parroquias, procesos, barrios, instituciones eclesiales y sociales.... y que pueden tener cabida en el carisma de Calasanz. Esto les enriquece, les potencia y les hace crecer puesto que les da una amplitud de miras idóneo.
- 4.- La disponibilidad y generosidad. Como se sabe que hay un amor profundo a los hermanos de comunidad, se sienten interpelados y son capaces de organizar su vida desde el servicio a





la comunidad, aunque esto suponga replantearse su vida personal, sus deseos, sus aspiraciones.

5.- La acción social. Es maravilloso ver cómo desde el inicio de los procesos intentan que los chavales unan en su vida la oración y la acción (teoría y práctica). De un modo perfectamente estructurado de manera que cuando se llega a adulto se tiene claro que en tu vida tienes que tener un compromiso social por la construcción del Reino y además sabes cuál es, porque has conocido varios en tu etapa de formación. Esto lo incluyen entre los rasgos de pertenencia a la propia comunidad.

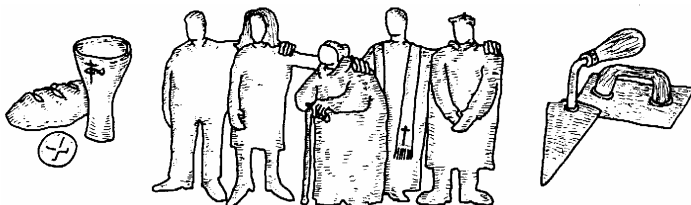
6.- La unión: Nos impresionó ver que aunque las acciones son diversas y cada comunidad se encarga de una cosa, el sentir es de todos. Hablan de las acciones de los de otra comunidad como si fuera de ellos aunque no todos participan directamente. Encontramos una disposición -de fondo, sentida- a la información, a la colaboración y al sentirse UNO entre los distintos que caminan juntos. Esto proporciona una oferta –pastoral y de vida- muy amplia dentro de un mismo modo de entender la Iglesia. Un camino particular, pero tendente a la diversidad.

7.- La confianza en Dios. Cuando hablas con ellos notas que ponen en práctica el “Magnificat”. La oración es la que les ilumina en su caminar. Desde la oración se toman las decisiones para intentar hacer lo que Dios les va presentando.

8.- La capacidad de arriesgar. Es consecuencia de la fortaleza anterior. Son capaces de “contar con Dios” en aquello que parezca “humanamente imposible”. Ellos harán todo lo posible y si es de Dios, Éste hará el resto. Esto les permite emprender “aventuras”.

9.- La humanidad. Se destila de su conversación –sobre todo de los que son encargados de vivir “aventuras”-, el que se sienten respetados, oídos, queridos por la comunidad. Los servicios se acometen personalmente. No tanto porque hay que hacerlos, sino porque el lugar y el momento adecuado para la persona. Esto hace que vivan la vida con alegría. Es una alegría serena. Nace del gozo de Dios, es profunda y se les nota al hablar, al cantar, al respirar....

10.- La acogida. Aunque a muchos (la mayoría) no los conocíamos, nos acogieron como si fuésemos unos de ellos. Se sometieron a nuestros “interrogatorios”, con alegría y de corazón, contándonos sus experiencias con sencillez y confianza. Es de agradecer que a unas personas que ves por primera vez les cuentes tus opciones y tus razones, tus miedos, abriéndote a ellos como si los conocieras de toda la vida.



Sería muy largo pormenorizar este “decálogo” y, muy posiblemente, merece la pena.

Destacamos, como más inmediatamente aprovechable para nosotros, el tema de la misión/acción social/enfoque de las comunidades. Pero si nos quedamos con lo más importante, sería el futuro que nos queda por compartir con ellos. Es prometedor e ilusionante.

IV. EL SIGNO PRINCIPAL: EL AMOR AL PRÓJIMO

“Amigos míos, si Dios nos ha amado tanto, es deber nuestro amarnos unos a otros; a Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos mutuamente, Dios está con nosotros y su amor está realizado entre nosotros (1 Jn 4, 11-12)”

“Amor, alegría, paz, tolerancia, agrado, generosidad, lealtad, sencillez, dominio de sí (Gál 5, 22)”. Todas las manifestaciones de los frutos del Espíritu se refieren a las relaciones con los demás.

La alegría no es un entusiasmo meramente natural o intimista, sino que se trata de un don de Dios (Rom 15, 13) y del Espíritu (1 Tes 1, 6), que se traduce en el gozo de compartir (Col 1, 11-12) y en derroches de generosidad (2 Cor 8, 2).

En los saludos de las cartas, la “gracia y la paz” evocan, a la vez, la fuente y la realidad del orden nuevo, que se realiza en la vida de la comunidad. La paz, de la que habla el nuevo testamento, como la alegría, no es un mero sentimiento espontáneo o intimista, sino un don del Es-



Euskal Senidego Eskolapioa Fraternidad Escolapia de Vasconia

píritu, que produce la unidad entre los cristianos (Ef 4, 3), indispensable para el desarrollo de la comunidad (Rom 14, 19; Flp 4, 7; Hech 9, 31; Sant 3, 18).

La "lealtad" en el sentido de fidelidad (Col 1, 2)

El "dominio de sí" se asocia, en el nuevo testamento, a la honradez de conducta (Hech 24, 25), a la constancia y al cariño fraterno (2 Pe 1, 6-8).

"Ya puedo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles, que si no tengo amor no paso de ser una campana ruidosa o unos platillos estridentes. Ya puedo hablar inspirado y penetrar todo secreto y todo el saber; ya puedo tener toda la fe, hasta mover montañas, que si no tengo amor no soy nada. Ya puedo dar en limosnas todo lo que tengo, ya puedo dejarme quemar vivo, que si no tengo amor de nada me sirve (1 Cor 1-3)"



ANEXO: Comunidades Pueblo de Dios

Rafa e Inma

De nuestra experiencia en la comunidad cristiana Pueblo de Dios, Brotes de Olivo de la diócesis de Huelva, destacamos algunos aspectos que nos han marcado y nos parecen importantes en este camino de ir descubriendo el Evangelio:

- ? Vivirlo todo desde el Proyecto que el Padre tiene para toda la humanidad, aquí en la tierra, la construcción del Reino de Dios, **donde cada persona tiene algo de Dios que hace falta para construir ese mundo que Dios** siempre sonó para el hombre, todo ello vivido desde los valores evangélicos y en comunidad como forma de ir haciendo el proyecto realidad.
- ? Vivir en Comunidad y desde la pluralidad (estados de vida, edad, ...), sabiendo que es el bautismo, del que tomamos conciencia, el que nos consagra a la tarea del Reino de Dios, que hay que vivirlo sin parcelas y en todo momento, que ha ello **consagramos nuestra vida como cristianos y vivido en comunidad.**
- ? La comunidad como algo real, más allá de los lazos de sangre. **Ir creando familia**, ir viviendo y confrontado la vida, para la construcción de un mundo más de Dios.
- ? Descubrir que la comunidad, como expresión del Reino, de otra forma de vida, **se puede y debe vivir en cualquier sitio y lugar.** Y siempre dentro de la Iglesia, siendo oferta de Evangelio.

Los valores o rasgos que más nos siguen marcando de Pueblo a nosotros son:

- ? **Libertad** que la persona debe tener en la búsqueda y encuentro con Dios.
- ? Buscar siempre la **esencia** desde la Palabra de Dios, sin envolturas.
- ? Vivir desde la **gratuidad** total, la **acogida** a todos y la **austeridad**.

Creemos que es un regalo para la Iglesia, un rincón donde todo su afán es ir descubriendo el plan de Dios para con el hombre, y todo ello en comunidad. Ser un sitio de parada para el caminante, de bebida para el sediento, de encuentro con Dios en un ambiente familiar, austero y gratuito. Sentir que el plan de Dios es para todos y con todos.

Dar gracias a Dios por esta comunidad de Pueblo, siempre disponible y abierta, y especialmente querida por la comunidad escolapia.

ANEXO: Tierra Esperanza de Huelva.

Lino y Patri

Conocerles personal y comunitariamente nos aportó mucho en un momento de plena búsqueda y mucha inquietud con respecto a qué era eso de la comunidad en realidad, en la vida. Nos conocimos y nos quisimos. Fue un claro impulso para dar el paso a la vida comunitaria, compar-



tiendo el dinero, mucho tiempo, el techo... y buscando juntos nuestra identidad como comunidad. Éramos Alfredo, Mónica, José Carlos, Lino y Patri. Cada uno fue teniendo su ritmo.

¿Qué vimos en ellos? Una preciosa acogida, muchísima cercanía, buen humor, coherencia “sin necesidad de hablar de Dios todo el día”, muchísimo cariño, muchísima sensibilidad, creatividad, muchísima dedicación al trabajo, entendido como trabajo por el Reino, muchas ganas de vivir, de encontrar la voluntad del Padre... Casi nada.

Durante todo el tiempo que compartimos como comunidad Alandar fueron (y se esforzaron por ello) una referencia para nosotros, un apoyo, una ayuda para confrontar... Aun cansados, con otras visitas... se sacaba el rato para que habláramos... Desde entonces hemos compartido mucho, había pendientes posibilidades que, de momento, han quedado ahí. Lo importante es que hay unos vínculos fortísimos, que aun con las dificultades, siguen manteniéndonos unidos en el cariño; y que todo surgió sólo de la búsqueda de Dios.

V. UN SIGNO ESPECIAL PARA LOS POBRES

“Me ha enviado a anunciar a los pobres la buena noticia (Lc 4, 18)”

“Dichosos vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios (Lc 6, 20)”

Pobres son los que viven encorvados bajo el peso de alguna carga que pone en grave peligro lo mínimo para poder vivir. Los marginados e indigentes, los que ejercen profesiones despreciadas por el sistema establecido. Y también los que se solidarizan con esta clase de personas y están realmente dispuestos a correr, en la sociedad y en la historia, la misma suerte que todos los que llamamos pobres.

“Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad, porque esos tienen a Dios por rey (Mt 5, 10)”

“Dichoso el que no se escandalice de mí (Mt 11, 6)”

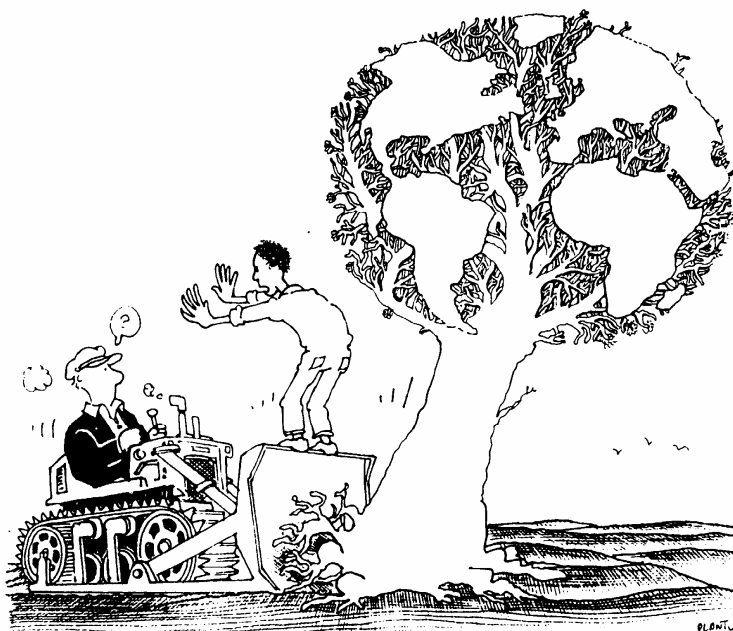
ANEXO: Comunidad de las Hijas de la Caridad de los barrios de Almanjáyar y Cartuja de Granada.

Olga y Josema

Nosotros conocimos esta comunidad y las cosas que hacían en los barrios de Almanjayar y Cartuja por separado. Luego cuando nos conocimos disfrutamos juntos de su compañía.

Para mí fueron la personas que me acercaron a estos barrios. A través del P. Juan Carlos Carrión entré como voluntario en una de las guarderías que tienen en el barrio “Virgen del Pilar”. Son muchas las cosas que entonces me engancharon con la labor que hacían y con la forma de vivirlas.

Son una comunidad, o mejor dicho eran, pues ya no existe como tal en el barrio, con las cosas muy claras. Su vida hasta perderla si fuera necesario por los más pobres. Una de las cosas que tanto a Sor Barranco como a Sor Emilia siempre se les ha escuchado decir es que para los pobres lo mejor, no basta con darle un plato de comida o un curso de formación o un puesto de trabajo, tiene que ser el mejor plato de comida, el mejor curso para la persona en concreto y con el mayor provecho y un trabajo con la dignificación del





trabajador ante todo. Pero claro tantos años con los más pobres les han dado la claridad de saber exigirles a aquellos más necesitados para que aprendan y no te tomen el pelo desde su marginalidad. Todos somos personas y somos capaces de dar respuesta a lo que se nos pide y al que le falte o tenga problemas, se le ayuda. Todas estas cosas y el verlas en su trabajo incansable día a día me cambiaron a mí y me ligaron a estos barrios hasta hoy.

Hemos compartido con ellas el trabajo con las familias y los niños principalmente pero también nos invitaron a conocer su comunidad, sobretodo en la celebración de la eucaristía. Todos los años por navidad nos invitaban a pasar un rato en su casa y celebrábamos juntos la eucaristía. Estaban más preocupadas por nosotros para que estuviéramos bien, que nunca perdiéramos la ilusión ni la esperanza, antes que por ellas mismas. Era una gozada poder hablar con Sor Barranco y verla en su silla sin poder moverse y como si tuviera veinte años animándonos, aconsejándonos, hablándonos con una cercanía y transmitiéndonos mucha vitalidad.

Sor Emilia igual que Sor Barranco es una mujer todo terreno. Medio ciega y con mil problemas de salud no falta ni un día a la guardería y siempre está pendiente más de los otros que de ella misma. Cada vez que nos vemos nos trata con mucho cariño y valorando más lo que hacemos que lo que ella hace.

Para esta comunidad ha sido muy difícil mantenerse en el barrio. Cada vez eran más mayores y sus superiores no paraban de decirles que tenían que irse a Granada donde les cuidaran. Pero Sor Barranco no se iba. Aun cuando ya no podía moverse por sí sola, eso sí con una lucidez y una paz increíbles se mantuvo en el barrio hasta su muerte.

Olga también muy ligada a ellas desde las prácticas de la carrera y sobretodo por medio de la asociación Amigos de Almanjayar. No paran de repetir allí donde van que hay que cuidar a los Amigos, refiriéndose a la gente de la asociación.

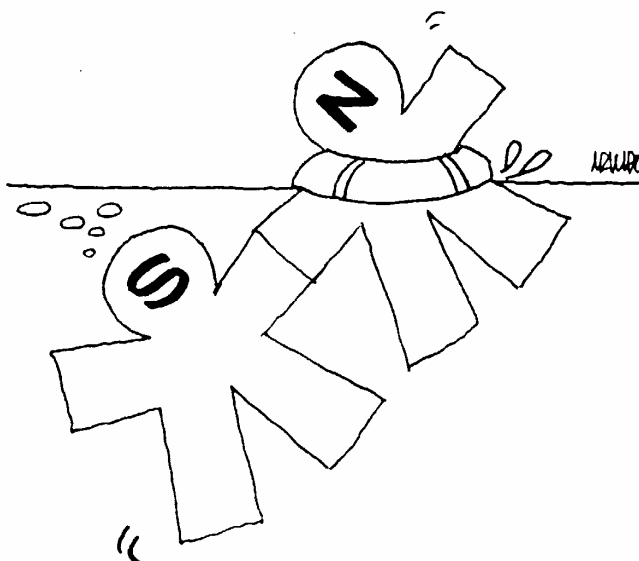
Todas estas cosas que contamos han cambiado nuestras vidas y cada vez que nos vemos o vemos su trabajo nos cuestionamos tantas cosas. Nosotros necesitamos de nuestro tiempo, ellas no tienen tiempo para otra cosa que para los demás, especialmente los más necesitados. Nosotros nos cansamos ellas aun sin fuerzas ni salud se mantienen en primera línea. A nosotros nos sacan de nuestras casillas nuestros tres buenísimos hijos, ellas saben mantener la paciencia con sus 100 niños de su guardería aun con los mil problemas que les llegan.

La vida de esta comunidad y de tantas otras personas que en estos barrios y también en otros se van consumiendo por los más necesitados no nos deberían dejar a veces tan tranquilos. Gracias a ellos nosotros somos lo que somos y nos hacen cuestionarnos la vida cada día.

ANEXO: Comunidad de religiosas del Sagrado Corazón de Haití

Lino y Patri

Ha sido una de las mejores experiencias en nuestra estancia en Haití. Nos sentimos fenomenalmente acogidos e integrados. Si tuviéramos que destacar algo sería, el buenísimo humor, el espíritu joven, la sabiduría para tomarse las cosas, la implicación a la que nos invitaron enseguida, considerando nuestras propuestas y opiniones, las magníficas oraciones, preparadas con primor, y el acompañamiento a las dos semanal (lo cual ayuda mucho a la asimilación de todo lo que se va viviendo).





5. SER HERMANOS EN COMUNIDAD

Nany y Elena Pérez Hoyos

Desde el comienzo de las Comunidades Cristianas se nos muestra en el relato de los Hechos de los Apóstoles el ideal de la vida comunitaria (Hch 2,43-47): "...vivían unidos y compartían todo cuanto tenían...". La comunión (koinonía) nace del Padre y es el mismo Amor que llevó a Jesús a entregarlo todo por nosotros, el que inspira nuestras relaciones con los hermanos, en el mundo y en la Fraternidad.

En esto se distinguen los hijos de Dios y los del diablo: el que no practica la justicia no es de Dios, ni el que no ama a su hermano. Porque éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos los unos a los otros.... No os extrañéis si el mundo os odia. Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte. El que odia a su hermano es un homicida, y vosotros sabéis que ningún homicida tiene la vida eterna en sí mismo. En esto hemos conocido el amor: en que él ha dado su vida por nosotros; y nosotros debemos dar también la vida por nuestros hermanos. Si alguno tiene bienes de este mundo, ve a su hermano en la necesidad y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede estar en él el amor de Dios? Amémonos no de palabra ni de boquilla, sino con obras y de verdad. En esto conoceremos que somos de la verdad... (1 Jn 1, 3).

El amor no es un mandato de Dios, extraño o ajeno a la realidad del ser humano sino que corresponde a lo más hondo de las personas cuyo creador es el mismo Dios (1 Cor 13, 1-3). En unas relaciones humanas de amor, de ayuda mutua y solidaridad...la vida es plenamente humana, rica, digna de ser vivida, fácil. Así, descubrir al Hermano en la comunidad abre la puerta hacia la vivencia más plena de nuestra humanidad y nos acerca a Dios.

Nosotros nos hemos sentido llamados a seguir a Jesús en comunidad, nos hemos sentido profundamente amados y hemos visto el propio amor de Dios reflejado en los hermanos.

La verdadera Fraternidad ayuda a tomar conciencia de las riquezas que nos predisponen a conocer y a amar a Dios y las estimula para abrirnos a la vocación y a la con-vocación. Esto requiere unión de corazones, de misión y dinámica de discernimiento, es decir, comunicación generadora de comunión que disfruta y se expresa en la experiencia de vivir bien comunicado.

Una de las primeras cosas que Jesús hizo con sus compañeros fue comunicarse. No sólo fue persona comprometida sino también comunicativa. El Evangelio es comunicación de la intimidad de Jesús, de esta comunicación sale en nosotros la mujer nueva, el hombre nuevo y la comunidad cristiana.

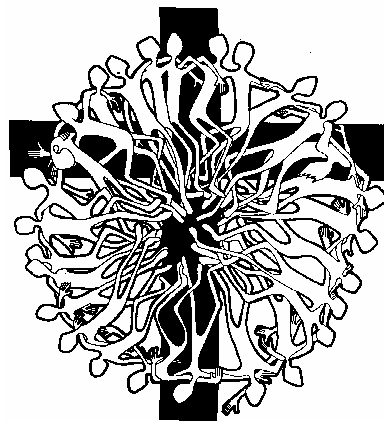
Patxi Loidi en su cuaderno de catequesis "Construir Comunidad" nos ofrece unas pistas para hacer de la comunidad un verdadero lugar de encuentro, comunicación y exigencia en Dios:

Hablar de la propia vida

La comunicación más personal consiste en hablar de la propia vida. Tenemos inclinación a hablar de lo exterior, porque es mucho más fácil. Para contar algo personal hemos de vencer la desconfianza y el temor. Pero vale la pena, porque por ahí empieza la comunicación profunda.

Puntos importantes de comunicación son la familia, el trabajo y los amigos; un poco más adentro, las relaciones, los problemas, los éxitos, los deseos, las frustraciones, las necesidades; más adentro todavía la vida de fe, el encuentro con Dios, lo que El me dice en la oración, mis faltas, mis fidelidades, mis pasos hacia el compromiso...

Es necesario comunicar las cuestiones realmente importantes de la vida, y no sólo las exteriores o las periféricas. Hablar solamente de estas últimas es una bonita manera de eludir la comunicación.





Verdad y sinceridad

Se diría que en una comunidad no hace falta insistir en estas cuestiones. Pero debemos hacerlo, porque la verdad y la sinceridad no siempre son fáciles y sólo se consiguen con la gracia de Dios y mucho esfuerzo personal. Por supuesto, todos estamos convencidos de que la verdad es absolutamente necesaria para que haya comunicación, y que sin ella lo que se hace es un fraude a los compañeros y a Jesús.

La forma más grave de faltar a la verdad es la mentira, que destruye por completo el seguimiento de Jesús y la comunidad. Pero hay otras formas de quebrantarlas, como contar la mitad del problema, callar lo más importante, poner el acento en lo secundario, ocultar lo que no queremos cambiar, etc. También estas formas de faltar a la verdad atentan contra el Evangelio y contra la comunidad.

Para decir la verdad, debemos vencer el miedo y la vergüenza. A veces se nos forma un nudo en la garganta y pensamos: ¿Qué van a decir si cuento esto y esto? Piensa que no van a decir nada malo, porque quedarán edificados con tu sinceridad. Te aceptarán mucho más, les estimularás a la sinceridad, y, como fruto de todo ello, os ayudaréis mucho más unos a otros. La verdad construye comunidad. Se ha de decir la verdad, no sólo acerca de lo malo, sino también en lo bueno. Comunicar lo bueno es tan importante como confesar lo menos bueno o lo malo, porque es un testimonio de lo que Jesús hace en nuestra vida, estimula a los compañeros e invita a la alabanza a Dios. “Que vean vuestras buenas obras y alaben al Padre” (Mt 5, 16).

El arte de escuchar

Algunas personas piensan que han tenido mucha comunicación cuando han hablado mucho. El que lleva cierto tiempo en una comunidad, pronto percibe la ingenuidad de tal suposición. Esa forma de medir no vale, porque en ese mismo tiempo, otros estaban silenciosos. La comunicación es la combinación de la palabra y el silencio. El arte de escuchar es tan importante como el de hablar.

Por supuesto, cuando uno ha de intervenir, no puede estar haciendo juegos de palabras y silencios. Pero si queremos lograr un verdadero diálogo, que es el diálogo entrelazado, debemos educarnos a combinar las intervenciones con la escucha.

¿Qué consejos podrían darse para aprender a escuchar?

a) Interés. Lo más importante es tener interés por el otro. El interés acrecienta la atención y nos ilumina sobre el modo de ayudar al otro. El interés por el otro es una actitud profundamente cristiana, porque significa amor.

b) Actividad interior. A veces se ven personas que después que han hablado, se quedan tranquilas y pasivas, en espera de su próxima intervención. La escucha jamás es pasiva; requiere tanta o más actividad interior que la intervención. Esa escucha activa que se pone en la situación del compañero, oye más que lo que dicen sus palabras; entiende lo que hay debajo de ellas, y está en condiciones de ayudarle más eficazmente. Las personas que están pasivas durante las intervenciones de los demás no saben lo que es atención, diálogo, comunicación y ayuda. Recordemos además que en la escucha no basta estar activo, sino que hay que parecerlo, porque la postura de escucha estimula al comunicante, mientras que la distracción, o su simple apariencia, desanima. No cabe duda de que a menudo las reuniones comunitarias pierden efectividad por falta de escucha; por no atender a las palabras, a su contexto y a lo que, quizás sin acierto expresivo, se quiere comunicar. Algunas personas suelen tomar breves notas durante las intervenciones de los compañeros, para poder hablar luego con mayor acierto.

c) Buena percepción. Antes de responder al que ha hablado, es preciso tratar de percibir bien lo





que ha dicho y lo que ha querido decir, sobre todo en las comunicaciones profundas. Muchas pérdidas de tiempo y hasta consejos desacertados proceden de las falsas percepciones, que obligan a la vuelta atrás, para dar nuevas explicaciones o hacer rectificaciones.

d) Ayuda creativa. En las intervenciones de un compañero, a veces en medio, cuando no sabe seguir, pero sobre todo al final, podemos ayudarle mucho con el reflejo de lo que dice, las preguntas no curiosas y las sugerencias pensadas. Pero todas estas intervenciones pertenecen al campo de la escucha, por lo cual han de ser necesariamente breves. Se trata, ante todo, de ayudarle a clarificarse él mismo, con lo cual se explicará con mayor claridad. Los compañeros, y sus intervenciones, debieran ser como espejos, ante los cuales el interesado se aclara y se comprende a sí mismo; o como parteras, con cuya ayuda da a luz mejor y más fácilmente su propia comprensión y animación.

Una comunidad avanza rápidamente en todos los sentidos, cuando sus componentes se esfuerzan en el arte de la escucha y de las intervenciones correctas. (...)

Ayuda mutua

Esta es la nota que más destacan los Hechos de los Apóstoles al referirse a la comunidad de Jerusalén, como se ve por los datos siguientes.

Hay dos descripciones de esa comunidad, una en 2,42-47 y otra en 4, 32-35. En la primera de ellas se mencionan estas cuatro notas fundamentales: Palabra de Dios (= enseñanza de los apóstoles), comunión fraterna o ayuda mutua, eucaristía, oración en común. Pues bien, en la segunda descripción solamente se menciona la comunión fraterna o ayuda mutua y ninguna de las otras tres notas.



Además, en la primera versión, después de citar esas cuatro notas (v.42), se insiste en dos versículos en ese mismo punto (44-45). Ambas descripciones siguen a sendas bajadas del Espíritu Santo, lo que nos indica a su vez dos cosas más

1) Que la comunidad cristiana es fruto del Espíritu Santo. (Comunidad es mucho más que una asamblea de culto o una reunión de amigos).

2) En ella el mayor signo del Espíritu Santo es la ayuda mutua. El Espíritu de Jesús es, además de espiritual, algo muy concreto y material. Provoca, junto con la comunicación, hechos reales de servicio y ayuda. Como ya hemos visto, en la primera carta de Juan se nos dice lo siguiente: *“Si una persona tiene medios materiales y, viendo a su hermano pasar necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en ella el amor de Dios? No amemos de palabra y de boquilla, sino con obras y de verdad.”* (3,17-18).

Una de las formas prácticas de crecer en ayuda mutua es la revisión frecuente de este punto. En ella lo mejor es no andarse por las ramas y hacerse preguntas directas, como éstas: ¿Qué ayudas he prestado esta semana, este mes a las personas de mi grupo? ¿Cuántas? ¿Cuánto tiempo me han llevado? ¿Les he ayudado en lo que me gusta o en lo que ellas pedían y necesitaban? ¿He creído que hacía algo extraordinario al prestar tales ayudas? En la última revisión ¿qué ayudas había prestado? ¿Ha habido progreso? ¿Qué omisiones reales he tenido? ¿Con los mismos de siempre?...

No hace falta discurrir mucho para ver las ayudas que se pueden prestar. En las comunidades hay parados; estudiantes que no entienden una asignatura; viudas que no pueden salir los domingos; familias atadas por uno o más ancianos y enfermos; una pareja de jóvenes que han dejado de salir juntos y están mal; personas que sufren por timidez, poca cultura, desaliento, soledad, mal entendimiento matrimonial, soltería forzada, suspensos de un hijo, otro enfermo o torcido, dificultades económicas, fallecimiento de un ser querido, mal entendimiento con un compañero de comunidad, etc.

Algunas personas que a menudo se enteran tarde de los problemas, suelen exclamar ingenuamente: «Pues no me había enterado». Abrir los ojos es la primera operación para prestar ayuda. Pero aún antes de abrir los ojos, hace falta interés. Generalmente vemos mejor aquello que nos interesa, aquello que buscamos o aquel a quien amamos.



La exigencia

La ayuda mutua suele caer bien a todos, aunque luego se realice a medias. En cambio, la exigencia tiene mala prensa y no dejan de utilizarse argumentos falsos, por ejemplo, -somos adultos- para librarse de ella.

La verdad es muy otra. La verdad es que, cuanto más adultos somos, más nos libramos del miedo a la exigencia, más nos la imponemos a nosotros mismos, más la deseamos de los demás, por lograr mayor transformación, mayor crecimiento personal. Lo cual no quiere decir que no duela, sobre todo en ciertas ocasiones.

La exigencia es una consecuencia del amor. Al que mucho amamos, mucho exigimos. Por lo tanto, al que exigimos poco, es que le queremos poco, a menos que lo hayamos dejado por imposible. Pero aún en ese caso ¿quién da ese veredicto de imposible: el Yo Que Ama o el Yo Que Quiere Quedarse en paz?

Por supuesto, la exigencia que no nace del amor no vale para nada en una comunidad. Pues sólo el amor engendra amor, y la falta de amor nunca construye la comunidad, sino que la destruye. ¡Qué diferente modo de exigir, cuando amamos a una persona! y ¡qué diferente modo de aceptar una exigencia, cuando uno se siente amado!

La exigencia exige doble cuidado: El primero consiste en evitar aquello que es mala exigencia o falsa exigencia; dígame, por ejemplo, la bronca, el enfado, la amenaza, la imposición, la ofensa, etc. El segundo proviene de una buena comprensión de lo que es exigencia.

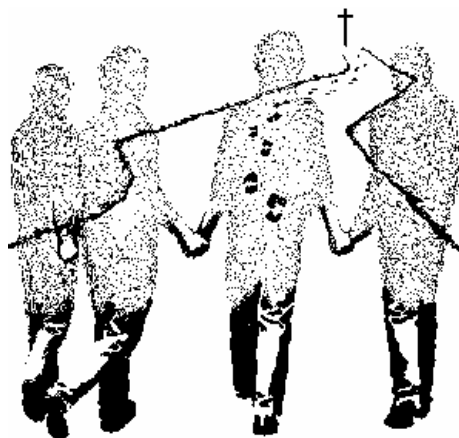
He aquí seis puntos para lograr una exigencia correcta y eficaz:

- ? Hacerle ver con claridad al compañero su problema y su fallo, aunque le resulte doloroso: lograr que vea.
- ? Decirle la verdad sin tapujos, aunque con delicadeza y en el momento oportuno.
- ? Proponerle medios concretos para corregirse y ayudarlo a ponerlos en práctica.
- ? Recordarle después todo lo anterior, preguntarle por ello, volver a plantearle las cuestiones.
- ? Conducirle a tomar decisiones concretas y eficaces.
- ? Cuando se le vean esfuerzos reales, alabarle, sin paternalismos ni ñoñeces, pero alabarle abiertamente, y agradecerle su testimonio.

Es una suerte poder pertenecer a una comunidad donde se practique esta ayuda y exigencia mutua. Es un gran favor que nos hace Jesús. Te doy gracias, Señor, con todo mi corazón, con toda mi alma. Estoy dispuesto a ir más lejos, con estos compañeros y contigo. (...)

Dejémonos conducir por el Espíritu. No busquemos la vanagloria, provocándonos mutuamente y teniendo envidia unos a otros. Hermanos, si alguien es sorprendido en alguna falta,... corregidle con amabilidad. Ten mucho cuidado, pues tú también puedes ser puesto a prueba. Ayudaos unos a otros a llevar las cargas.... Que cada uno examine su propia conducta, y entonces encontrará en sí mismo, y no en otro, el motivo de sentirse satisfecho; porque cada uno llevará su propia carga. ... Siempre que tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, y especialmente a los hermanos en la fe. (Gal 5,25-6,10)

Acerca del amor fraterno no necesitáis que se os escriba, porque personalmente habéis aprendido de Dios cómo debéis amaros... Sin embargo, queremos exhortaros a que progreséis todavía... Hermanos, os pedimos que tengáis consideración con los que trabajan entre vosotros y en el nombre del Señor os dirigen y amonestan... Vivid en paz entre vosotros. Hermanos, os pedimos también que corrigáis a los indisciplinados, que animéis a los cobardes, que sostengáis a los débiles y que seáis pacientes con todos. Procurad que nadie vuelva a otro mal por mal; tened siempre por meta el bien, tanto entre vosotros como para los demás. Estad siempre alegres. Orad sin cesar. Dad gracias en toda coyuntura, porque esto es lo que Dios quiere de todos vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis el Espíritu. No despreciéis las profecías. Examinad lo todo, y quedaos con lo bueno. Evitad toda clase de mal. (1 Tes 4, 2-5,22)





Afrontamiento

La convivencia humana no es cosa de ángeles, que emiten acordes musicales cuando se rozan las alas. Nosotros, cuando tenemos roces, nos hacemos daño. Y tener roces es la cosa más fácil del mundo entre personas que se relacionan mucho, incluso en comunidades cuyos miembros no conviven en la misma casa, como son la mayoría de las comunidades laicales.

Es bueno adquirir delicadeza y aguante, ambas virtudes, para evitar en lo posible los roces y sus efectos. Pero no es un mal tan grande el que haya algunos roces, cuando aprendemos a afrontarlos; incluso podemos salir ganando.

Acabamos de utilizar una palabra importante: afrontarlos. ¿Qué es afrontar? Esta palabra viene de “frente” y significa “dar la frente”, dar la cara, hacer frente a los problemas, a las dificultades, y en general a toda la realidad.

¿Cómo se hace el afrontamiento? Con el diálogo directo y amable, en el que no se va precisamente a exigir nada, sino a plantear la cuestión.

¿Qué puntos requieren afrontamiento? Cualquiera de ellos, todos los puntos de interés. Podemos y debemos afrontar una ofensa recibida o hecha, una indelicadeza, una falta de un compañero, un problema, una incoherencia, un defecto, el incumplimiento de un compromiso, un roce, una tensión, una diferencia ideológica, unas palabras incorrectas, un distanciamiento.

El afrontamiento es un gesto comunitario de primera magnitud. Supone valentía, amor, verdad, comunicación. Pero resulta costoso, porque el cara a cara es difícil. El NT alaba la libertad de palabra como un gran signo evangélico. Hagamos una comunidad donde la libertad de palabra sea posible y menos costosa.

La sociedad no nos invita al afrontamiento, sino a la murmuración por detrás, la hipocresía y la venganza. El afrontamiento va contra corriente. En la misma Iglesia se evita a veces el afrontamiento, con la falsa excusa del amor y la delicadeza, mientras se cuchichea del ausente o se le acusa ante el superior de turno.

Aunque está escrito para otro contexto, merece tomarse en consideración el espíritu de Mt 18, 15-17. Viene a decirnos, en resumen, que sólo después de haber intentado la solución de la tensión o de la falta, pueden darse pasos más fuertes, con lo cual, además de invitarnos al afrontamiento, descarta la murmuración y el ataque por detrás. La acusación ante la autoridad, cuando sea necesaria, debe ser el último paso.

Jesús practicaba lo que enseñaba. En los evangelios lo vemos a menudo afrontar directamente los problemas y fallos de sus discípulos, y también los de sus enemigos, con tanto amor como claridad, a veces en lenguaje rotundo no exento de dureza. El dulce Jesús fue un afrontador sincero y directo. De esa forma denunciaba la hipocresía y anunciaba un nuevo tipo de relaciones.

Sigamos sus pasos, con amor. Donde hay amor, está Dios. Donde no hay amor. ...

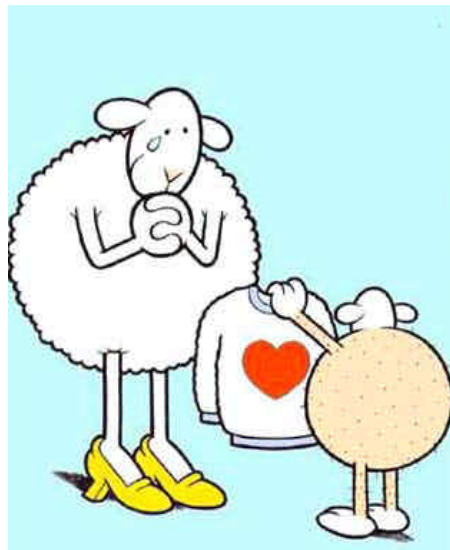
Un nuevo tipo de relaciones

Jesús ha venido a traer un nuevo tipo de relaciones. Al llamarnos a la fe, nos transmite el encargo de realizarlas en nuestra propia vida y extenderlas por toda la sociedad.

El afrontamiento cristiano ocupa un lugar privilegiado en este nuevo estilo de Jesús, que supone una revolución radical de las relaciones interpersonales y sociales. Las pequeñas comunidades han de ser zonas liberadas de Jesús. Con Él construiremos las mejores comunidades posibles y levantaremos poco a poco un nuevo concepto de sociedad.

Pero hemos de pedir con fe e insistencia la gracia de Dios, porque estas nuevas relaciones de Jesús exigen una fuerte y continua conversión.

Utopía para un nuevo tipo de relaciones





- ? Dentro de la comunidad:
 - ? Relaciones basadas en la verdad: decir SI, decir NO; no basarse en suposiciones, sino en datos.
 - ? Relaciones de afrontamiento: plantear los problemas cara a cara.
 - ? Relaciones de amabilidad: cara a cara, pero con amor .
 - ? Relaciones de libertad: comunidades donde reine la libertad de palabra.
 - ? Relaciones de desbloqueo: no guardar las cosas, porque nos revientan, nos cierran al prójimo y, cuando explotan, le hacen daño.
 - ? Relaciones de esperanza: no perder nunca la esperanza en el otro, no encasillarle, no desistir de lograr amistad con él.
 - ? Relaciones de amor recio: ayuda y exigencia mutua.
- ? Fuera de la comunidad.
 - ? Donde reina la competencia desleal, nosotros anunciamos la lealtad.
 - ? Donde reina el afán de ponerse encima de los demás, nosotros anunciamos la igualdad.
 - ? Donde manda el afán de ser servido, nosotros anunciamos el servicio.
 - ? Donde reina el ansia de figurar , nosotros anunciamos modestia y humildad.
 - ? Donde reina la distancia y la dificultad, nosotros queremos ser asequibles y anunciárse-lo a todos.
 - ? Donde cuesta pedir favores, queremos ser fáciles para quien acuda a nosotros.
 - ? Donde impera la explotación, nosotros anunciamos la solidaridad y la lucha contra la injusticia.
 - ? Donde reina el pasotismo y la inhibición, nosotros anunciamos el compromiso, el mojarse y complicarse la vida.
 - ? Donde reina la preocupación de ser listo a costa del prójimo, nosotros queremos ser tontos y lo anunciamos a los cuatro vientos.
 - ? En este mismo momento viene Jesús a la comunidad, se sube a una mesa y grita con toda su alma: A VER, TODOS LOS TONTOS, QUE VENGAN CONMIGO.

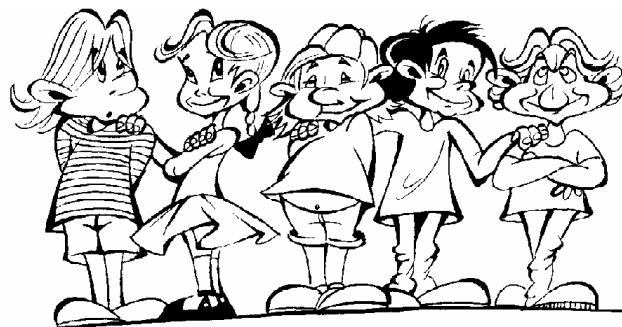
REFLEXIONAR, COMPARTIR, ORAR...

Tal vez nos puede ayudar leer el texto y en especial las pistas que nos da Patxi Loidi despacio, contrastándolo con nuestra realidad y nuestra vivencia, situando nuestra experiencia comunitaria y buscando puntos concretos para avanzar:

1. ¿Cuáles son las principales dificultades para la comunicación y la sinceridad y cómo vencerlas?
2. Sugerencias para nuestra comunidad concreta, con sus características particulares, sobre el arte de escuchar
3. Preguntas concretas que debo hacerme yo para crecer en la ayuda mutua
4. ¿Qué relación hay entre la exigencia y el amor?
5. Mala y buena exigencia, todos tenemos experiencia de ambas...las recordamos y analizamos
6. ¿Recordamos puntos de afrontamiento dentro de la comunidad?
7. ¿Cómo son las relaciones dentro de la Fraternidad?

Intercalado con el texto tenemos también algunas cartas del Evangelio que nos indican los pasos iniciados por aquellas primeras comunidades y que tal vez nos den pie a la reflexión...

Todo el diálogo sobre la experiencia personal y comunitaria que de aquí se derive se puede traducir en algunas propuestas concretas para que se enriquezca no sólo la comunidad sino también la Fraternidad en su conjunto: formación en el catecumenado, descubrir el sentimiento de amor fraterno dentro de la Fraternidad y la responsabilidad que ello conlleva, poner sobre la mesa nuestras carencias y posibilidades...





6. “TODOS LOS CREYENTES VIVÍAN UNIDOS Y TENÍAN TODO EN COMÚN”

EL COMPARTIR COMUNITARIO

Natxo Oyanguren

0. PRESENTACIÓN DEL TEMA

Objetivos:

- ? Conocer cómo aparece en la Biblia (sobre todo en Hechos) el tema del compartir bienes.
- ? Reflexionar sobre cómo lo hacemos y cómo lo podemos hacer en nuestra Comunidad

Para el trabajo:

- ? Hay aquí un pequeño esquema para guiar la reflexión a lo largo de seis puntos. Podría estar bien que en cada punto se hiciera una pequeña revisión personal y comunitaria; aunque esto llevaría más tiempo. Sino hacer la lectura del tema y una reflexión más general.
- ? Son varios los textos de apoyo que hemos incluido, la mayoría de ellos cortos, aunque hay alguno más extenso que nos parecía interesante poner. Varios de ellos están tomados del libro **Vicarios de Cristo**, (de José Ignacio González Faus, ed. Trota 1991), muy interesante para leer completo. Es una recopilación de textos de la Iglesia sobre los pobres y la pobreza.
- ? Encíclica Centesimus annus completa. Si no hay tiempo/ganas de leerla completa, los números que más tienen que ver con el tema son del 30 al 43
- ? Hemos elegido algunos textos del Antiguo y del Nuevo Testamento para la oración



1. LA VIDA COMUNITARIA SUPONE COMUNIÓN DE BIENES Y MESA COMÚN

"La multitud de los fieles tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba como suyo lo que poseía, sino que todo lo tenían en común. Dios confirmaba con su poder el testimonio de los apóstoles respecto de la resurrección del Señor Jesús, y todos ellos vivían algo maravilloso. No había entre ellos ningún necesitado, porque todo lo que tenían, campos o casas los vendían y ponían el dinero a los pies de los apóstoles, quienes repartían a cada uno según sus necesidades." (Hch. 4, 32-36)

No cabe duda de que este es un tema importante para quienes nos decimos seguidores y seguidoras de Jesús. Recordemos la guía tres del libro que usamos el año pasado en la formación, hablando de los cuatro pilares de *la comunidad-modelo de los primeros cristianos* decía:

"La comunión (*koinonía*) nace del Padre (1 Jn 1, 3), del Hijo (1 Cor 1, 9) y del Espíritu Santo (2 Cor 13, 13; Flp 2, 1) y se traduce en la comunión de bienes. Los primeros cristianos ponían todo en común, hasta el punto de que ya no había necesidades entre ellos (Hch 2, 44-45; 4, 32.34-35). De esta forma cumplían la ley de Dios que decía: "No habrá pobres entre los tuyos" (Dt 15, 4). La comunión indicaba la actitud del que no se consideraba dueño de lo que poseía, sino que tenía el coraje de compartir sus bienes con los otros (Rom 15, 26; 2Cor 9, 13; Flm 6 y 17).

El ideal de la comunión era llegar no sólo a compartir los bienes. Se compartía también los sentimientos y la experiencia de vida, hasta el punto de que todos sentían y pensaban lo mismo (Hch 4, 32; 1, 14; 2,46). Llegar a una convivencia sin secretos (Jn 15, 15) que superen las fronteras que proceden de la religión, clase, sexo y raza (cf Gál 3, 28; Col 3, 11; 1Cor 12, 13).

Esta comunión es sagrada. No se puede profanar. Quien abusa de ella en beneficio propio muere para la comunidad. Es la lección del relato de Ananías y Safira (Hch 5, 1-11)." (Vivir y anunciar la Palabra: las primeras comunidades. Carlos Mesters).



La preocupación por el uso de los bienes y la propiedad no es nada nuevo en la historia del Pueblo de Dios, aparece constantemente en La Biblia, ya desde la ley de Moisés existen 'normas' que regulan el uso de los bienes (ver Dios no quiere que haya pobres en Israel en el texto Vivir como hermanos). Y hoy sigue siendo motivo de reflexión y debate en nuestra Iglesia.

Profundizando un poco en las reflexiones de Mesters sobre cómo lo hacían en las primeras comunidades podemos decir que:

Compartir es algo intrínseco a ser cristiano

O como decía S. Juan Crisóstomo: *"El compartir radica en la naturaleza misma del cristiano"* (ver Valor de compartir), y por tanto algo constitutivo de la comunidad cristiana. La Iglesia nace como Iglesia doméstica, cuando los seguidores y seguidoras de Jesús después de Pentecostés *perseveraban* en escuchar las enseñanzas de los apóstoles, en la comunión, en la eucaristía y en las oraciones (Hch 2, 42) en las casas, donde se vivía la pequeña comunidad. (ver La comunidad después de Pentecostés)

Para pensar: ¿También es algo intrínseco en nosotras y nosotros, en nuestra comunidad? Cuanto más compartimos más cristianos somos: revisemos cómo lo hemos hecho hasta ahora, en la pequeña comunidad y en la Fraternidad

Este compartir tiene origen en el mismo Dios

Dios es Comunión en el Padre, el Hijo y el Espíritu, y a partir de ahí crea el ser humano. *"El género humano ha sido creado por Dios para la comunión (koinonía)"*, en palabras de Clemente de Alejandría (Comunión y realización humana). La Eucaristía era signo de esta comunión, incluso más que signo, yo diría que sustento del compartir bienes, porque es lo que le da sentido. *Eran perseverantes en la fracción del pan y en las oraciones (Hch 2,42)*. Esta comunión, esta comida con Jesús resucitado, esta experiencia de Dios compartida es fundamento y expresión del compartir bienes.

Para pensar: Aprovechemos para revisar nuestra *'perseverancia al compartir el pan'*; la oración compartida, la oración por las personas necesitadas, la Eucaristía...

Consecuencias del compartir

Una muy inmediata es la solidaridad (*no había entre ellos ningún necesitado*). Solidaridad y corresponsabilidad en varias direcciones:

- ? solidaridad entre los miembros de la comunidad local (Hch 4, 34),
- ? entre diferentes comunidades (2Cor 8-1, 9-15; Rom 15, 26; 1Cor 16, 1-3;),
- ? corresponsabilidad en el ejercicio de la misión (Flp 4, 10-23), y
- ? solidaridad *hacia el exterior* (Rm 12, 9-21; Gál 2, 19).



Para pensar: Revisemos cómo es nuestra *solidaridad*, en cada uno de los puntos anteriores. Ahora que somos Fraternidad provincial ¿cómo se entiende esta solidaridad entre comunidades?, ¿cómo organizarlo?, ¿y la corresponsabilidad en la misión, en la toma de decisiones... en lo económico y más allá?, ahora que *somos más* ¿podemos ser más solidarios?, ¿cómo tener en cuenta las diferentes realidades?, ¿qué objetivos vamos a priorizar?

Existe una actitud frente a los bienes y la propiedad

Actitud que podríamos resumir en no posesión, gratuidad, pobreza de espíritu, compartir desde la libertad,... que marca un estilo de vida. Muy en la línea de *"Dichosos los pobres de espíritu"* (Mt 5, 3); la primera bienaventuranza (que es la misma en Lc y Mt, lo que prueba su importancia). Esta bienaventuranza nos señala la actitud fundamental que debe tener el seguidor de Jesús. El término "espíritu" expresa fuerza y actividad vital en la concepción semita, las disposiciones interiores y habituales que orientan el actuar de la persona. Es una actitud ante la vida. Por ello, ser pobre significa optar, elegir un modo de vivir concreto, que será siempre la búsqueda del bien común, arrancando desde "abajo". El pobre se concibe a sí mismo como gratuidad, nunca como posesión. Sabe que no se pertenece, que todo se lo debe al Padre (ver Los que eligen ser pobres). El teólogo Colombiano F. Carrasquilla dice que *Esta visión del mundo ofrece unos valores que son los valores auténticamente humanos, porque permiten a la persona asumir su propia vida, y vivir en comunión con los otros.* (ver Características del mundo pobre)



Es claro que en la ética cristiana es habitual la condena de la riqueza y la exaltación de la riqueza, siempre presentes en la literatura de la Iglesia a lo largo de todos los tiempos (podemos encontrar una amplia recopilación comentada de estos textos en el libro *Vicarios de Cristo*, José Ignacio González Faus, ed. Trota). También para S. José de Calasanz fueron muy importante la pobreza, la humildad y la gratuidad (Nos esforzamos en ser muy pobres y muy sencillos, y limpios de corazón).

Esta actitud es bastante diferente a la que nuestra sociedad (que con descaro llamamos *de consumo*) y entorno cercano nos propone. Habrá que hacer un constante esfuerzo de discernimiento y revisión para vivir hoy y aquí ese "*bienaventurados los pobres*".

Para pensar: Puede ser un buen momento para compartir presupuestos y planes de gastos y hacer una revisión comunitaria de estilo de vida-austeridad. Un tema para pensar en avanzar sería el de los *presupuestos compartidos*.

La comunión va más allá de compartir los bienes.

'Tenían un solo corazón y una sola alma' (4,32), es decir, constituían un solo cuerpo, con un solo corazón y alma. No sólo mis bienes no me pertenecen, o mejor dicho pertenecen a la comunidad; yo, con todo mi ser, pertenezco a la comunidad: con mis problemas, mis virtudes y defectos, mi tiempo, mis ideas...



Para pensar: Compartir la *vida* puede ser más complicado que compartir sólo los bienes. Las decisiones importantes (impliquen o no a los bienes), ¿también las compartimos?, ¿cómo hacemos para compartir más allá del diezmo?, ¿cómo podemos avanzar?

Era un elemento tan importante, que provocó no pocos conflictos

"Un hombre llamado Ananías, de acuerdo con su mujer Safira, vendió una propiedad, y se quedó con una parte del precio, sabiéndolo también su mujer; la otra parte la trajo y la puso a los pies de los apóstoles. Pedro le dijo: "Ananías, ¿cómo es que Satanás llenó tu corazón para mentir al Espíritu Santo, y quedarte con parte del precio del campo? ¿Es que mientras lo tenías no era tuyo, y una vez vendido no podías disponer del precio? ¿Por qué determinaste en tu corazón hacer esto? Nos has mentido a los hombres, sino a Dios."

Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y un gran temor se apoderó de cuantos lo oyeron. Se levantaron los jóvenes, le amortajaron y le llevaron a enterrar. Unas tres horas más tarde entró su mujer que ignoraba lo que había pasado. Pedro le preguntó: "Dime, ¿habéis vendido en tanto el campo?" Ella respondió: "Sí, en eso." Y Pedro le replicó: "¿Cómo os habéis puesto de acuerdo para poner a prueba al Espíritu del Señor? Mira, aquí a la puerta están los pies de los que han enterrado a tu marido; ellos te llevarán a ti." Al instante ella cayó a sus pies y expiró. Entrando los jóvenes, la hallaron muerta, y la llevaron a enterrar junto a su marido. Un gran temor se apoderó de toda la Iglesia y de todos cuantos oyeron esto." (Hch 5, 1-11)

Para la comunidad mueren quienes no viven de esta forma (ver Las primeras comunidades de hermanos en Cristo en el texto *Vivir como hermanos*). En nuestra sociedad no es fácil vivir en serio la austeridad, generalmente nos crea conflictos, con nuestra pareja, familia, amistades,... con nosotros mismos.

Para pensar: ¿Qué tipo de conflictos, personales o comunitarios nos hemos encontrado por motivo del compartir comunitario?, ¿cómo los hemos resuelto, o los evitamos?

2. PARA ORAR

- ? La primera comunidad cristiana (Hch. 4, 32-36)
- ? El sermón del monte (Mt, 5, 1-12)

Y otra serie de textos bíblicos que pueden ayudar:

- ? Yahvé, la parte de mi herencia: Sal 16
- ? Vanidad de las riquezas: Sal 49
- ? Fragilidad del hombre: Sal 90
- ? Abandono en la Providencia: Sal 127



- ? Bendición del justo: Sal 128
- ? Estilo Cristiano: Col 3, 1-17
- ? Ganar perdiendo: Fil 3, 7-16
- ? El lavatorio de los pies: Jn 13, 1-17
- ? Magnificat: Lc 1, 46-55
- ? La Providencia: Lc 12, 22-34
- ? El rico y Lázaro: Lc 16, 19-31
- ? Zaqueo: Lc 19, 1-10
- ? Los talentos: Lc 19, 11-28
- ? El más importante: Mc 9, 33-50
- ? El joven rico: Mc 10, 17-31
- ? Echa a los mercaderes: Mc 11, 15-26
- ? El tributo al César: Mc 12, 13-17
- ? El óbolo de la viuda: Mc 12, 41-44
- ? Unción en Betania: Mc 14, 3-9



3. TEXTOS DE APOYO

Características del mundo pobre

<http://www.epvasconia.com/antbuspre.asp?Cod=3918&nombre=3918&orden=True>

Centesimus annus

(leonxiii.upsam.net/biblioteca/doc_mag_ponti/**centesimus**_annus.pdf)

Comunión y realización humana

"El género humano ha sido creado por Dios para la comunión (koinonía). Por eso comenzó Él por comunicar lo suyo a todos, haciendo a los hombres partícipes de su Inteligencia (koinon Logos), y creando todo para todos.

Por tanto: todas las cosas son comunes (koiná). Y que no pretendan los ricos tener más que los demás. Por tanto ese argumento de 'tengo y me sobra, ¿por qué no he de disfrutarlo?', no es humano ni comunitario (o no es personal ni social: anthrôpinon y koinonikón).

Más propio del amor es decir: 'tengo, ¿por qué no dar parte a quien lo necesita?'. El que siente así es un hombre acabado (teleios), pues ha cumplido aquello de amar al prójimo como a sí mismo. (Clemente de Alejandría, Pedagogo 2,12. PG 8,541 C y 544A)

Gaudium et Spes 69.71.84

[www.archimadrid.es/princi/princip/ otros/docum/magigle/vaticano/ges.htm](http://www.archimadrid.es/princi/princip/otros/docum/magigle/vaticano/ges.htm)

La comunidad después de Pentecostés

<http://servicioskoinonia.org/biblioteca/biblica/RichardHechos.zip>

Los que eligen ser pobres

<http://servicioskoinonia.org/biblioteca/biblica/MateosSermonMonte.zip>

Lumen Gentium 36

www.archimadrid.es/princi/princip/ otros/docum/magigle/vaticano/lg.htm

Valor de Compartir

"No me digáis que es imposible cuidar de los otros. Si sois cristianos lo imposible es que no cuidéis. Pasa aquí lo mismo que en otros campos de la naturaleza, donde hay cosas que no pueden ser contradichas. Pues igual aquí: *el compartir radica en la naturaleza misma del cristiano*. No insultéis a Dios: si dijeras que el sol no puede alumbrar, lo insultarías. Y si dices que el cristiano no puede ser de provecho a otros, insultas a Dios y lo dejas por embustero. Más fácil es que el sol no caliente ni brille que no que el cristiano deje de dar luz... Si ordenamos debidamente nuestras cosas, la ayuda al prójimo se dará absolutamente, se seguirá como una necesidad física" (S. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre los Hechos*, PG 60, 162).

Vivir como hermanos

<http://servicioskoinonia.org/biblioteca/biblica/CaraviasVivirComo.zip>



7. CELEBRAR EN COMUNIDAD

ALABABAN A DIOS CON ALEGRÍA Y DE TODO CORAZÓN

1. CINCO PISTAS PARA REFLEXIONAR

1. Las buenas noticias se celebran...

Cuando nos sucede algo bueno, cuando queremos dar hondura a un momento significativo, cuando un buen acontecimiento rompe nuestra rutina gris y nos alegra la vida... ¡lo celebramos!

La celebración y la fiesta, el compartir la alegría, son elementos imprescindibles para vivir y para vivir en sociedad.

¿Y la celebración de LA Buena Nueva de Jesús? ¿O no la descubrimos como buen acontecimiento, como EL mejor acontecimiento que nos haya podido suceder?

Un acontecimiento que no se celebra se va apagando, olvidando, volviendo insignificante. Precisamente la celebración pretende volver a hacer importante lo que fue bueno en un determinado momento. ¿O no es eso la celebración de un cumpleaños, de un aniversario...?

¿Nos estará pasando esto con LA celebración cristiana?

Nuestro entorno está plagado de celebraciones. En un pasado todavía bastante vivo, casi todas las fiestas tenían un trasfondo religioso y/o algún momento religioso en medio de ellas. ¿Y hoy? ¿Y en la vida de cada uno de nosotros?

Se parece el Reinado de Dios a un tesoro escondido en el campo; si un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y de la alegría va a vender todo lo que tiene y compra aquel campo (Mt 13, 44). ¿Es la Buena Noticia ese tesoro que nos alegra hasta tal punto de que todo lo demás se vuelve secundario?

¿No es la mejor noticia posible el descubrir que el Dios del cielo es MI padre, NUESTRO padre y que me/nos quiere? ¿No hay que celebrar esto uno y otra vez para que jamás se nos olvide?

¿No tendremos que celebrarlo juntos para recordárnoslo una y otra vez?

2. La actitud de Jesús

Vamos a detenernos en cuatro momentos de la vida de Jesús.

1. Los diez leprosos (Lc 17, 11-19)

“Y sucedió que, de camino a Jerusalén, pasaba por los confines entre Samaría y Galilea, y, al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a distancia y, levantando la voz, dijeron: «¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!»

Al verlos, les dijo: «Id y presentaos a los sacerdotes.» Y sucedió que, mientras iban, quedaron limpios.

Uno de ellos, viéndose





curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz; y postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le daba gracias; y éste era un samaritano.

Tomó la palabra Jesús y dijo: «¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?»

Y le dijo: «Levántate y vete; tu fe te ha salvado.»

¿Qué era lo que más necesitaban esos leprosos? ¿Cuál es la Buena Noticia que les regala Jesús? ¿Cómo reaccionan cuando se hace realidad ese regalo? ¿Cuál es la reacción de Jesús al ver sólo el regreso de uno? ¿Cuál es la nueva Buena Noticia que le da a ese agradecido? ¿Cómo andamos de agradecimiento al Señor? ¿Con quién nos identificamos? ¿Qué nos indica este pasaje?

2. El Padre Nuestro (Mt 6, 7-13)

Al orar, no charléis mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedirselo. Vosotros, pues, orad así: "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre; venga tu Reino; hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo. Nuestro pan cotidiano dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal".

¿Cuál es aquí la actitud de Jesús? ¿Qué nos transmite a sus seguidores? ¿Qué celebración merece lo dicho en esta oración? ¿Por qué no puede faltar el Padrenuestro en ninguna celebración cristiana? ¿Cómo vives el Padrenuestro?



3. Alabanza al ver los milagros de la misión (Lc 10, 21-24)

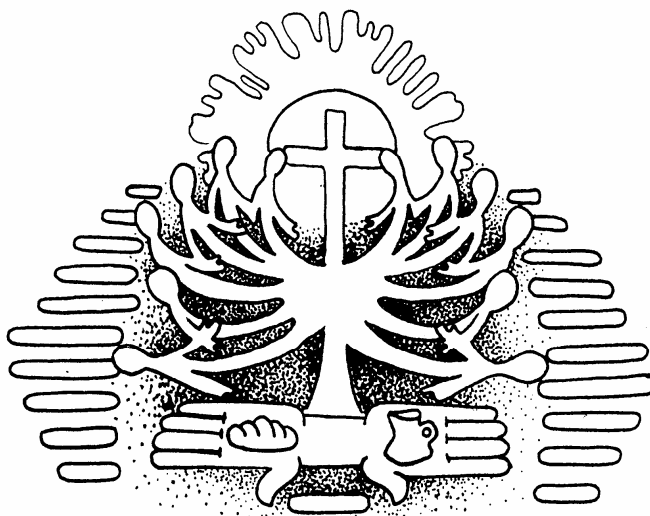
En aquel momento, se llenó de gozo Jesús en el Espíritu Santo, y dijo: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito... Volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: «¡Dichosos los ojos que ven lo que veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron.»

Jesús ha mandado a sus discípulos de dos en dos a una tarea bien difícil. A la vuelta, cuentan las maravillas que se han ido produciendo. Han sido muchos los milagros de los que han sido testigos. ¿No nos pasa lo mismo a nosotros? ¿O somos tan ciegos como para no ver la acción de Dios, incluso por medio de nosotros mismos?

La respuesta de Jesús es una oración de alabanza. Jesús proclama una nueva bienaventuranza: "Dichosos los que veis esto". ¿No tenemos que sumarnos a esta alabanza de Jesús? ¿No debemos celebrar tantos milagros en nuestro entorno?

4. La última cena (1 Cor 11, 23-26)

Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: «Este es





mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en recuerdo mío.» Asimismo también la copa después de cenar diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío.» Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga.

El último momento de Jesús con su comunidad está cargado de contenido. Es más que una despedida. Es una acción de gracias y es el encargo de seguir anunciando al Señor. Curiosa reacción de Jesús unas horas antes de su detención, tortura y muerte: ¡dar gracias al Padre del cielo!

¿Cómo vivimos esa actitud de Jesús de agradecer incluso cuando se ve venir lo peor? ¿Cómo vivimos celebrar en cada eucaristía la entrega de Jesús? ¿Descubrimos que se trata de un agradecimiento y del encargo de anunciar?

3. Contemplativos en la vida cotidiana para ser semilla de Reino

Hay dos actitudes cristianas que parecen contrapuestas. Quedan muy bien reflejadas en este pasaje de Lucas:

“Yendo ellos de camino, entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude.» Le respondió el Señor: «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada.» (Lc 10, 38-42)

Oración y compromiso parecen dos actitudes contrarias. Y no lo son.

San Ignacio de Loyola decía: “Ora como si todo dependiera de Dios, y actúa como si todo dependiera de ti”. Es una buena forma de unir ambos elementos.

En Taizé citan mucho estos dos aspectos: lucha y contemplación. ¿Conoces esta realidad? Podría ser bien interesante compartir la experiencia con alguno de estos hermanos de Taizé, o con alguien cercano a ellos. Es una realidad que tiene mucho que aportar en este aspecto de celebración bien inserta en la realidad.

Con frecuencia hemos hablado entre nosotros de “ser radicales en lo cotidiano”. La mayor radicalidad es descubrir la raíz de nuestra realidad... y por ahí siempre anda Dios. Ser radicales en la vida cotidiana es descubrir que nuestra historia de cada día ¡es historia de salvación!

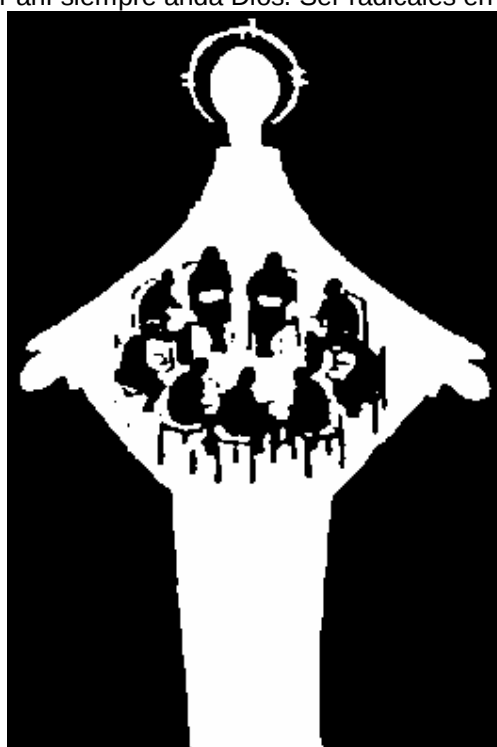
Se trata de vivir como santos, como quienes se saben ya salvados por el Señor, como quienes descubren que el Reino está ya tomando forma aunque precisa todavía de más espera activa,... Y esto hay que celebrarlo y empujarlo con nuestro compromiso. Hay que celebrarlo PARA empujarlo. Hay que empujarlo PARA celebrarlo. ¿No es ésta la manera de unir oración y compromiso?

Cuando se ven milagros a nuestro alrededor, cuando se intuye la presencia de Dios en nuestra vida, cuando nos sentimos instrumentos de la misma acción salvadora de Dios... ¡esto hay que celebrarlo y empujarlo!

En el fondo, se trata de ir siendo cada vez más contemplativos en la vida cotidiana porque somos y para ser más semilla de Reino.

4. Los sacramentos

La celebración cristiana ha ido tomando forma a lo largo de la historia. Y en ella, los sacramentos ocupan un lugar privilegiado: son los signos cristianos fundamentales de la presencia de Jesús





en medio de la comunidad.

Un párrafo para recordar lo que todos ya sabemos. El principal sacramento es el mismo Jesús: es el rostro de Dios, quien nos revela al "Totalmente Otro". La Iglesia, como Cuerpo de Cristo es la actualización del sacramento de Jesús. Los siete sacramentos son experiencias personales y eclesiales fundamentales. Hay otros "sacramentos" de mucha importancia: el ciclo litúrgico, la ceniza, el funeral, los signos de nuestra misma Fraternidad, los votos religiosos, el compromiso por los pobres, el compartir,...

Quizá no está de más el comentar cómo estamos viviendo los siete sacramentos. A veces celebramos bautismos o confirmaciones y no nos sentimos convocados todos los miembros de la Fraternidad. La celebración del perdón no suele ser nuestro fuerte. La eucaristía siempre es, a pesar del lugar privilegiado que ocupa, un "caballo de batalla" con los más jóvenes, con algunos miembros de la comunidad y en las "vacaciones comunitarias". El matrimonio no debiera quedar como sacramento en el momento de la boda, sino como sacramento de la presencia de Dios a lo largo de toda su existencia. El sacerdocio... ¿hemos estado en alguna ordenación? La unción de enfermos tan desconocida y tan importante en los duros momentos de palpar la propia fragilidad.

¿Qué tendríamos que plantearnos en este apartado? ¿Cómo vivir mejor estos siete signos? Se trata de celebrar momentos cruciales en la vida: ¿los vivimos así? ¿La Fraternidad cuida todos ellos? ¿Cómo podríamos avanzar?

5. La Eucaristía como centro

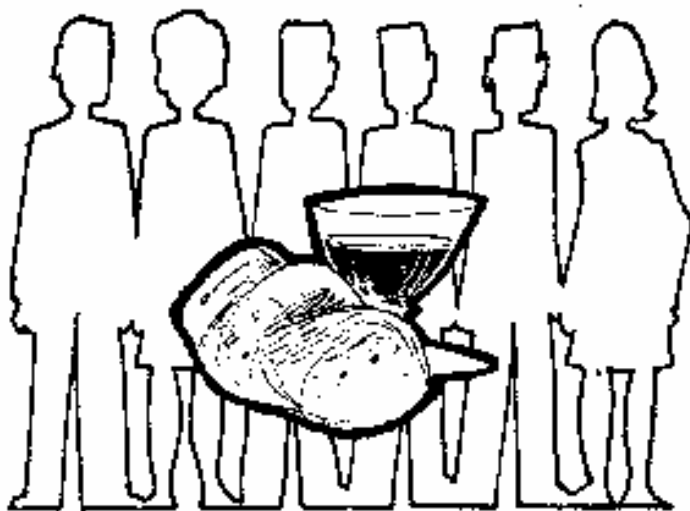
La Eucaristía ha ido apareciendo ya en unos cuantos puntos. Y, sin embargo, no podemos olvidar que es el centro de la comunidad cristiana. Es el sacramento que hace la comunidad. Porque en ella Jesús es quien nos convoca para dar gracias como hermanos a nuestro Padre común.

Es el sacramento que hace la comunidad. ¿Has pensado la frase? No es sólo un acto importante de la comunidad. Es el centro. Sin ella no hay comunidad cristiana. En ella nos descubrimos comunidad de Jesús. Sin ella podemos ser un grupo muy majo con unos documentos preciosos y muchos compromisos... pero no la comunidad consciente de ser seguidora de Jesús y no de sus planes.

En nuestras pequeñas comunidades solemos decir que tenemos nuestra reunión semanal de comunidad tal día. Tendríamos que decir que tenemos dos reuniones: la de la pequeña comunidad y la reunión realmente importante, la de la Eucaristía semanal.

La Eucaristía es la que nos da identidad cristiana. Ella nos hace centrarnos en el Jesús que nos convoca. Nos hace sentirnos miembros de esa iglesia universal que se une a la mesa del Señor cada semana... y cada día. La Eucaristía es la acción de gracias conjunta por el amor tan grande que descubrimos en el Padre. La Eucaristía es la misa, la misión, el envío a hacer realidad ese Reino que celebramos

anticipadamente. Es compartir el cuerpo y la sangre de Jesús, su presencia y su vida en medio de la comunidad y del mundo. Es proclamar y escuchar su Palabra en iglesia. Es tomar fuerzas con el alimento de su Palabra y de su comunión. Es comulgar con la vida y el destino de Jesús. Es juntarse la familia, los hermanos, con el Padre al estilo de Jesús. Es sentirnos en comunión con toda la iglesia, con todos





aquellos a quienes Jesús está convocando. Es dar respuesta a aquella petición de Jesús: “Cada vez que os juntéis, haced esto en memoria mía”.

¿Cuál es el lugar real de la Eucaristía en cada uno de nosotros? ¿Y en nuestra pequeña comunidad? ¿Y en la Fraternidad? ¿Descubrimos que la eucaristía es la reunión realmente importante? ¿La preparamos de tal forma que nos ayude a vivirla en toda su profundidad? ¿Qué sugerencias de mejora podríamos hacer?

2. PARA PROFUNDIZAR MÁS

Dolores Aleixandre. “Siete verbos elementales de acceso a la Eucaristía”: <http://www.mercaba.org/FICHAS/SACRAMENTOS/EUCARISTIA/624-11.htm>

Carta Pastoral de los Obispos Vascos. “Celebración cristiana del domingo”. 1993: <http://www.bizkeliza.org/ca/pub.php?tipo=23>

El libro de L. Boff, “Los sacramentos de la vida” es una preciosidad... por si acaso hay alguno que todavía no lo ha leído.

3. ALGUNAS PROPUESTAS PARA LA CELEBRACIÓN

Podría estar bien escuchar el capítulo 47 de “Un tal Jesús”: Nuestro pan de cada día. Y centrar luego la oración en esta oración.

Preparar bien una celebración comunitaria

Impulsar la celebración comunitaria de la Eucaristía

Y no hace falta mucha más indicación. ¿O no tenemos motivos para celebrar?





8. CONVOCAR DESDE Y A LA COMUNIDAD

Y DÍA A DÍA EL SEÑOR IBA AGREGANDO AL GRUPO...

Berna Arrabal

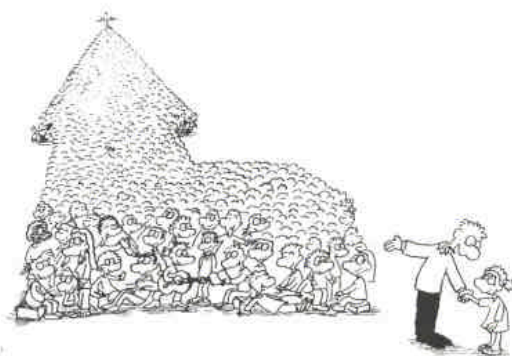
Nos planteamos varios temas: el “camino oficial” (los procesos pastorales hacia la Fraternidad de colegios y parroquias de donde provenimos); las invitaciones personales para formar parte de la Fraternidad, la educación de los hijos y cómo acogerlos en la Fraternidad...

1. PROPUESTAS PARA PREPARAR EL TEMA

Los siguientes párrafos son **pistas metodológicas** y están dirigidos a quien prepara el tema. Se enumeran propuestas distintas. Algunas de ellas se pueden juntar y tratar en la reunión que se dedique al tema, otras quizá requieran ellas solas una reunión.

1. Vocación común donde convocar

Hablar de convocatoria, de “convocación”, es referirse a esa vocación a la que nos sentimos llamados cada uno junto con otros. Porque Dios nos ha llamado a cada uno... a constituir un grupo de personas para lo mismo, para esa misión de extender su Reinado, donde habitan la paz y la justicia. Dios nos ha convocado a cada uno en esta Fraternidad de las Escuelas Pías. ¿Cómo vivimos cada uno esta vocación común? ¿Somos conscientes día a día de ella? ¿Es reconocible esa vocación común por quienes no forman parte de la Fraternidad?



Esa vocación tiene rasgos comunes a todos los miembros de la Fraternidad y otros específicos para cada persona. Los tenemos escritos en los documentos que nos definen. Podríamos revisar si están también escritos en cada uno de nuestros corazones. ¿Cómo nos vemos? ¿Cada una de nuestras opciones vocacionales bebe de esa vocación común?

Este tema de la vocación tiene destinado una reunión o incluso un retiro comunitario, donde será abordado con mayor amplitud. Así que no nos detenemos ahora.

2. Hacer memoria de nuestra convocatoria

Un buen modo para analizar la convocatoria a nuestra FEP es recordar (volver a pasar por el corazón) el modo en que fuimos convocados: hacer memoria de las personas e instituciones que nos convocaron y gracias a las cuales hemos llegado a donde hoy estamos (nuestros padres, aquel religioso o religiosa, aquel grupo de la parroquia o del colegio...). Haciendo primeramente un somero repaso de ellos entre todos, se puede dialogar después sobre su idoneidad para convocar en el tiempo presente y por qué.

3. Amenazas y oportunidades

Una propuesta que puede enlazar con la anterior es caer en la cuenta de las amenazas y oportunidades que acechan desde el entorno a nuestras convocatorias, y de las fortalezas y debilidades que éstas tienen en sí mismas. Más de una vez habremos dialogado sobre esto en nuestra comunidad. Puede ser interesante enunciar primeramente, en pocos minutos y sin mucho detalle, un listado de cada una de ellas y establecer después un diálogo donde profundizar, intercambiando impresiones.

4. Dificultades de la convocatoria

Otra propuesta es dialogar sobre las dificultades de convocar a la luz del siguiente cuento:

Historia de la tiza

Esta historia sucedió hace algunos años en una universidad americana. Había un profesor de filosofía que era ateo declarado, convencido profundamente. Su primera meta con los alumnos era pasarse el semestre completo intentando probar que era imposible que Dios existiese. Sus estudiantes temían discutir con



él por su lógica impecable. Llevaba veinte años enseñando esa asignatura y NADIE había tenido el valor de enfrentarse a él. Algunos discutieron alguna vez en clase con él, pero nadie se le había enfrentado realmente (veréis lo que quiero decir luego), porque tenía una reputación.

El último día de cada semestre decía a la clase de 300 estudiantes, "¡Si hay alguien que aún cree en Dios, que se ponga de pie!" En veinte años, nadie nunca se puso de pie. Todos sabían lo que haría después. Diría: "Porque alguien que cree en Dios es un tonto. Si Dios existiese, podría detener esta tiza y evitar que caiga y se rompa. Algo tan simple como eso para probar que es Dios, pero no puede hacerlo".

Y todos los años soltaba la tiza sobre el suelo para que se destrozara en pedazos. Los estudiantes no podían hacer nada excepto observar. Muchos estaban convencidos de que Dios no podía existir. Ciertamente, algunos cristianos habían pasado por su clase, pero en 20 años todos habían tenido mucho miedo como para ponerse de pie.

Pues bien, hace poco se matriculó en esa clase un estudiante de primer año. Era cristiano y conocía las historias sobre el profesor. Tenía que ir a esa clase porque lo exigía el itinerario curricular para llegar a ser maestro. Y estaba asustado. Pero durante los últimos tres meses, oró cada mañana para tener valor de levantarse sin importar lo que dijera el profesor o lo que pensara la clase. Nada podría quebrantar su fe.

Finalmente llegó ese día. El profesor dijo: "¡Si hay alguien en esta clase que aún cree en Dios, que se ponga de pie!" El profesor, y la clase de 300 estudiantes lo miraron, asombrados, mientras se ponía de pie al final de la clase. El profesor gritó, "¡TONTOS! ¡Si nada de lo que he dicho todo el semestre te ha convencido de que Dios no existe, entonces eres un tonto! ¡Si Dios existiese, podría detener este pedazo de tiza y evitar que caiga al piso y se quiebre!"

Procedió a soltar la tiza, pero se le resbaló de los dedos, hacia la manga de su camisa, a los pliegues del pantalón, recorriendo pierna y zapato. Y mientras chocaba al piso simplemente rodó, SIN ROMPERSE.

El profesor se quedó con la boca abierta mientras observaba la tiza. Levantó la mirada hacia ese muchacho y luego salió corriendo del aula. El joven que se había puesto de pie procedió a caminar hacia el frente del aula y compartió su fe en Jesús por la siguiente media hora. 300 estudiantes permanecieron y le escucharon mientras les hablaba del amor de Dios hacia ellos.

¿Qué nos ha parecido el cuento? ¿No corremos el peligro de que nos llamen TONTOS aquellos a los que queremos convocar? ¿O que se lo llamen a los que hemos convocado? ¿Qué les pasó durante 20 años a los cristianos que desfilaron por esa clase? ¿Qué hizo en cambio aquel alumno de primer año? ¿Y nosotros, quiénes somos en este cuento?

5. Comentar los siguientes puntos

- ? La cadena de transmisión de la fe está muy debilitada. Es ya una constatación en parroquias y colegios en los que trabajamos que bastantes padres no educan en la fe a sus hijos. Ser cristiano está dejando de ser "lo normal" en nuestra sociedad. Una sociedad instalada en la superficialidad, en la intranscendencia, que nos devuelve un creciente desinterés hacia lo religioso.
- ? Hay poca creatividad, mucho desconcierto y distancia, si no contradicción, entre los discursos y documentos de la Iglesia y su pastoral. Seguimos esperando a la puerta de parroquias a que los niños y niñas se apunten a la "Primera Comunión", en colegios seguimos convocando a los mismos grupos que tienen ya más antigüedad que muchos de nosotros... Ojo, que hay que seguir haciendo todas estas cosas, por supuesto, pero ¿de igual modo que hace diez, cinco años o incluso que el año anterior?...
- ? Una pastoral que convoque debe arrancar desde la situación de aquellos a quienes se dirige para llegar a ser fecunda. Y esta situación ¿no cambia más rápidamente que nuestras propuestas pastorales? Ojo, que hay que saber distinguir lo fundamental que no debe ser alterado, si queremos seguir hablando de evangelización. ¿Captamos las nuevas situaciones? ¿Cuáles son?
- ? ¿Tenemos clara la meta de nuestras convocatorias? Más allá de pasar de un grupo a otro, de hacer una promesa ante del grupo,... la meta, no lo olvidemos, es el encuentro de cada uno con Jesús de Nazaret, donde brota la experiencia de la fe en Dios Padre y





donde el aliento del Espíritu configura la vida de cada uno de tal modo que, inserto en una comunidad cristiana, irradia el amor de Dios allá por donde pasa. Y esa meta es tanto para quien es iniciado como para quien lleva "mil años". Siendo así, es una meta "trampa" porque no termina nunca de alcanzarse (o más bien sí, en la vida eterna...). ¿Es meta para todos también en nuestros grupos y comunidades o tenemos "castas de veteranos que se las saben todas"? Ya se sabe que no se puede educar en lo que no se es...

- ? Hoy en día no parecen estar de moda las grandes preguntas (¿quién soy yo? ¿Qué me cabe esperar? ¿cómo dar sentido a mi vida?...). Desde las cuales podía nacer la propuesta cristiana. ¿Y qué hacemos? Para empezar, que esas preguntas no estén de moda no implica, a Dios gracias, que hayan desaparecido. Siguen apareciendo a un nivel más profundo al que nos instala nuestra cultura de la "gran evasión". Queda entonces el desafío de **provocar** estas preguntas. Provocar con el testimonio de vida de personas con una intensa experiencia creyente, que narran en primera persona su historia de fe (es aquello de los primeros siglos del cristianismo: "mirad cómo se aman"...). Provocar a vivir una vida ya no mayoritaria, sino contracorriente. Y no digamos que, "tocando la tecla" adecuada en los jóvenes, esta propuesta está condenada al fracaso...
- ? Bastantes de nosotros somos testigos en nuestros colegios y parroquias del profundo desconocimiento teórico de la religión cristiana. Nuestra sociedad se aproxima al "analfabetismo religioso funcional". Hace falta un camino para conocer. Pero, ojo, que ya no nos valen los métodos del pasado. Hay elementos formativos (y experienciales, piénsese en niños que ya no rezan en casa con sus padres y no conocen lo que es hacer oración) que no debemos ya dar por supuestos. Hace falta una pastoral que enlace la formación teórica con experiencias de vida donde la persona tope con la densidad y profundidad de su existencia. ¿Cuál es el nivel formativo de nuestras propuestas pastorales? ¿se adapta bien a las personas a las que se dirige? ¿facilitamos en nuestros procesos que se degusten con cierta calidad las experiencias básicas de la vida cristiana (orar, compartir, comprometerse, celebrar, discernir)? ¿qué hace falta mejorar al respecto?
- ? La gente cada vez se acercará menos a la Iglesia por tradición u obligación. Vendrá porque descubra experiencias que no hay en otro lugar y que dotan de calidad y plenitud a la vida. Vendrá porque se sentirá más acogida que juzgada. Vendrá porque la Iglesia no sólo dice sino que hace que "otro mundo sea posible". De ahí que estemos llamados a refundar la Iglesia para que sea hogar de los creyentes de hoy, cuando muchos se sienten sin hogar ante las propuestas de volver a la cristiandad (aquellos tiempos pasados gloriosos para la Iglesia que ya no volverán) o de refugiar la fe en lo privado. Y refundarla para que sea esperanza de los pobres del mundo, en un mundo sin esperanza para ellos. Una Iglesia culturalmente minoritaria pero madre de nuevos seguidores que encarnen hoy la luz de la fe. Casi nada, pues. Parece una empresa complicadilla, ¿verdad? Lo será menos si cuidamos y vivimos una experiencia gozosa de nuestra fe generando un estilo de vida que provoque interrogantes e interés. Y si tenemos más fe en nosotros (siendo valientes, audaces, creativos...) "como si Dios no existiera" y más fe en Dios "que día a día nos da muestras de su Presencia".

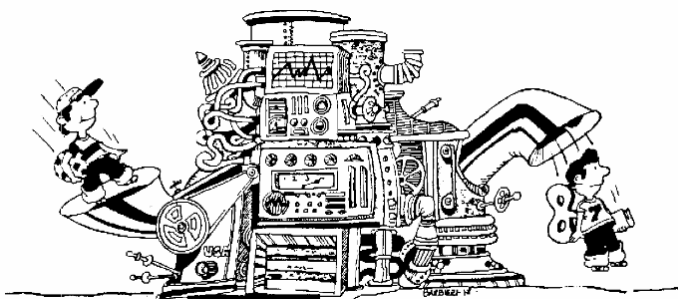
6. Repasar nuestros procesos

Se trata de ver mejoras en las distintas etapas. No son tanto proceso cronológico como metodológico, pues pueden coincidir en el tiempo. Hablamos de cuatro etapas fundamentales:

1. Descubrimiento de los elementos básicos del Evangelio. Etapa de equipamiento, donde vivir valores educativos a través de los cuales se puede vivir la fe en Jesús.

2. Propuesta: ser persona al estilo de Jesús, creer en Él y seguirle por el camino que Él trazó.

3. Fundamentación: se intenta la personalización de la fe: del encuentro con Jesús, de su llamada, surge una respuesta que cada uno damos de manera propia. Es tiempo de éxodo (con-





versión), Alianza (don y tarea del Reino) y de alcanzar la Tierra Prometida (sentirse convocado a la comunidad cristiana).

4. Integración: discernimiento vocacional, buscando nuestro lugar en el mundo y en la iglesia.

Casi todos hemos llegado a comunidad desde procesos pastorales de colegios religiosos o parroquias. Incluso bastantes seguiremos ligados a dichos procesos de un modo u otro. Podríamos examinar nuestros procesos estudiando dónde comienza en ellos la etapa del descubrimiento, de la propuesta... Podríamos evaluar el funcionamiento de cada etapa para introducir las mejoras convenientes. Si así lo hiciéramos conviene que hagamos llegar nuestras conclusiones a quien corresponda.

7. Papel de los colegios religiosos en la convocatoria

Puede resultar especialmente interesante para aquellos que trabajemos en colegios religiosos.

Ojo pues este tema es abordado, de otra forma y con mayor amplitud, en el tema de la Comunidad Cristiana Escolapia.

Podemos hablar de **tres niveles de aportación** de nuestros colegios. Niveles **a modo de círculos concéntricos** que se dan simultáneamente, unos englobados en los otros.

- ? *El más externo es el del “umbral”.* Y así hablamos de “pedagogía del umbral” que acerca a la fe mediante la educación en valores. Unos colegios que programan y revisan a la luz de los valores que proclaman. Unos colegios que no reproducen el modelo social ni preparan a sus alumnos para perpetuar el sistema. Unos colegios que no dan muchas respuestas sino que hacen muchas preguntas e incitan a buscar respuesta. El ambiente escolar en nuestros colegios facilitará o no estos propósitos.
- ? *Un segundo círculo más pequeño es el del diálogo fe-cultura.* Ayuda a descubrir la dimensión religiosa de nuestra cultura y da a conocer lo que aporta la Religión a la cultura y a la persona de hoy. Esta aportación se realiza fundamental, pero no únicamente, a través de la Enseñanza Religiosa Escolar (ERE).
- ? *El tercer y último círculo es el de la catequesis explícita.* Se propone asumir la fe como una dimensión central de la persona, como un encuentro con Jesús. Y culmina con la incorporación a la comunidad. Esta aportación se realiza, fundamental pero no exclusivamente, a través de los grupos de pastoral.

Lo específico de los colegios religiosos es “el círculo del umbral” que pone a la persona en camino. Un colegio religioso cumple su finalidad cuando conduce a sus miembros (alumnos, padres, personal educativo del centro, religiosos, laicos...) hacia el tercer círculo. A quienes se animan a traspasar el umbral de la fe, les acompaña en el camino a la incorporación en la comunidad cristiana.

Para ello, la ERE actúa como lazo de conexión entre el primer y tercer círculo. Asume de la pedagogía del umbral la capacidad para llamar la atención sobre las cuestiones fundamentales del sentido de la existencia de cada persona, de la historia y del mundo. Y, al anunciar explícitamente a Jesús y su mensaje, la ERE se sitúa justo al otro lado del umbral para facilitar el paso a quienes hayan recorrido el camino previo y deseen dar el paso.



Hno. Felipe Ocadiz, FSC

Los colegios religiosos podrán hacer esta aportación a la convocatoria cristiana sólo en la medida en que estén dinamizados por cuatro fuerzas concurrentes:

- ? Una comunidad cristiana que sea fermento de la comunidad educativa
- ? Unos educadores que viven su profesión como ministerio eclesial.
- ? Un proyecto educativo cristiano realizado con talante misionero.
- ? Un colegio “a pleno tiempo”, que va más allá del ámbito escolar.

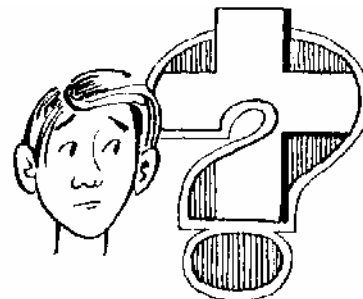
¿Estamos de acuerdo en lo que hemos leído? ¿Ocurre así en nuestros colegios? ¿Por qué?
¿En qué se puede mejorar?



Aquí es interesante presentar (si no se ha hecho) o profundizar en las diversas modalidades de relación con las Escuelas Pías, citando la naciente experiencia de los grupos de Misión Compartida o la realidad de los escolapios laicos asociados de la Provincia de Vasconia. Incluso puede invitarse a personas con recorrido para que nos narren su experiencia.

8. Invitaciones personales

Algunos formamos parte de la Fraternidad gracias a una invitación que alguien nos hizo en su día. Bastantes tenemos responsabilidades hoy como padres y madres de familia. Y esto nos lleva a coincidir en los patios del colegio o en las parroquias, mientras esperamos a nuestros hijos, con otros padres y madres cuya fe está debilitada o muerta. ¿Hemos pensado cómo dar testimonio en esas situaciones, por supuesto, sin incomodarles (que suele ser nuestra preocupación)?



Si ahondamos un poco, es muy probable que se trate de personas que se muestran muy interesadas cuando se les convoca a reuniones para hablar de sus hijos o de su educación. También es muy probable que sean personas con estudios y con una alta cualificación profesional, pero que en el ámbito de lo religioso sean casi “analfabetos”. ¿No cabe llegar a ellos haciéndoles propuestas que les interesen y no les incomoden en clave de iniciación a la fe? ¿No es pensar este tipo de propuestas una responsabilidad cristiana que estamos evitando (¡ay de mí si no evangelizare!)? ¿Qué se puede hacer al respecto, por sencillo que sea?

Es cierto que a todos nos falta el tiempo, pero también lo es que, por ejemplo, “perdemos” tiempo esperando a que nuestros hijos terminen sus actividades pastorales (¿no se podría aprovechar ese mismo tiempo que emplean nuestros hijos o algo de él?).

Bastantes de nosotros hemos tenido experiencia acompañando a personas y grupos jóvenes en la iniciación cristiana. Ahora no tenemos tiempo para ello por nuestras responsabilidades familiares. Pero quizá sí tuviéramos tiempo para acompañar a otros padres como nosotros que no han sido completamente iniciados en la fe y tienen nuestros mismos problemas de horarios... Hay parroquias y colegios deseosos de contar con personas con esa disponibilidad.

9. Cómo educar a los hijos y acogerles en la Fraternidad

No pocas veces oímos que estamos frente a una “crisis de valores”. Cambios profundos y acelerados están afectando negativamente a la sociedad. La familia, inserta en este ambiente ha de dar una respuesta eficaz a la educación de sus hijos.

Tenemos como comunidad una responsabilidad social y eclesial. Porque somos conscientes de que la familia durante toda la vida de nuestros hijos e hijas, y especialmente en los primeros años, es un lugar privilegiado para la educación. Somos los primeros educadores de nuestros hijos, pues quienes han dado el ser (crianza) han de dar también el modo de ser (educación).

La importancia de la transmisión de la fe en la familia se nos presenta como un nuevo reto pastoral al que hemos de responder lo más eficazmente posible, no sólo por lo que puede implicar a nuestras comunidades sino también por lo que podemos aportar desde nuestro quehacer a la Iglesia en su totalidad.

Para profundizar es interesante leer los artículos de PAPIRO nº 128 que se indican más abajo.

10. Invitar a personas más centradas en la convocatoria

Una última propuesta es invitar a personas de la misma Fraternidad o de otras comunidades que se responsabilizan o están dando vueltas a la convocatoria cristiana. La experiencia y la reflexión compartida siempre son buenos caminos.

2. REFERENCIAS

Todas las pistas anteriores han sido obtenidas a raíz de las siguientes referencias. Quizá pueda considerarse más interesante la lectura directa de algunas de las referencias indicadas.

? Iniciación a la comunidad, de Antonio Botana. Editorial CVS Valladolid



- ? Artículo "10 pistas para impulsar una pastoral de juventud actualizada", de Pedro José Gómez, en la revista Misión Joven nº 318, de Julio-Agosto 2003. Si se quiere disponer de él en formato Word contactar con adminbilbao@epvasconia.com
- ? Artículo "Creyentes sin hogar", de Patxi Álvarez de los Mozos, en la revista Sal Terrae de Abril de 2002 "Iglesia en devenir, tres encrucijadas eclesiales"
- ? Artículos "Comisión Infantil" y "Memoria de fe" en la revista PAPIRO nº 128, revista de pastoral de los Escolapios de Bilbao. Disponible en Internet en la siguiente dirección: <http://www.epvasconia.com/antbuspre.asp?Cod=4657&nombre=4657&orden=True>
- ? Documento fundacional de la FEP de Vasconia. Disponible en Internet en la siguiente dirección: <http://www.epvasconia.com/modulos/recursos/Final.asp?codRecurso=292>
- ? Credo y Misión del Escolapio. 45º Capítulo General 2003. Disponible en Internet en la página: <http://www.epvasconia.com/antbuspre.asp?Cod=2636&nombre=2636&orden=True>

3. PROPUESTA DE ORACIÓN

1. Tras un breve silencio, nos ponemos en presencia de Dios con la señal de la cruz.
2. Cantamos el canto: puede valer "Sois la semilla que ha de crecer..."
3. Lectura del texto inicial "Para situar la oración"
4. Lectura del texto "Desde la monotonía" entre tres personas:
 - a. Una lee sin prisas la primera parte del texto (justo hasta donde se cita el texto del Evangelio según San Marcos).
 - b. Otra el texto (Mc 10,46-52), que aparece en recuadro, y
 - c. La tercera lee bien despacio lo que queda hasta el final para profundizar en esta parte de la oración.
5. Se deja un momento final para comunicar lo rezado. Quien se encarga de preparar el tema pueden ofrecer las pistas que se indican en el recuadro al final del texto.
6. Terminamos rezando juntos y con las manos entrelazadas el Padre Nuestro



Para situar la oración

A continuación, vamos a leer una oración de **Dolores Aleixandre**, que nos recuerda que no existe ningún lugar ni situación "fuera de cobertura" para la comunicación con Dios.

De ello nos dan testimonio los creyentes de la Biblia: al hojear sus páginas los encontramos orando junto a un pozo (Gen 24) o en la orilla del mar (Ex 15,1ss); en medio del tumulto de la gente o en pleno desierto (Mt 4,1-11); al lado de una tumba (Jn 11, 41) o con un niño en brazos (Gen 21,15); junto al lecho nupcial (Tob 8,5) o rodeados de leones (Dan 6,23).

Y tampoco parece que lo hacían desde las actitudes anímicas más idóneas: se dirigen a Dios cuando se sienten agradecidos y también cuando están furiosos, claman a El en las fronteras de la increencia, la rebeldía o el escepticismo, lo bendicen o lo increpan desde la cima de la confianza o desde el abismo de la desesperación.

Si ellos rezaron en situaciones tan insólitas, cualquiera de los momentos que nosotros vivimos (un atasco de circulación, la antesala del dentista, el vagón de metro, la cola de la pescadería o la cumbre de una montaña) son lugares aptos y a propósito para contactar con Dios. Lugares cotidianos donde, según sea nuestro testimonio, convocamos (o desconvocamos) para vivir el Evangelio de Jesús a familiares, amigos, hijos, compañeros...

Y uno deduce entonces: la cosa no puede ser tan difícil, muchos otros antes que yo intentaron eso de rezar y lo consiguieron; parece que el secreto está en ensanchar las zonas de contacto... Contactar con Dios para recordar y saborear que es Él quien convoca a través de mí. ¿Y si probara yo también?

Ojo con empeñarnos en contactar con Dios desde otra situación distinta de la que sea realmente la nuestra en cada momento (cuando tenga tiempo, cuando esté menos cansado, cuando encuentre un lugar apropiado...), pues se vuelve imposible. Porque es esa situación concreta la que hay que concienciar, nombrar, acoger, tocar, y extender ante Dios, como el tapiz precioso que un mercader expone para que un comprador lo admire. Y darnos tiempo para hacer la experiencia (otros muchos la hicieron antes que nosotros), de que Dios es un "cliente incondicio-



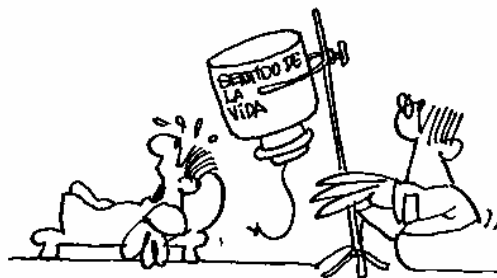
nal" de todas nuestros tapices y sabe mejor que nadie apreciarlos, valorarlos, acariciar su textura, admirar el revés de su trama, y hasta remendar sus rotos y embellecer su dibujo.

Desde la monotonía

"- Con esta es la décima vez que os explico en este mes que en el verbo "hacer", la a que va delante del infinitivo es preposición y no lleva h, pero si va delante de participio sí la lleva porque es la forma compuesta del verbo: o sea que no es lo mismo "voy a hacer" que "él ha hecho"...". Treinta y dos caras de chavales miran la pizarra sin verla, mucho más interesados en las Spice Girls, los problemas de su acné o el fútbol que en los arbitrarios caprichos de distribución de la H. Aborrezco dar clase los viernes por la tarde.

"-Paco, me va a poner tres rodajas de pescadilla y cuarto y mitad de boquerones. Y me los limpias, por favor." Diez minutos más de cola en la pescadería y aún me queda la de Dionisio, el pollero, que nunca tiene prisa y siempre pregunta a la que le toca: "-¿Qué te pongo, bonita?"; y luego la de la frutería, que está como siempre a tope. Cada viernes, lo mismo.

"Y entonces fue mi sobrino y le dijo al médico: "-Oiga doctor ¿y cree Vd. que voy a quedar bien de la operación de juanetes?" La hermana Aurelia tiene el don de ponerme irracionalmente frenética (será que es viernes por la tarde), no sólo porque dice doctor y es inútil intentar que lo pronuncie bien, sino porque no soporto escucharle, una vez más, la historia de los juanetes de su sobrino.



¿Será que es esto lo que la vida da de sí? ¿O tendré yo alguna neurosis oculta que me hace tan aburrida la monotonía de lo cotidiano? Porque a veces me imagino el purgatorio como una banda sonora en que se oye mi voz explicando, sin interrupción, las reglas de la H; a Dionisio el pollero repitiendo como una cacatúa amaestrada: "¿Qué te pongo, bonita? ¿Qué te pongo, bonita?", y al sobrino de la hermana Aurelia, tan inasequible al desaliento como su tía, haciéndole al doctor la trascendental pregunta acerca del porvenir de sus juanetes.

Albergo la sospecha de que el problema del rechazo al peso de lo cotidiano está en mí; pero hay días, y hoy es uno de ellos, en que me hundo en la miseria al verme tan incapaz de mirar lo que me rodea sin encontrarlo desteñido, amorfo, repetitivo y sin rastro de novedad.

Ahora y aquí. Abro el evangelio y veo la curación del ciego Bartimeo de Mc 10:

Llegaron a Jericó. Y cuando salía de Jericó con sus discípulos y una multitud considerable, Bartimeo (hijo de Timeo), un mendigo ciego, estaba sentado a la vera del camino. Oyendo que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: "¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!"
Jesús se detuvo y dijo: "¡Llamadlo!"
Llamaron al ciego diciéndole: "Ánimo, levántate, que te llama."
El se quitó el manto, se puso en pie y se acercó a Jesús. Jesús le dirigió la palabra: "¿Qué quieres que te haga?"
Contestó el ciego: "Maestro, que recobre la vista."
Jesús le dijo: "Ve, tu fe te ha salvado."
Al instante recobró la vista y lo seguía por el camino

Me siento yo también en la cuneta, consciente de que estoy tan ciega como él, y me pongo primero a susurrar y luego a gritar: "Jesús, ¡ten compasión de mí...!"

Sigo leyendo: "Llamaron al ciego diciendo: -¡Ten ánimo! ¡Levántate! Te llama..." (Mi deformación lingüística me hace fijarme, de entrada, en que el ciego escuchó dos imperativos muy fuertes y muy desestabilizadores, pero que descansaban sobre un indicativo glorioso: "te llama". Ahí debió estar para Bartimeo la fuerza secreta que le hizo soltar el viejo manto de su vieja mentalidad y dar un brinco para ir al encuentro de Jesús.)

Decido dejarme atraer por la fuerza de esa llamada y me acerco a él. Me paro delante del Maestro con mi mirada cegata y trato de exponerme, con todas mis zonas de sombra y las escamas de mis ojos, ante una mirada que no me juzga con severidad ni me hace reproches, sino que me envuelve en una ternura cálida, como la del sol en una mañana de verano.



Estoy ahí callada y sin prisa, dejándome mirar, con cierto temor en el fondo a resultarle pesada y reincidente con mis problemas, como me pasa a mí con la gente. Le digo que atienda primero a Bartimeo que al fin y al cabo estaba antes que yo, pero sobre todo porque me parece que mi caso es más complicado y le va a llevar más tiempo.

Nos sentamos al borde de la cuneta y me pide que le hable de los chavales de mi clase. Llevo con ellos tres años y me conozco bien la problemática de cada familia. Al nombrarle a cada uno me doy cuenta de cuánto los quiero y cuánto me importan, y me ocurre algo parecido al hablarle después de la comunidad: de lo que siento que me aportan, del camino de Evangelio que intuyo en cada una, de los vínculos que nos unen, más allá de las tensiones y las dificultades de la convivencia, del proyecto común que llevamos entre manos...

Y él me habla de sus años en Nazaret y del misterio de que siendo las horas y las semanas y los años tan iguales, había una novedad escondida en lo que iba descubriendo cada día: lo que el rabino le leía en la sinagoga; el campo, tan distinto en cada estación; la sorpresa de que un mismo salmo le resonara diferente si era su madre o José quien lo rezaba; el crecer de los niños del pueblo y el envejecer de los ancianos... Y también el deseo creciente de decirle a la gente más hundida que el reino de Dios está ya dentro de cada uno, y la alegría de darse cuenta de que cada día le iba creciendo la afinidad con el Padre del cielo.

Me viene a la memoria, de pronto, una frase del cántico de Zacarías: "por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visita el sol que nace de lo alto..." y siento que también a mí me está visitando el sol, y que está colándose por las rendijas del cuarto oscuro donde se agazapan mis ansiedades y mis harturas.

Sé que, como Bartimeo, no tengo otro modo de recobrar la vista que dejarme iluminar por las palabras de Jesús; pero pienso que a mí no se me van a curar los ojos de repente, sino poco a poco, y con paciencia, y recibiendo humildemente, como si fuera el pan, la luz de cada día.

Y que tengo que ir aprendiendo pacientemente a acoger la presencia del Reino escondido en lo cotidiano, y asombrarme de que ese amor que está en mí y que no me pertenece pero me habita, me vaya haciendo capaz de descubrir la novedad de cada persona y de cada cosa.



Para este viernes por la tarde ya tengo la luz que necesito y, de momento, voy a ponerme a discurrir alguna manera nueva de explicar las reglas de la H.

Quizá y como práctica cuaresmal de este año, le pida a la hermana Aurelia que invite un día a merendar a su sobrino y así poder evaluar, en vivo y en directo, los resultados de la intervención del dotor, no sea que también yo tenga que operarme un día de juanetes.

De todas maneras, he tomado una decisión en la que pienso ser inflexible: a partir del próximo viernes voy a comprar el pollo en el puesto de "Aves Gómez" donde, además de despachar muy deprisa, te saludan diciendo: "Vd. me dirá en qué puedo servirle, guapa..."

- ? Seguir a Jesús en nuestro día a día, ¿se hace cuesta arriba o Dios nunca está "fuera de cobertura" y cualquier ocasión cotidiana puede ser buena para contactar con Él?
- ? Leyendo el Evangelio, ¿con quién te has identificado? ¿con esos agentes pastorales que enviados por Jesús invitan a Bartimeo a levantarse?, ¿con Bartimeo, cuyo deseo, el deseo de la fe es ser copartícipe en este milagro de recuperar la vista (o es que crees que Jesús puede hacer milagros sin que se le ayude...)?
- ? ¿A qué te suena eso de "estar a la vera del camino", lo de "ponerse en pie y acercarse a Jesús" o aquello de "seguir a Jesús por el camino" tras recobrar la vista? ¿frecuentamos como "agentes pastorales" las veras de los caminos? ¿nos ponemos en pie y nos acercamos a Jesús? ¿Ayudamos en ello a otros?...



9. NUESTRA VOCACIÓN ESCOLAPIA

1. PROPUESTA PARA UN RETIRO DE LA PEQUEÑA COMUNIDAD

Es un tema que se presta especialmente a dedicarle un retiro de la pequeña comunidad. Sugérimos, por ello, unas cuentas ideas y unos materiales que puedan ayudarnos. En todo caso, será necesario prepararlo de manera más adaptada a la situación que estamos viviendo en la pequeña comunidad.

Unas ideas:

- ? Encargar a alguien que nos dirija este retiro. Si es alguna persona de fuera de la pequeña comunidad puede aportar la novedad y la libertad de quien acompaña desde fuera. Si es alguien de dentro, puede centrarlo más en lo que vivimos. Y puede ser, como suele ser lo habitual, una comisión de varios miembros de la pequeña comunidad.
- ? No puede faltar un rato personal de lectura, oración, meditación,... Luego se indican algunos materiales posibles.
- ? Preparar unos momentos de oración y celebración: para la mañana, el fin del día, la eucaristía,... Concretar cómo hacerlo.
- ? Invitar a alguna persona que pueda aportarnos su experiencia vocacional en algún ámbito que nos pueda interesar más.
- ? Dios se vale de las personas para hacer propuestas vocacionales. Discurrir (desde la reflexión y la oración) propuestas que se podrían hacer a cada miembro de la pequeña comunidad.
- ? Puede ser un buen momento para revisar los objetivos y pistas que nos marcamos en el primer tema al plantear los avances para el curso. Recordarlos, revisarlos, rezarlos, actualizarlos...
- ? Hacer un balance de la vida desde la perspectiva de la vocación a la que Dios me ha ido llamando: ¿qué momentos han sido de intensa relación?, ¿qué descubrimientos me ha hecho ver?, ¿qué experiencias han ido marcando mi vida?, ¿en qué momentos siento que he sido fiel y en cuáles no?, ¿por dónde voy intuyendo que me sigue llamado?, ¿qué personas han sido portavoces de Dios para mí?,... Mirar hacia atrás desde esa clave suele ser un buen método para ver los pasos siguientes a los que Él me llama.



Unos materiales:

- ? Textos bíblicos de vocación, Hay muchos posibles y fáciles de recopilar para ofrecerlos en el retiro. Señalamos sólo uno: "Y percibí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré? ¿y quién irá de mi parte?». Dije: «Heme aquí: envíame»" (Isaías 6, 1-8). Una dirección en Internet para más textos: <http://es.catholic.net/vocaciones/378/1845/>
- ? En los documentos de la Fraternidad tenemos un capítulo dedicado a la vocación. Estos documentos no son papeles para enseñar, sino un sueño que ir haciendo realidad en la vida de cada uno y de la comunidad. Pueden ser el centro del retiro: volver a leerlos desde la cabeza, desde el corazón y desde las rodillas (la oración). Y ver cómo avanzar...
- ? El curso 2003-04 trabajamos en ITAKA el documento que presentamos en el siguiente apartado. Puede valer para todos, para quienes ya lo trabajamos (a no ser que ya no podamos avanzar ni un paso más) y para los demás. Tiene una serie de propuestas bien interesantes.
- ? Analizar el proceso vocacional de Calasanz como ayuda a clarificar el nuestro. En la página de Vasconia se puede encontrar abundante material que se puede utilizar para ello: <http://www.epvasconia.com/antcatalogo.asp?Nombre=1276&Hoja=0>



2. VOCACIÓN COMÚN A LA FRATERNIDAD Y DIVERSIFICACIÓN

“Mientras subía a la montaña fue llamando a los que él quiso y se reunieron con él. Designó a doce para que fueran sus compañeros y para enviarlos a predicar con poder de expulsar demonios. Así constituyó el grupo de los Doce: Simón, a quien puso de sobrenombre Pedro, Santiago...” (Mc 3, 13-19).

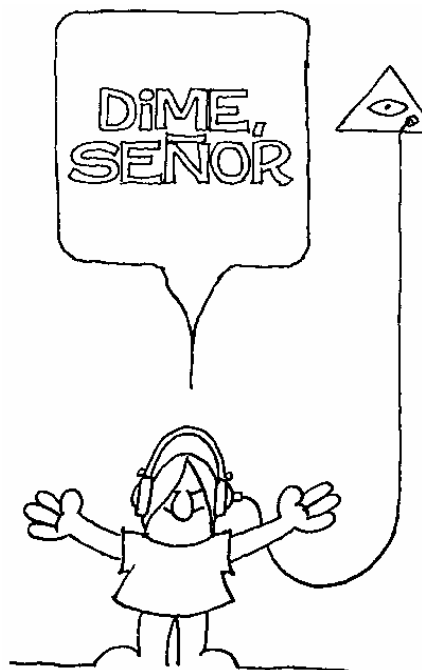
Parafraseando el texto podemos aplicarlo a nosotros diciendo: “Jesús nos fue llamando a los que quiso y porque quiso. Nos llamó para que fuéramos sus compañeros y para enviarnos a predicar con autoridad. Así constituyó nuestra Fraternidad contigo, conmigo... a quienes nos cambió de identidad poniéndonos de sobrenombre...”

Nos ha llamado Jesús porque quiere, porque nos quiere. Y lo ha hecho para que seamos sus compañeros (esos que comparten el pan con él, de los que le acompañan en todo momento, centrados en la Eucaristía,...) y para enviarnos a la misión. Así ha constituido nuestra Fraternidad y nos ha hecho sus seguidores.

¿Cómo responder a esta vocación? ¿Cómo ser fieles a esa llamada? ¿Cómo ser buenos compañeros de Jesús y fieles a la misión que nos encomienda? Esta es la pregunta clave de cada uno de nosotros y de la Fraternidad.

La gran tarea es ser fieles a esa llamada, es avanzar en la vocación conjunta de la Fraternidad y en la de cada uno de sus miembros.

Porque se trata de una doble vocación: la conjunta y la de cada uno. O mejor, una vocación al “grupo de los doce” (a nuestra Fraternidad) con la peculiaridad de cada uno. Quizá habría que hablar más de convocación en la que cada persona tiene su específica misión. Vamos a profundizar un poco.



Vocación común

Una Fraternidad de las Escuelas Pías supone reconocer el carisma que Dios nos ha confiado, conjuntamente con los religiosos escolapios. A estas alturas, ya sabemos bien que el carisma es ese regalo que Dios nos ha concedido y que tenemos que ofrecer a nuestro mundo: ese don que nos complica la vida, porque nos la cambia de raíz.

Podemos hablar ya de una vocación, una llamada, a cada uno de sus miembros a leer el Evangelio, actualizar la misión hoy y seguir comunitariamente a Jesús, con el estilo de San José de Calasanz y de las Escuelas Pías.

Asumir esto con plena conciencia nos lleva a profundizar en lo que han sido los “mínimos de pertenencia” a la comunidad o, dicho de forma mucho más profunda, los rasgos propios de la “vocación común”.

Siempre hemos dicho que esa vocación común es una vocación hecha compromiso definitivo por la Fraternidad (incluso con el signo más claro de la Opción Definitiva), los mínimos de pertenencia y una identidad como ideal asumido por todos.

Siempre hemos dicho que esa vocación supone una decisión personal y una decisión de la comunidad que reconoce esa llamada en cada persona concreta que entra a la Fraternidad.

Siempre hemos dicho que los rasgos que definen esta vocación común son exigibles a todos, tanto al entrar en comunidad como para permanecer después. Y que esta responsabilidad de ser fieles a estos rasgos corresponde a cada uno, a la pequeña comunidad, a la Coordinadora y, en última instancia, a la Comisión Permanente.

Siempre hemos dicho que estos mínimos hacen referencia a la oración personal, al desarrollo de alguna labor de compromiso, a la formación permanente, a la participación activa en los actos de la comunidad (vida de la pequeña comunidad, asambleas, Pascua, eucaristía, etc.),



aportar el diezmo (o lo estipulado en el caso de las comunidades de adultos), el dejarse interpelar, el mantener una cierta coherencia de vida... Y, por encima de todo esto, sentirse reflejado en el estilo de la Fraternidad, cuidar el crecimiento personal, compartir las tareas y responsabilidades en el grupo y la comunidad, ver como referencia a la Fraternidad,...

El paso que damos ahora de la constitución de la Fraternidad Provincial, sin ser un cambio cualitativo, sí que nos lleva a descubrir esa vocación que sentimos en común con los miembros de las demás Fraternidades de nuestro entorno. Y ese elemento que nos une va en la línea del carisma conjunto escolapio que vemos que nos engloba a todos, a los propios miembros de ITAKA, Lurberri, Goizalde... y a los religiosos escolapios.

Constituir una nueva Fraternidad no es un cambio cualitativo, pero sí un volver a tomar conciencia de que nos sitúa en la modalidad de integración carismática en las Escuelas Pías. Es decir, que nos situamos compartiendo espiritualidad, vida y misión escolapias, no sólo entre los más cercanos (la pequeña comunidad, la Fraternidad Local, los religiosos más cercanos), sino también con otras Fraternidades locales, provinciales y con las Escuelas Pías.

Lo importante aquí no es sólo tomar conciencia de esta realidad como un dato, sino como una profundización de mi propia vocación, de esa llamada de Dios a cada uno de nosotros. Al final es una llamada, personal y conjunta, a mantener vivo el carisma de Calasanz, a leer el Evangelio desde los ojos de los niños, a construir Reino desde el estilo escolapio (evangelizar educando para construir un mundo mejor), a compartir vida en las Escuelas Pías con todos los que nos sentimos convocados a ellas. ¿No es ésta la vocación común? ¿No es éste el regalo y la responsabilidad que Dios me (nos) ha confiado?

Conocer más, participar más, sentirse cada día más corresponsable, querer más, estar más disponible, agradecer más cada vez,... son las consecuencias de esta vocación común que nos une a todos en la Fraternidad, en las Escuelas Pías... y en ese carisma que descubrimos compartido.

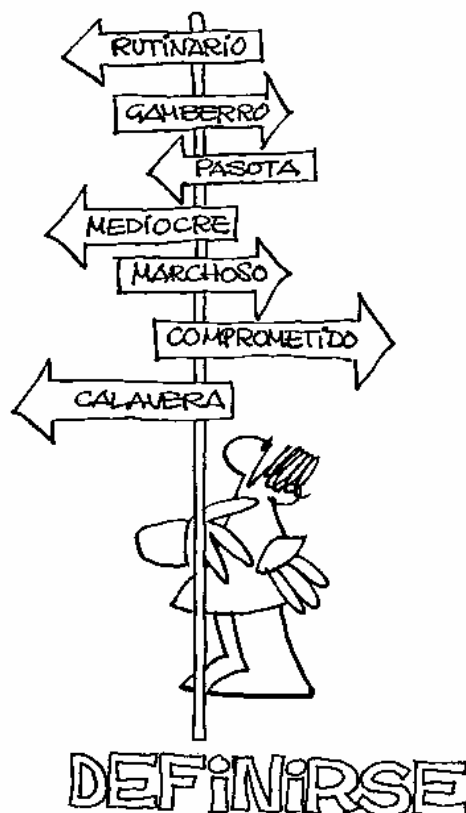
Diversidad vocacional

Pero esta convocatoria, esta vocación común, no es a hacer todos lo mismo. Cuando releemos a Pablo hablando de la iglesia (de la comunidad), vemos cómo el único cuerpo tiene muchos miembros. Y ni todos pueden ser el mismo órgano, ni uno es más o menos por ser uno u otro miembro. De lo que se trata es de no perder de vista que formamos un solo cuerpo y que cada uno aporta lo mejor que tiene, aquello para lo que ha sido llamado: su específica vocación.

En nuestra Fraternidad hace tiempo que descubrimos la importancia de esta diversidad vocacional. Y hemos dado pasos muy significativos en este sentido.

Merece la pena recordar lo que ya está en marcha y otros pasos que pueden ser realidad en el futuro. No se trata de mero ejercicio teórico, sino de intentar ser fieles a la vocación que personal y conjuntamente hemos recibido. O dicho de otra manera, son una nueva oportunidad de contrastar nuestros planes con los planes que pueda tener Dios para con nosotros. ¿Cuál es mi vocación específica?

1. Las tres grandes vocaciones en la Iglesia son la **laical**, la **religiosa** y la **sacerdotal**. Son tres vocaciones presentes en nuestra comunidad. Esto es una riqueza (la complementariedad vocacional) que conviene tener siempre muy presente. El valor de cada una de ellas es evidente: seguir a Jesús en el "mundo" siendo sal de la tierra (el laicado), consagrar la vida imitando algunos rasgos cla-





ves de Jesús (los votos y la comunidad propios del religioso), ponerse al servicio entero de la comunidad (el sacerdocio). Necesitamos las tres, tanto nuestra Fraternidad como la Iglesia. Por ello, la insistencia y el trabajo especialmente de la comisión vocacional y ojalá que de todos.

2. Hay una vocación que ha nacido hace muy poco entre nosotros... ¡y en las Escuelas Pías! Se trata del **escolapio laico**. Estar vinculado a una Orden religiosa con vínculos también jurídicos desde la vocación laical es una gran novedad. Todavía hay que definir, desde la



experiencia, esta vocación. Pero ya es realidad mediante algunos pasos dados en el compartir disponibilidad, dinero, comunidad, participación en la Provincia,...

3. Hay envíos, encomiendas personales, que, sin tener la definitividad de una vocación, está claro que configura fuertemente a la persona. Los dos que están ya con cierta trayectoria entre nosotros son el **ministerio laico de pastoral** para diez años y el **envío a América** por tres años,...
4. Hay también **servicios muy presentes** entre nosotros que, además de tener componentes vocacionales, quizá puedan tener también elementos ministeriales. Destacamos algunos: asesores en nuestros procesos pastorales, profesores, monitores, "liberados" para el servicio interno de la Fundación, responsables de nuestros proyectos, miembros de la Comisión Permanente, o del Patronato, coordinadores de las pequeñas comunidades,...
5. Otros servicios son también muy importantes en la comunidad: los que están estudiando o han estudiado **teología** (lo cual nos enriquece a todos), los que comparten **comunidad de techo y/o proyecto**, los que nos representan en diversas instancias eclesiales o sociales,... y tantos otros que se van haciendo de manera callada y bien eficaz para la marcha de la comunidad.
6. Una característica muy ligada a la vocación es el signo de fidelidad que da lo definitivo. Eso de "quemar las naves", "no volver la vista atrás", "vender todo cuanto uno tiene", la perseverancia,... tiene mucho que ver con jugarse toda la vida "a una carta". La **Opción Definitiva** en nuestra Fraternidad apunta precisamente a esto: por ello no es sólo un símbolo, sino una vocación a la fidelidad en lo que uno descubre como "su lugar" para seguir a Jesús.
7. La puesta en marcha de **Erkideok** abre también otra posibilidad vocacional que implica una vinculación a la Fraternidad sin pertenencia. Las situaciones aquí pueden ser tres fundamentalmente: de acercamiento a la comunidad, de paréntesis y de alejamiento.

Hasta aquí hemos presentado lo que ya está en marcha. Pero hay otras posibilidades que hemos hablado en algún momento y que las tenemos presentes, aun cuando sea como reto.

8. Dar carácter de ministerio, en algunas personas y circunstancias, a determinados servicios muy importantes para nuestra Fraternidad o para nuestra misión. Hablamos de lo que podría sea el ministerio educativo, el ministerio social, el ministerio escolapio (¿?),...
9. En nuestra historia comunitaria hemos ido utilizando términos que insinuaban realidades bien profundas que no terminamos de definir: además del ministerio y los servicios, están los envíos, las encomiendas, los encargos, las propuestas... en claro paralelismo con la disponibilidad de las personas y las necesidades del entorno. ¿No hay todo un camino que se abre por aquí?



10. El punto anterior nos deja paso a grandes sueños y mayores retos: el diaconado permanente, la vocación al celibato, la disponibilidad sin plazo,... Hay posibles vocaciones, todavía muy de ensueño, que podrían ser un avance en nuestra comunidad y en aquellas personas que se descubran llamadas a ello.
11. No puede faltar tampoco una referencia a esas “pequeñas decisiones” que van marcando vocacionalmente toda la vida. Un ejemplo es lo que llamábamos modelo alternativo de familia, pero fácilmente se puede ampliar a opciones claves: el lugar de la vivienda, el tipo de trabajo, el grado de compartir los bienes, el número de hijos y el estilo de su educación,... Y otros que se irán presentando en el futuro.

Concretando

Quizá alguno pueda pensar que esta reflexión es muy teórica y no aporta más que un volver a recoger lo que ya está presente entre nosotros. Como la pretensión es muy concreta: posibilitar avances palpables en lo personal y lo comunitario (en la vocación común y particular), vamos a intentar traducirlo en propuestas:



1. **Crecer en el conocimiento, cariño e implicación en el carisma escolapio.** La vocación común en nuestra comunidad, y quizá más ahora con la Fraternidad Provincial, implica compartir el carisma escolapio con los religiosos y con otras Fraternidades. ¿Lo sientes así? Es difícil querer lo que se conoce poco. ¿Conoces ese carisma? ¿Has leído despacio la vida de Calasanz, la historia de las Escuelas Pías, sus opciones actuales, su realidad, sus sueños, sus documentos? ¿Te has interesado personalmente por ello, has pedido a tu pequeña comunidad el trabajar más a fondo esto,...? ¿Vas avanzando en tu cariño, en tu apuesta por las Escuelas Pías, en acercarte más a ella, en implicarte cada día un poco más?
2. **Ser fiel, y ayudar a los demás en la fidelidad, a los rasgos mínimos de la vocación común.** Cuando hemos hablado de la vocación común, la hemos planteado con frecuencia como los “mínimos” que cumplir para permanecer en la comunidad. No es mal modelo si nos sirve como llamada de atención cuando no llegamos a ellos, si son alerta cuando no los sentimos como parte de nosotros mismos, si nos sirve para clarificar situaciones de personas que han dejado ya en su corazón de estar en la comunidad.... ¿Cómo vives estos rasgos mínimos de la vocación común? ¿Cómo se viven en tu pequeña comunidad? ¿Cómo podemos ir avanzando desde los rasgos mínimos de esa vocación común que nos ha unido en Fraternidad para la misión? ¿Cómo sacar mayor aprovechamiento de Erkideok como situación también de crecimiento personal y comunitario?
3. **Rezar y celebrar más la vocación común.** La vocación es iniciativa y llamada de Dios. Evidentemente, sólo se puede captar desde la actitud de escucha. Y esa escucha necesita no sólo de momentos puntuales (que también los precisa), sino fundamentalmente de un talante de “ponerse a tiro” habitualmente. ¿Cómo es mi actitud de escucha? ¿Mantengo un buen ritmo de oración personal? ¿Leo su Palabra desde la “clave del niño”? ¿Celebro los sacramentos como momentos privilegiados de la comunidad a que somos todos convocados? ¿Participo activamente en la oración de mi pequeña comunidad y de la Fraternidad? ¿Intento darle el tono escolapio a esa espiritualidad personal y compartida?
4. **Ir avanzando en la clave de misión de la Fraternidad.** Siempre hemos visto en la educación, la evangelización y la transformación social las claves de nuestra misión. Sin embargo, al hablar de vocación común podemos avanzar un poco más. Lo hemos hecho al ir asumiendo como Fraternidad determinados proyectos. Y más al incluirlos en la Fundación conjuntamente con las Escuelas Pías. No se tratan ya de unos proyectos más, al igual que los que individualmente se pueden ir haciendo. Forman parte ya de la “misión de la Fraternidad” y conllevan cierta dosis de envío, de actualización del carisma escolapio, de crecimiento comunitario,... ¿Cómo vivo yo la misión de la Fraternidad? ¿Estoy al tanto de los distintos proyectos? ¿Los conozco, los quiero, estoy disponible en la medida de mis posibilidades? ¿Cuál puede ser mi aportación a dicha misión? ¿Cómo aportar más?



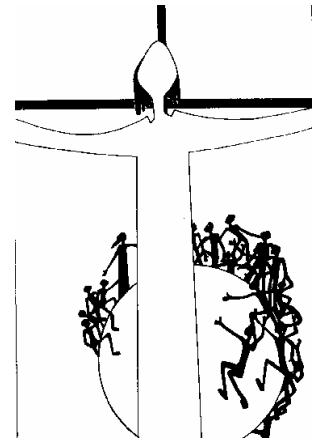
5. **Crece en disponibilidad.** El punto anterior nos lleva a una llamada a la disponibilidad. No es nuestro punto débil, pero sí es cada vez más necesario, tanto para el crecimiento personal como para el conjunto. Estar disponible es estar abierto a las llamadas de los demás, a las necesidades del entorno... y por ahí siempre suele andar Dios. La disponibilidad es imprescindible para consolidar y crecer en misión conjunta. Nuestra Fraternidad ha pasado ya de ser juvenil a ser adulta. Y esto tiene sus consecuencias: una de ellas es el difícil reto de mantener al máximo la disponibilidad en los diversos ciclos vitales. ¿Cómo es mi disponibilidad? ¿Me dejo interpelar por la comunidad o sólo cuenta mi criterio? ¿Cuál es el último servicio que he hecho a mi pequeña comunidad o a la Fraternidad? ¿Suelo estar atento a ver qué se necesita de mí?
6. **Avanzar en la vocación común desde la progresiva mayor implicación.** A veces se oye hasta entre nosotros que la mayor implicación es para los más jóvenes. Quizá se dice porque puede hacer referencia a una mayor disponibilidad de tiempo. Pero, desde luego, la implicación es para todas las edades. ¿Cómo ando de implicación? ¿Dónde tengo puesto el corazón? ¿A quién estoy sirviendo? Hay un indicador que nos puede valer: es el del tiempo. ¿Cómo distribuyo mi tiempo? ¿Cuánto tiempo dedico a mi cuidado personal, a mi entorno, al trabajo, al descanso, a los demás, a la comunidad,...? ¿Dónde tengo puesto el corazón? ¿Voy avanzando en la implicación en la Fraternidad y en el servicio a los demás? ¿O me voy acomodando? ¿Cómo puedo avanzar? ¿Cómo podemos crecer desde la pequeña comunidad?
7. **Plantearse en discernimiento vocacional las distintas opciones.** Ojo que entramos en zona de peligro. ¿Te has planteado en actitud de discernimiento las distintas opciones vocacionales? La actitud de discernimiento ya sabes que es la oración, la reflexión, el plantear el asunto en la pequeña comunidad y dejarse interpelar, el recurrir a algunas ayudas (un acompañamiento personal, un retiro especial,...), el cuestionarse la propia vida, el abrir la disponibilidad,... Y desde aquí cabe cualquier propuesta: ¿Por qué no unos años en América? ¿Opción Definitiva? ¿Escolapio Laico? ¿Estudiar teología? ¿Unos años de comunidad de techo? ¿Buscar un trabajo más acorde a lo que me siento llamado? ¿Irme a vivir a una zona que encaje mejor con el estilo que quiero? ¿Buscar una comunidad que me exija más? ¿Ofrecerme a la Permanente o al Patronato para lo que haga falta? ¿Discernir la tarea de voluntariado o militancia? ¿Estar abierto a cualquier necesidad que vaya surgiendo y para la que me vea capaz? ¿...? ¿Qué nuevo paso puede ir dando? Abraham fue llamado a los 75 años a dejar su casa y su tierra. Calasanz comenzó bien mayorcito las Escuelas Pías,... Aquí no vale el decir que esto es para jóvenes,... ni para no tan jóvenes. Es un tema de discernimiento y de apertura a Dios y a los demás.
8. **Poner en marcha “institucionalmente” alguna nueva figura vocacional entre nosotros.** Hay posibilidades bien presentes que nos pueden ayudar en el discernimiento vocacional: la vida religiosa, el sacerdocio, el ministerio laico de pastoral, el escolapio laico, los cooperantes en América, la Opción Definitiva, Erkideok,... y, por supuesto, las que hacen referencia a la familia y la paternidad y maternidad, al trabajo y a la dedicación, a la inserción, etc. Algunas se han insinuado anteriormente. Quizá estamos en momento de ir discutiendo y tanteando disponibilidad a ellas. Así suelen nacer: preparando el caldo de cultivo, creando la inquietud, analizando su figura y consecuencias,... ¿Cuál será la siguiente? ¿Qué se te ocurre? ¿Qué sería bueno para el crecimiento personal, comunitario y eclesial? ¿Qué podrías aportar tú mismo?
9. **Crece en la comunión desde la diversidad.** Cuando se intentan mantener vivos dos polos, la vocación común y la diversidad vocacional, no es fácil mantener el equilibrio adecuado. Los dos aspectos son necesarios: el núcleo común y la diversidad que nos hace cuerpo. Al final es mantener la comunión de la diversidad en la identidad común. ¿Me siento necesario en la Fraternidad? ¿Me descubro como un órgano que necesita la comuni-





dad? ¿Siento que no soy ni más ni menos, pero sí necesario? ¿Huyo de la fácil crítica al diferente sin caer en la indiferencia? ¿Creo comunión a mi alrededor? ¿Impulso la identidad común sin buscar la uniformidad ni mucho menos la imposición de mi criterio?

10. **Sugerir propuestas de avance en ministerios, servicios, envíos y encargos.** Una ayuda importante en nuestra comunidad han sido las propuestas que se han ido haciendo a personas concretas y a pequeñas comunidades. Han sido propuestas de tareas, de ir a otro lugar, de impulsar alguna línea importante, de embarcarse en alguna opción más o menos fuerte, de prestar algún servicio,... No deja de ser un sistema que produce miedo en quien propone y en aquel a quien se propone. Y, sin embargo, es un método bien útil para avanzar personal y comunitariamente. ¿Soy de los que me atrevo a hacer propuestas? ¿Estoy abierto a las que me pueden hacer? ¿Se me ocurren propuestas que harían falta? Un gran paso bien actual es la creación de nuevas fraternidades a nuestro alrededor (Andalucía, Aragón, Tolosa, Vasconia): no sólo es paso para aquellos a quienes iba dirigida la acción, sino también para los que nos hemos sentido enviados como misión, para los más directamente encargados... y para todo aquel que descubre que sigue siendo necesario superar cualquier frontera para impulsar un estilo que nos convence. ¿No caben nuevas propuestas por aquí, tanto a personas concretas como a la misma Fraternidad?



Seguro que quedan cosas en el tintero. Seguro que podemos imaginar más aspectos que nos pueden ayudar a crecer como personas, como seguidores de Jesús y como Fraternidad Escolapia. Pero bastará si sirve como inicio de una reflexión... y, sobre todo, de pasos concretos de avance.

3. ALGUNAS PISTAS PARA LA ORACIÓN Y CELEBRACIÓN

Hay muchos textos bíblicos sobre la vocación. Sacarles jugo a algunos de ellos puede ser la mejor pista de oración.

En el ambiente de un retiro puede escribir cada uno una sencilla carta a Dios agradeciendo el camino por el que nos ha ido conduciendo.

Hay muchas canciones que pueden ayudar aquí. Puede dar mucho juego alguna que nos presentaban los hermanos de Al Bisara, como por ejemplo, "Condúceme al desierto...". Se la podemos pedir en disco si es que ya lo han sacado... o piratearla en caso contrario.

ME LLAMA TU VOZ

Desde todos los rincones
me está llamando tu voz.
Siento tu mirada
en muchos ojos que me miran.
Oigo tu palabra
en muchas voces que me gritan.
Y en aquellos que me necesitan,
veo tu mano extendida.
Eres Tú quien me pregunta
cuando veo ese niño hambriento,
o esa madre extenuada
con su hijo a la espalda.
Sé de muchos hombres
que no oyen tu evangelio,
y de otros que malviven
en chabolas malolientes,

y de muchos más que roban
para poder seguir viviendo.
Y todos ellos me gritan en silencio
que no viva tan tranquilo.
¿Qué puedo hacer yo?
Esos niños que juegan en el barro
porque no hay sitio para ellos
en la escuela,
y ese hombre sin ganas de vivir
porque no encuentra sentido a su vida,
y tantos que sufren en las cárceles,
y los que, libres, no tienen libertad,
porque otros les niegan la palabra...
Pero también en todos ellos,
y desde todos los rincones de la tierra,
me está llamando tu voz.



10. LA MISIÓN DE LA FRATERNIDAD

Nos encontramos ante un tema fundamental. La razón de ser de la comunidad (y de la Iglesia) es la misión. ¿Cuál es nuestra misión? ¿La de cada uno de nosotros, la de la pequeña comunidad, la de la Fraternidad Local, la de la Fraternidad Provincial,...?

No se trata de elaborar grandes teorías, sino de analizar nuestra realidad interna, las necesidades de nuestro entorno, escuchar lo que el Espíritu nos sigue diciendo... ¡y dejarnos enviar a la tarea concreta!

Por ello se ofrecen a continuación algunas pistas que nos ayuden a ponernos en marcha.

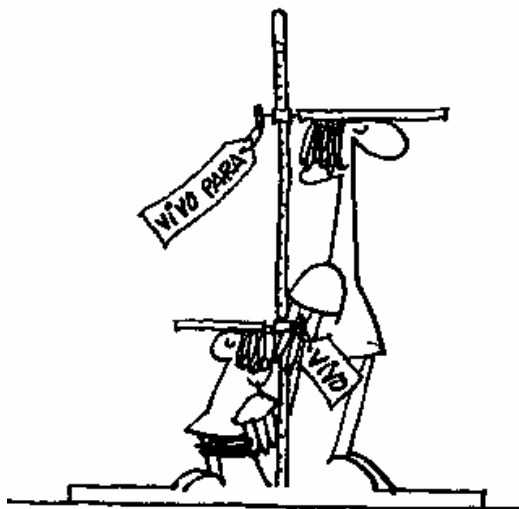
1. CLAVES DE LA MISIÓN HOY

1. El ABC del compromiso

Hay algunos aspectos muy básicos en el compromiso y en la misión que conviene recordar. Con frecuencia, nuestra capacidad de engaño y justificación llega a extremos de hacernos olvidar el ABC.

Los presentamos a modo de afirmaciones que puedan comentarse en la pequeña comunidad, discutirse, completarlas, enriquecerlas... Y, por supuesto, añadir nuevas afirmaciones. A veces lo más evidente es lo que cuesta verbalizar:

1. La misión (o el compromiso que lo utilizamos aquí como sinónimo) nunca es hacer lo mismo con más "filosofía". Por supuesto que hay que atender bien la familia y el trabajo y la austeridad y estilo de vida... pero la misión es más.
2. La misión es un envío que me hacen los demás. No lo elijo yo, sino que lo asumo.
3. Este envío trastoca mis opciones y mi vida. Por ello tengo que adaptarme, no adaptar la misión a las opciones anteriores.
4. En la misión o el compromiso el centro es siempre el otro, no yo, ni situación, ni cómo me siento,...
5. La misión comienza por un hacer, pero pronto se descubre que es una forma de vivir y de situarse. Si se reduce a una acción que poco cambia mi vida... o es un compromiso muy inicial o es un tranquilizador de conciencia.
6. Por ello, el compromiso y la misión siempre van a más. Quizá no siempre es más tiempo, pero sí en más dedicación, hondura, amor, disponibilidad, corresponsabilidad,...
7. La misión lleva a la oración y la oración a la misión. Un buen criterio para ver la calidad del compromiso es ver cuánto lo rezo. Lo mismo podríamos decir de la oración: a cuánto compromiso me lleva.
8. Si la misión es un envío, nunca está de más el revisar con el "enviador" el desarrollo del compromiso. Y quien envía es, en primer lugar, el Señor. Y quien envía es, más inmediatamente, la comunidad con las mediaciones concretas de que se valga en cada caso.
9. El criterio fundamental de la misión es el amor (1 Cor 13, 1-3). Tampoco está mal el criterio de la eficacia (Mt 10, 16). Y siempre la mediación de la comunidad es fundamental. Es preciso utilizar estos criterios con frecuencia en nuestro compromiso.
10. ... la décima afirmación y las siguientes quedan para ti y tu pequeña comunidad.



2. Las necesidades de nuestro alrededor

Una de las primeras páginas de la Biblia nos enseña un principio básico para los creyentes: la realidad se convierte en llamada de Dios. Escuchemos lo que Dios dice a Moisés en Éxodo 3, 7-12:



Dijo Yahveh: «He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los perizitas, de los jivitas y de los jebuseos. Así pues, el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen.

¡Ahora, pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto.»

Dijo Moisés a Dios: ¿Quién soy yo para ir a Faraón y sacar de Egipto a los israelitas?»

Respondió: «Yo estaré contigo y esta será para ti la señal de que yo te envío: Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto daréis culto a Dios en este monte.»

Nos fijamos en las palabras fundamentales: Dios ve la opresión de su pueblo y baja para ayudarle. Por eso envía a Moisés (lo hace por medio de una persona) con la garantía de que Él estará acompañando en la misión.

La opresión, las necesidades del pueblo, las urgencias del mundo, son voz de Dios. En cristiano le llamamos a estos discernir los signos de los tiempos (Mt 16, 1-3).

¿Cuáles son las necesidades de nuestro mundo? ¿Cuáles descubrimos como llamadas urgentes? ¿Cuáles vemos prioritarias?



A modo de brevísimo apunte, citamos éstas:

- ? La injusticia social sigue siendo el mayor reto de nuestro mundo. Las diferencias entre ricos y pobres, tanto entre países como individualmente, son un clamor de nuestro mundo. El Tercer y Cuarto Mundo son el clamor de Lázaro ante Epulón (Lc 16, 19-31). Y colocan con máxima actualidad los criterios del “juicio a las naciones” (Mt 25, 31-46).
- ? La paz en nuestro mundo sigue siendo la gran aspiración de la humanidad entera. Tantas guerras, violencias, recursos despilfarrados, el odio,... son otras tantas llamadas a humanizar nuestra tierra.
- ? Vivimos un entorno de cambio radical en lo eclesial y en la religiosidad. ¿Cómo llegará la Buena Noticia a las generaciones futuras?
- ? ... seguro que hay muchas llamadas que nos queman por dentro: los inmigrantes intentando hacerse un hueco en nuestra sociedad, el sufrimiento de los niños y de los ancianos, los retos ecológicos, determinados valores que van creando una cultura egoísta,... o incluso llamadas más cercanas en nuestro entorno inmediato.

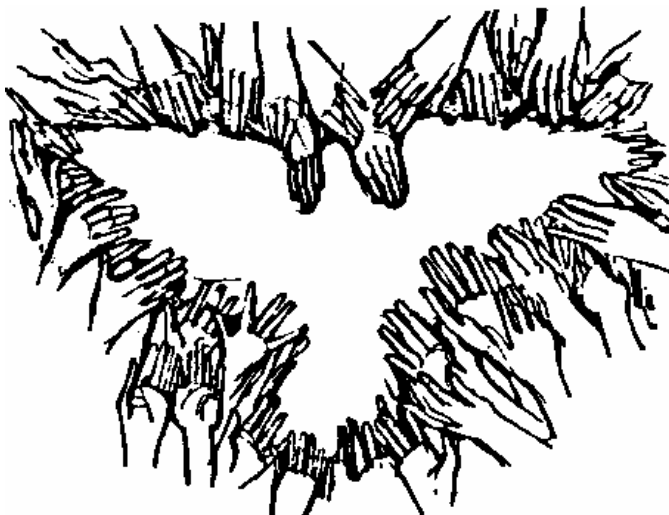
Podemos dedicar un tiempo a discernir cuáles son hoy las llamadas que el Espíritu nos sigue haciendo.

3. La misión de la comunidad cristiana

En el Evangelio se describe la comunidad de Jesús (Mc 3, 13-19). Y se destacan las dos grandes líneas de la misión cristiana: “para que fueran sus compañeros y para predicar con poder de expulsar demonios”.

Aquí tenemos los dos aspectos que conviene tener muy en cuenta:

1. Ser compañeros de Jesús.
- ? En plural, no individualmente, como comunidad ser compañeros





de Jesús. Sentirnos el grupo de Jesús hoy. Descubrir que somos su presencia más palpable en nuestro hoy.

- ? Compañero es quien comparte el pan. Compartir el pan con Jesús nos suena a Eucaristía. Alimentarnos con Él para ser su presencia. Hacer de nuestra vida una eucaristía, una acción de gracias, abierta a la humanidad.
 - ? Compañero es quien hace compañía. Y acompañar a Jesús significa asumir su destino, su entrega hasta el final, sin límites.
2. Predicar con poder de expulsar demonios.
- ? Predicar la Buena Nueva. Con palabras y con hechos. Con las dos: palabras porque es preciso verbalizar y explicar en un mundo donde se habla mal y poco de Dios; actuar para verificar las palabras.
 - ? Con poder de expulsar demonios, porque nos sentimos, con la fuerza de Dios, capaces de ir echando el mal de nuestro mundo, de ir creando las condiciones para hacer un mundo mejor.
 - ? Predicar, porque nuestra vida entera habla de Dios.

¿Nos sugiere alguna acción concreta lo anteriormente dicho? ¿Nos invita a algún avance en nuestro compromiso personal o comunitario?

4. La misión escolapia

La Fraternidad Escolapia comparte el carisma de Calasanz con la Orden religiosa. Y el carisma ya sabemos que es espiritualidad, vida y misión.

La misión escolapia la hemos reflejado muchas veces en la frase "Piedad y Letras para la reforma de la república y la renovación de la iglesia". Y la hemos traducido como "Evangelizar educando para hacer un mundo mejor y una iglesia más fiel".

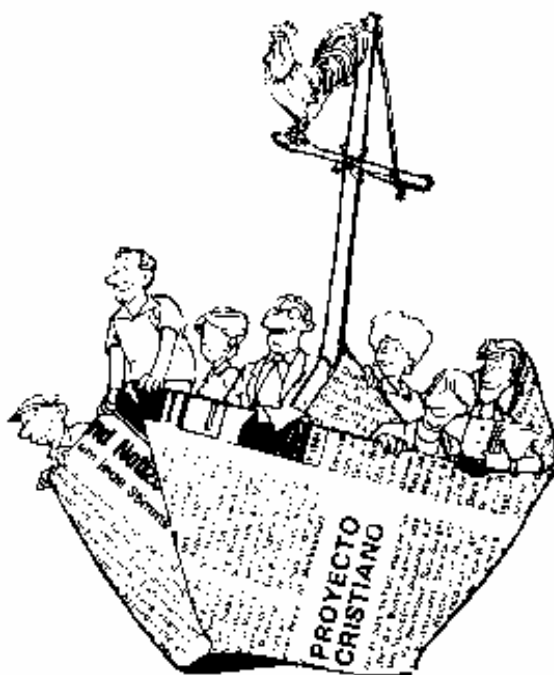
Ahí tenemos las claves de la misión: educar, evangelizar, transformar la sociedad y la iglesia.

Otros carismas en la iglesia se centran en ser signos de dedicación plena a Dios en la contemplación o en la inserción entre los más pobres, otros en paliar las necesidades de los últimos con múltiples acciones asistenciales, otros en intentar transformar las estructuras sociales y políticas, otros... Y nosotros en educar las generaciones futuras para que sean el agente de cambio social y para que vivan en plenitud.

Evidentemente lo hacemos con distintas tonalidades cada uno de los miembros de la Fraternidad: con dedicación profesional o voluntaria, a la enseñanza o a la evangelización, a tareas más o menos sociales, a crear modelos de referencia y participación,...

Cada uno aportará lo mejor que puede y tiene. Pero no debemos olvidar la misión conjunta. La misión es de la comunidad. Y ésta la compartimos con los religiosos escolapios.

La misión toma cuerpo en obras concretas, en proyectos visibles. ¿Cuáles son los que tenemos en estos momentos encomendados como pequeña comunidad, como Fraternidad y como Escuelas Pías? Puede ser momento de darles un repaso. ¿Qué necesidades y llamadas se nos presentan desde las Escuelas Pías? ¿Cómo podemos ir compartiendo cada vez más la misión? ¿Qué pasos debiéramos ir dando?





5. Pasos audaces

Una comunidad cristiana que quiera ser significativa, que quiera expulsar demonios y predicar... necesita pasos audaces.

Pequeños compromisos, acciones sueltas, testimonios individuales,... son elementos bien necesarios, pero insuficientes en el mundo en que nos toca vivir (quizá también en todos).

¿Cuáles pueden ser?

- ? El compartir los bienes siempre ha sido signo de la comunidad cristiana. ¿Se puede avanzar?
- ? Los envíos a misiones concretas, a proyectos, a dejar la situación en la que se está es otra constante cristiana. ¿Se nos ocurre algo por ahí?
- ? La perseverancia (= lo que por sí mismo demuestra que es verdad) en actitudes, en proyectos y obras también es otro elemento que tener en cuenta. ¿Qué nos sugiere esto?
- ? Los votos religiosos (pobreza, castidad y obediencia) apuntan a tres elementos constitutivos de la persona: la seguridad que da el poseer algo propio, el lugar o personas donde se pone el corazón, las manos en que quedan las decisiones personales. Seguridad, afecto, libertad. ¿Tenemos por ahí audaces líneas de avance?
- ? El poner en marcha nuevos proyectos o redefinir los que ya tenemos.
- ? El amor es siempre es signo cristiano por excelencia. Hacia fuera en el servicio. Hacia dentro en la fraternidad. ¿Cómo estamos de amor?

¿Se nos ocurren más? La meta de este tema sería que fuésemos capaces de plantear y dar algún paso realmente audaz en cualquiera o en todos de los ámbitos en que nos movemos: personalmente, en la pequeña comunidad, en la Fraternidad y en las Escuelas Pías. ¿Qué propones?

2. PARA PROFUNDIZAR

Algunos documentos que pueden servir para conocer más... y ponerse en marcha:

- ? El ministerio escolapio: evangelizar educando con estilo calasancio. Congregación General 1999: <http://www.epvasconia.com/antbuspre.asp?Cod=2635&nombre=2635&orden=True>
- ? Políticas, objetivos, programaciones... de la Demarcación escolapia correspondiente. Nos permite situarnos mejor en la misión
- ? En los documentos de la Fraternidad tenemos un apartado dedicado a la misión. Puede ser un buen momento para releerlo y ver cómo hacerlo realidad más fielmente.

3. PARA ORAR

Podemos utilizar alguno de los textos bíblicos que ha salido en el tema. Dejarnos interpelar, meditarlo, orarlo, agradecerlo... y comprometernos.

El capítulo 1 de las Constituciones de las Escuelas Pías está dedicado a la misión. Se presta como material de oración.

También se puede usar el credo o la misión que ha definido el Capítulo General. O elaborar los propios nuestros.





11. LA COMUNIDAD CRISTIANA ESCOLAPIA

Alberto Cantero

La creación en diversos lugares de Fraternidades Escolapias, como toda demostración de la creatividad del Espíritu de Jesús, que sin duda es, está abriendo un sinfín de posibilidades de futuro para la Espiritualidad, la Misión y la misma Vida comunitaria escolapia.

En muchos casos, estos caminos que sugieren un horizonte pleno de riqueza y posibilidades, son sendas ya transitadas en algunos lugares, a veces estrechas y complicadas, que necesitan momentos de una mayor iluminación para poder ser caminos amplios por donde transite el futuro.

La reflexión sobre la **Comunidad Cristiana Escolapia** ha tenido en este tiempo de conformación de varias Fraternidades Escolapias ese necesario momento de iluminación para poder apuntar una pista vital para el futuro de los centros escolapios y por extensión de todas las presencias escolapias.

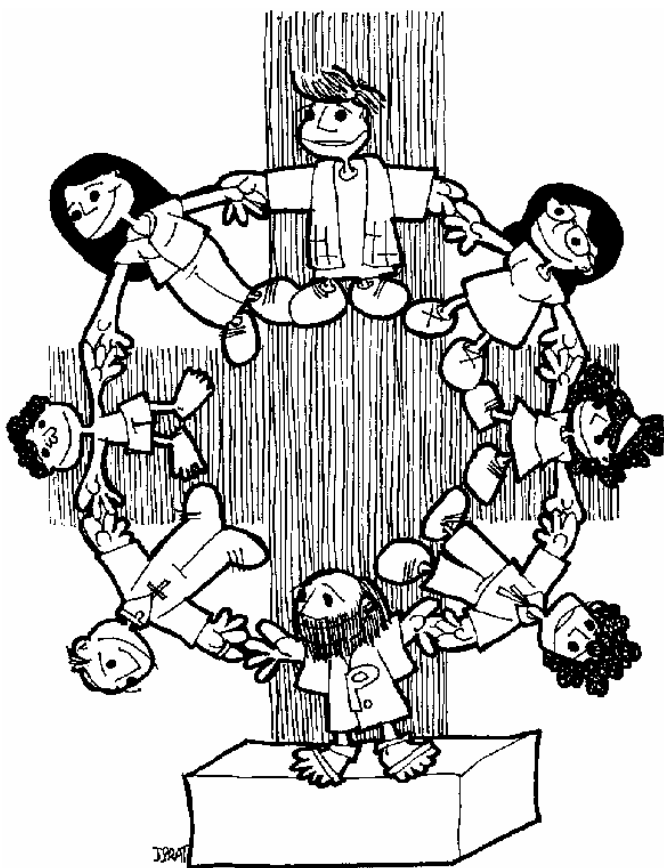
1. LA MISIÓN DE LA COMUNIDAD CRISTIANA ESCOLAPIA

Un centro educativo que pretenda ser evangelizador, debe tener como referencia visible una Comunidad Cristiana que lo anime, lo respalde y haga creíble la Buena Noticia que anuncia.

En nuestros centros, la Comunidad Cristiana Escolapia es quien asume este papel de trascendente importancia. Esta Comunidad la forman los religiosos escolapios y los miembros de la Fraternidad Escolapia, y participan en diversos momentos de ella todas las personas que se sientan llamadas a hacerlo (En clave de identidad. Escolapios de Vasconia. 2004).

Anunciar la Buena Noticia de que el Reinado de Dios ya es realidad en el Mundo fue la Misión de Jesús y es la Misión que nos dejó a la Iglesia. Hacer **visible y creíble** este Evangelio es la Misión de cualquier persona y de cualquier comunidad que se diga seguidora de Jesús.

En los tiempos que vivimos, la Iglesia debe preguntarse si para ser fiel a esta Misión es suficiente con mantener e intentar extender una serie de prácticas o ritos, o defender un catálogo de criterios morales ante las más diversas situaciones de la vida de las personas. Parece claro que hoy, quizás siempre lo haya sido, hacer visible y creíble la Buena Noticia de Jesús, sólo es posible por el testimonio de mujeres y hombres que vivan según el Espíritu de Jesús. Evangelizar hoy sólo es posible desde **Comunidades de Mujeres y Hombres Nuevos** que se saben portadores de un tesoro que un día encontraron, comunidades vivas donde se **verifique** que es posible ser plenamente felices siendo plenamente personas al estilo de Jesús de Nazaret. Es por esto que la Iglesia, "siempre renovándose", tiene el deber de propiciar en cada tiempo los medios necesarios, **las condiciones de posibilidad**, para que se recreen y se extiendan esas





comunidades vivas que hagan **fiable**, es decir, que hagan posible la fe en Jesús.

Esta tarea es de especial importancia para quienes dentro de la Iglesia asumen el Ministerio de acompañar a los niños desde la más tierna infancia “en las cosas de Dios y de los Hombres”. En nuestro entorno no existen o son escasos o muy débiles, los agentes que impulsen de forma integral y coherente la iniciación, propuesta, formación, acompañamiento y discernimiento de la opción comunitaria cristiana con niños y jóvenes. Si queremos, como quería Calasanz, equipar a nuestros jóvenes con los conocimientos y experiencias que les garanticen una vida adulta feliz y plena, debemos pensar en nuestros centros como “**arrecifes de coral**” donde el niño y el joven, además de apropiarse de los conocimientos y las herramientas que le permitan seguir aprendiendo, pueda aprender en grupos y en comunidades insertas en la Iglesia, a vivir como cristiano adulto de forma plena. De este modo, el Centro Escolapio, además de un colegio o una parroquia, debería ser un centro de pastoral infantil y juvenil, una red de pequeñas comunidades, una ONG, una escuela deportiva... En definitiva, un lugar donde fuese posible ser lo que se aprende y aprender según lo que se es.

Este tipo de presencia escolapia, como se ve, un poco más compleja que un centro escolar o una parroquia al uso, necesita una Comunidad Cristiana Escolapia que la anime y sea su referencia de fe. Una Comunidad que garantice la posibilidad de vivir según el Evangelio, que mantenga transitable a los ojos de los niños y niñas un camino hacia Jesús, siguiendo las huellas que dejó Calasanz.

Históricamente esta Misión la ha asumido la comunidad escolapia que impulsaba cada colegio. Nuestros colegios, algunos centenarios, han sido el lugar donde generaciones de niños y jóvenes han recibido la formación necesaria para su vida profesional adulta en un ambiente de especial calidad religiosa. Hoy esta Misión la comparten, de hecho, las comunidades religiosas escolapias con las personas de las fraternidades escolapias directamente implicadas en los colegios y con todas las personas que desde su condición de creyentes entienden su compromiso profesional como una concreción de su vocación educadora.

Para los miembros de las comunidades religiosas y fraternidades que estén directamente implicados en la labor educativa y pastoral de los colegios o parroquias es inmediato el sentido que tiene esta Misión. Pero es imprescindible que quienes tengan sus lugares de trabajo o compromiso en otros ámbitos vean la importancia de su propio testimonio comunitario. Tan fundamental como el trabajo directo con los niños, niñas y jóvenes, es dar vida y fortalecer permanentemente la propia comunidad en términos de unidad, significatividad y crecimiento, así como dar un testimonio como personas y familias de un seguimiento radical de Jesús desde la vida secular ordinaria. La vivencia de la familia, el trabajo, la cultura y el resto de actividades humanas como ámbitos donde dar testimonio de la fe en Jesús se muestra del todo imprescindible para poder ofrecer modelos alternativos de ser persona, para la propuesta, en definitiva de ser Hombres y Mujeres Nuevas en una Tierra Nueva. En esta tarea es donde nadie puede sentirse ajeno o menos implicado. Educan directamente los educadores pero sólo con el testimonio de una Comunidad Cristiana viva y plural verificamos el Evangelio y lo hacemos creíble.

- ? Comentar un posible mapa conceptual de la Misión de la Comunidad Escolapia puede ayudarnos a ver lo complejo y lo completo de esta Misión y nos sugiere la necesidad de que exista una Comunidad Cristiana que sea referente y responsable última de la misma





MISIÓN DE COMUNIDAD CRISTIANA ESCOLAPIA: Acompañar a niños y niñas, desde su más tierna infancia, educando en las cosas de Dios y del Mundo para garantizar una vida adulta feliz y plena.				
PIEDAD Y LETRAS	APROPIACIÓN DE SABERES	Etapa escolar	Etapa post-escolar	Etapa Adulta
		CONSEJO LOCAL DE LA TITULARIDAD		
		EQUIPO DIRECTIVO		
		EQUIPO PEDAGOGICO		
		ETAPAS		
		DEPARTAMENTOS: Ma- temáticas, Ciencias, Len- gua, Idiomas		
		EQUIPOS DE PROCESOS		
	CONFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD	EQUIPO ORIENTACION: apoyos, tutorías,...		CONSEJO LOCAL DE LA FRATERNIDAD
		EQUIPO DE PASTORAL		FRATERNIDAD ESCO- LAPIA
		EQUIPO MINISTROS DE PASTORAL: Ministros Laicos y ordenados de Pastoral		
		Educación Religiosa Esco- lar		Comunidades y proyec- tos.
		Convivencias		Otros Ministerios
		Campañas: solidaridad con el 3º mundo, la paz, 4º mundo		Presencia en Barrios
		EQUIPO DE DEPORTES		Comunidades en otros países
		Deporte escolar	Club deporte federado	Aporte a otras presen- cias escolapias
		Asociación de Padres y Madres		Fundación Conjunta (Provincia – Fraternidad)
		Escuela de padres y ma- dres	Grupos de padres y madres	Compromisos de los miembros de la Frater- nidad
		GRUPOS DE MISIÓN COMPARTIDA		
		PATRONATO DE LA FUNDACIÓN (Provincia –Fraternidad)		
		Proyectos de la Fundación: procesos pastorales del colegio y proyectos hacia la sociedad: escuela de monitores, pisos de acogida,...		
		EQUIPOS DE ASESORES Y MONITORES		
		Escuela de Voluntariado		
		Procesos de grupos extra- escolares: multideporte, scout, iniciación cristiana, propuesta,..	Procesos de Grupos de Catecumenado Ju- venil hacia la pequeña Comunidad	Pequeñas comunidades conformando la Frater- nidad Escolapia inserta en la Iglesia Local

2. CONSTRUYENDO LA COMUNIDAD CRISTIANA ESCOLAPIA

Esta última reflexión nos recuerda que la Comunidad Cristiana Escolapia tiene que pasar de ser una propuesta, o a lo sumo una experiencia personal de algunos, a ser una realidad asumida e impulsada por toda la Provincia y por toda la Fraternidad, para que pueda ser eficaz en su Misión de ser referencia evangélica en cada presencia. Como hemos visto, la puesta en mar-



cha de la Comunidad Cristiana Escolapia consiste en visualizar y dar contenido a la idea de que detrás de cada Centro escolapio existe una comunidad cristiana de referencia formada por las comunidades religiosas, la Fraternidad, y en diversos grados y modos por las personas que desde otras pertenencias eclesiales asumen su tarea en el Centro en clave de Misión compartida. Esto supone una tarea práctica de, por un lado, visualizar la existencia de ese núcleo formado por las comunidades religiosas y la Fraternidad, y por otro, organizar las estructuras necesarias para incorporar efectivamente a la Misión del Centro a quienes lo deseen. Realizar estas tareas con éxito requiere una fase previa de comprensión, identificación disposición e implicación de los miembros de nuestras comunidades. Aquí se ofrecen algunas pistas para esta fase.

2.1. Velar por la salud evangélica de nuestras comunidades.

En la calidad evangélica de nuestras comunidades nos jugamos nuestra capacidad de ser fieles a la tarea que tenemos encomendada. No podemos evangelizar si no vivimos el evangelio. Nuestro grado de compartir la vida y los bienes, nuestra cercanía y compromiso con los más pobres, el grado de disponibilidad a las necesidades de la comunidad, nuestra oración personal y comunitaria, nuestra formación, nuestro conocimiento e implicación en las reflexiones comunes, nuestro modelo de relaciones personales, de pareja y familiares pueden ser indicadores de la calidad de nuestra vida comunitaria y de las posibilidades de éxito de nuestra Misión.



? Realizar una sincera revisión de nuestra vida comunitaria en estos términos nos permite localizar las “áreas de mejora” que posibilita fijar nuevos objetivos y metas.

2.2. Profundizar en nuestra propia identidad vocacional y carismática.

Una vía privilegiada de garantizar nuestro crecimiento personal y comunitario es profundizar en lo más específico y propio de la vocación recibida. En nuestro caso, la diversificación vocacional existente en nuestras comunidades con la presencia de religiosos, laicos y sacerdotes, hombres y mujeres, personas con diversos encargos y ministerios es una realidad que debemos cuidar y promover. Seguramente la dinámica misionera en la que estamos hará surgir en un futuro nuevas figuras ministeriales que deberemos recibir como signo de la acción del Espíritu en nuestras comunidades.

El desarrollo en nuestras Fraternidades del Ministerio Laico de Pastoral ha marcado una senda que puede ser la pista para nuevos ministerios. Ya se va viendo la necesidad de reflexionar sobre la necesidad de un ministerio pedagógico que potencie el ámbito más académico de la Misión, así como de un ministerio de la familia, que permita acompañar mejor a las ya numerosas nuevas familias que se van creando en nuestra Comunidad.

Profundizar en nuestra identidad carismática calasancia es sin duda otra de las vías de encuentro con lo más específico y auténtico de nuestra identidad. Intentamos seguir a Jesús al modo de Calasanz. Esto nos ha llevado a un ámbito misionero concreto, pero también nos aporta una gran riqueza en el ámbito de las actitudes personales y la espiritualidad. Es posible que en algunos momentos hayamos hecho un mayor énfasis en los aspectos más misioneros y comunitarios de esta identidad carismática. Como consecuencia, nadie pone en duda la naturaleza calasancia y escolapia de nuestras comunidades y por tanto nuestra implicación en la Misión escolapia y lo que ello ha conllevado en nuestro crecimiento como organización. Es necesario también que profundicemos en nuestra identidad personal calasancia y escolapia.

? Un camino es buscar en nuestra propia historia de fe las huellas de Calasanz y de sus escolapios. Es grato, y por tanto útil, recordar, y darnos cuenta de que, en muchos casos, el regalo de nuestra fe nos lo ha entregado Dios a través de la Obra de Calasanz que son las Escuelas Pías, y en último término, a través de sus propias manos. Recordar a tantos escolapios, maestras y maestros que nos han enseñado a leer, a escribir, a rezar, a contar, la Historia, el inglés, la Física, el compañerismo, la fidelidad, el compromiso, la paz..., puede ser un camino para darse cuenta de que muchas de las cosas más bonitas de las que nos



conforman las hemos recibido de Dios a través de unas personas convocadas por el mismo Calasanz a educar y evangelizar, a transmitir Piedad y Letras...

- ? Otro camino de identificación es revisar la propia vida con el “guión de Calasanz”. Acudamos para ello a la propia experiencia vital y misionera de José de Calasanz. En ella, vamos a encontrar un filón de pistas que nos ayuden a alcanzar mayores cotas de comprensión e identificación con la Misión que tenemos encomendada. Las propias actitudes de Calasanz: la humildad y la paciencia, la perseverancia, la pobreza, el poner en el centro a cada niño..., pueden servirnos como “contraste” para revisar nuestro propio estilo y marcarnos “áreas de mejora”. Para ello el conocer y leer alguna de las biografías, libros y artículos sobre Calasanz sería suficiente.
- ? Algo que ya solemos hacer “cuando toca”, pero que puede convertirse en un hábito muy saludable es rezar ante, como, con,..., Calasanz. Muchas veces se oyen en nuestras comunidades a personas que pasan por cierta “sequía” de oración personal, o que alguna comunidad no encuentra un estilo propio de oración. Calasanz fue un maestro de la oración para los niños y puede serlo para nosotros. Podemos terminar cada oración comunitaria pidiendo la intercesión de Calasanz, rezar como Calasanz a María “A tu amparo y protección”, leer textos de la Biblia que más inspiraban a Calasanz, rezar ante la cruz de Jesús como recomendaba Calasanz, rezar de vez en contemplando simplemente imágenes de Calasanz: los cuadros de Segrelles, Goya, u otros más populares,...
- ? “Por las obras les conocerán”. Su obra pedagógica es otra vía privilegiada para conocer a Calasanz. Con “métodos útiles y sencillos” fue el precursor de la Educación Popular, introduciendo la enseñanza a los niños de la calle de materias y oficios hasta el momento reservados a los hijos de las clases pudientes. Calasanz tuvo que innovar para poder dar respuesta a las necesidades que le presentaba la Misión, lo que le levó a contactar con los “sabios” de su tiempo: Galileo, Campanella... Y su Obra con mayúsculas fueron las Escuelas Pías. Conocer la Historia de esta Institución en el Mundo y en nuestra Provincia nos puede ayudar a asumir y mejorar una forma concreta de actuar y de ser.
- ? Como una opción un poco más excepcional, está la posibilidad de recorrer en algún momento de nuestro itinerario personal de maduración y crecimiento y con la guía espiritual de Calasanz, su propio proceso de conversión, pasión, muerte y resurrección. Un retiro personal con lecturas guiadas o unos Ejercicios Espirituales pueden ser formas iluminadoras de acceso a Calasanz como seguidor de Jesús con sus virtudes y sus tentaciones, con sus dudas y su definitiva confianza en Dios.
- ? En cualquiera de las modalidades, y como algo más que un recurso, tenemos la opción de conocer y recorrer “los lugares calasancios”. Visitar en algún momento Peralta de la Sal, Santa Dorotea del Trastévere, San Pantaleo,..., puede ayudar a acercarnos, también afectivamente, a la vida de un hombre en cuya Obra nos sentimos implicados.
- ? Y por último, la mejor forma de profundizar en nuestra identidad calasancia y escolapia es asumiendo que es nuestra la responsabilidad de encarnar y actualizar este carisma en este momento y en el lugar donde nos haya tocado. La mejor garantía de fidelidad es darse cuenta que es la Comunidad Cristiana Escolapia la que en cada presencia debe saber qué respuesta dar a las circunstancias presentes. Sólo el hecho de que multitud de personas, desde una gran pluralidad vocacional y estados de vida, asuman como propio el Carisma de Calasanz, y quieran actualizarlo en sus vidas supone una novedad en la Escuela Pía y en la Iglesia que vale la pena impulsar y alimentar.



2.3. Ser signo evocador y convocador de quienes tenemos más cerca.

Como consecuencia natural de una buena salud evangélica y de una clara identificación carismática de nuestras Fraternidades, es posible que quienes viven o trabajan a nuestro alrededor sientan curiosidad, interés o incluso atracción por nuestra forma de vida y por nuestra Misión. Este deseable hecho, exige que en toda presencia exista una **política de comunicación** que permita a las personas implicadas en cada Presencia estar informadas de primera mano de la vida de la Comunidad Cristiana Escolapia. Del mismo modo será necesario organizar los itine-



rarios de **acompañamiento, formación, participación y convocatoria** de todas las personas que deseen implicarse de alguna forma en nuestras obras o formar parte de la Comunidad Cristiana Escolapia, bien en la Fraternidad o desde una comunidad religiosa. Los Grupos de Misión Compartida son ámbitos adecuados para el encuentro entre personas que asumen su tarea como concreción de su vocación cristiana educadora.

- ? Revisemos los medios que ponemos en nuestros proyectos y presencias para convocar a otras personas a compartir nuestra Misión o formar parte de nuestra Fraternidad.

2.4. Asumir que compartimos una Misión.

En casi todas las presencias escolapias se lleva mucho tiempo compartiendo la labor educativa entre laicos y religiosos en términos de corresponsabilidad. Por esta razón, el reto que tiene realmente la Comunidad Cristiana Escolapia es asumir que esta corresponsabilidad es, además de entre las personas concretas, directamente implicadas en los centros, entre instituciones. El reto está, en definitiva, en que la Fraternidad Escolapia asuma que toda la Misión escolapia es su propia Misión y que cada Provincia asuma que además de personas concretas, miembros o no de la Fraternidad, existe una institución, la propia Fraternidad, que también es responsable de llevar adelante cada presencia escolapia.

- ? Comentar este enfoque y ver si requiere algunos ajustes en nuestra visión de la propia Misión de nuestra comunidad, nos permite ver las consecuencias para el funcionamiento ordinario de las Fraternidades, las comunidades religiosas y los centros.

2.5. Proyectos de presencia compartidos.

Una manera concreta de poner en práctica la corresponsabilidad institucional es el diseño e impulso conjunto de **Proyectos de Presencia Escolapia** que aglutinen y den coherencia a los Proyectos de Centro y los Proyectos Comunitarios correspondientes, de manera que la obra concreta y la vida de la Comunidad Cristiana que la sustenta estén conectadas, se retroalimenten y se refuercen, sin perder por ello su propia autonomía. Proyectos con objetivos y metas evaluables, indicadores de logro y mecanismos de revisión y corrección. Parece lógico pensar que estos Proyectos de Presencia serían de ámbito local, coordinando los esfuerzos de todos los proyectos de la Provincia y la Fraternidad que hay en cada lugar.

- ? Podríamos empezar por conocer a través de alguna persona del Consejo Local de Titularidad o del Equipo Directivo u otros Equipos responsables, cuáles son las claves de alguna presencia escolapia en nuestra ciudad que no conozcamos demasiado: colegios, parroquias, procesos,...

2.6. Organizarnos para la Misión compartida.

Compartir una Misión significa también organizar conjuntamente los recursos humanos y materiales con que contamos. Si los Proyectos de Presencia son evaluados y corregidos corresponsablemente, las decisiones adoptadas afectarán también a la organización y las personas de nuestras Comunidades y de los centros. Es muy importante que existan procesos claros de toma de decisiones que afecten a cada presencia.

Este funcionamiento compartido requerirá, por tanto, estructuras organizativas que sean capaces de gestionar cada Proyecto con agilidad y coherencia. El trabajo en Equipo y una correcta gestión del Liderazgo deben posibilitar una relación fluida y sostenible entre las estructuras locales y provinciales. Especial importancia tiene la formación de personas y equipos que puedan asumir en cada momento diferentes responsabilidades.

- ? Es deseable que todas las personas de nuestras comunidades y centros conozcamos bien cuáles son y cómo funcionan estas estructuras organizativas de la Misión Escolapia a nivel local y provincial.

Parece que se va abriendo camino la idea de que esta Misión compartida puede y debe tener un mayor respaldo organizativo que el que resulta de la suma de entidades y asociaciones que concurren en un centro o presencia escolapia. La necesaria seguridad jurídica y la deseable claridad en la gestión así lo van reclamando. El modelo de Fundaciones conjuntas que den amparo jurídico e incluso canónico a esos Proyectos compartidos es una vía que, al



parecer, puede dar respuesta a



estas necesidades.

- ? Es preciso que se den a nivel provincial las reflexiones necesarias para poder impulsar estas nuevas estructuras que den cobertura a la Misión de la Comunidad Cristiana Escolapia.

2.7. Que todos sean uno para que le Mundo crea.

La mejor forma de Evangelizar es dando testimonio de Unidad. La Comunidad Cristiana Escolapia tiene que tener momentos de encuentro. Para muchas personas la misma tarea educativa ya supone este encuentro. Es importante cuidar la calidad de nuestra labor diaria, pero también es necesario programar otros momentos de encuentro e intercambio, respetando la dinámica propia de las comunidades. Los grupos de Misión compartida pueden ser especialmente provechosos para la reflexión común de quienes están directamente implicados en los colegios. Otras iniciativas ya existentes como Encuentros y Ejercicios pueden ser también lugar de encuentro. Es necesario introducir en nuestras programaciones esta clave de propiciar en algunos momentos la posibilidad del intercambio y la comunicación.

Quizás sean las celebraciones litúrgicas el ámbito más propicio para el encuentro y la participación de quienes se sientan vinculados a la Vida, la Espiritualidad o la Misión de la Comunidad Cristiana Escolapia. Especial cuidado debemos poner en propiciar momentos de celebración conjunta con los religiosos escolapios, de modo que el vínculo que queremos mantener se fortalezca y sea signo de unidad.

- ? Es preciso que evaluemos nuestras celebraciones y demos pasos concretos en la dirección de abrir y compartir sistemáticamente la celebración de los sacramentos y en especial de la Eucaristía con todas las personas que refieren su fe en torno a un Centro Escolapio: convocar a nuestras celebraciones a religiosos, profesores, familias, alumnos, exalumnos, puede ser un primer paso.

3. CONCLUYENDO

El objetivo de este tema es profundizar en un concepto que debe convertirse en una meta estratégica para nuestras Comunidades. En la realización de la Comunidad Cristiana Escolapia está una de las claves del éxito de nuestra Misión. Profundizar quiere significar conocer, identificarse, disponerse, implicarse.

- ? Podemos revisar al final del tema nuestro grado de conocimiento, identificación, disposición e implicación en la construcción de la Comunidad Cristiana Escolapia.

4. REZANDO

Para la Oración se propone rezar con este texto y esta imagen de Calasanz. Según sus propias palabras fue el momento en que percibió con claridad la voz de Dios a través de aquellos niños de la calle.

Pasando por una plaza vio un grupo de muchachos descarriados que hacían barbaridades a pedrada limpia. Y oyó como una voz que le decía: "Mira, Mira"-, testifica su amigo Castelli.

Es el momento mágico en que concurrieron un olvido de siglos y este corazón sensible. Se le nubló la frente, le brillaron los ojos, las manos se le crisparon sobre el libro interrumpido. Se descubrió y las alas del sombrero se le posaron en un saludo a la juventud que se pierde y se rebela. Los chicos se le quedaron mirando porque era el único que no huía de su pedrea.

Siempre recordó este instante:

"La voz de Dios es voz que viene y va, toca el corazón y pasa. Importa mucho andar atento siempre para que no se vaya sin fruto por haber llegado de improviso". "Reflexionando sobre las palabras del salmo, 'a Ti se acoge el pobre', consideré esta sentencia como dicha a mí mismo".





12. LA MISIÓN UNIVERSAL

“Id y haced discípulos de todas las naciones” (Mt 28, 19).

1. PARA REFLEXIONAR EN LA PEQUEÑA COMUNIDAD

Algunas intuiciones

1. Con frecuencia miramos a la **primera comunidad** cristiana como referencia para nuestra propia Fraternidad. Uno de sus rasgos principales es la rápida expansión que tuvo. Lo hicieron rompiendo los moldes y criterios que parecían razonables: la exclusividad de los judíos, la orientación sólo a los varones, etc. Esa expansión, fuente de conflictos internos, es un elemento que define a la comunidad cristiana y que se refleja como encargo final de Jesús.
2. Nuestra Iglesia se define como **católica**, como universal. Pretende llegar a todos los rincones de la tierra para transmitir su Buena Nueva. A lo largo de la historia ha ido impulsando misiones y enviando a muchas personas y comunidades en esta tarea. Con ello responde a la llamada de Jesús y da continuidad a aquella primera comunidad.
3. Las **Escuelas Pías**, como parte de esa Iglesia, sienten también la llamada a la universalidad. En su trayectoria, iniciado con fuerza por Calasanz, se ha ido haciendo presente en muchos países y lugares. Últimamente está haciendo un considerable esfuerzo por hacerse presente en África y en Asia. Y todo ello porque siente como propia esa misión universal.
4. Una **Fraternidad** de las Escuelas Pías tiene también, como vocación, el reto de llegar a todo el mundo. Quizá lo más lógico es que vaya tomando forma en aquellos lugares donde ya están presentes las Escuelas Pías. Quizá tenga que desbordar incluso esa realidad para llegar a más lugares.
5. Lo que parece bastante claro es que nunca podemos quedarnos únicamente en mi grupo. Deja en ese momento de ser iglesia, de ser comunidad, para convertirse en un “grupo estufa”... o en cualquier cosas menos en una comunidad cristiana. Tampoco basta con quedarse en una Fraternidad Local. Ni siquiera en la Provincial. La vocación cristiana lleva siempre a la universalidad, a hacerse presente en todo el mundo. Por ello, la **Fraternidad General** es una meta.
6. La llamada es universal también a **compartir un carisma** (un don y una responsabilidad) con toda la Iglesia y con la humanidad. Entendemos que el carisma escolapio no es sólo un regalo para nosotros, sino que lo es para todo el mundo. No tenemos derecho a guardarlo sin más, a enterrarlo como a aquel a quien se dio un talento. Nuestra responsabilidad, el encargo que se nos ha hecho, es darlo a conocer, llevarlo hasta el último rincón del mundo. Porque entendemos que, además de dar un empuje a la llegada del Reino, nos ha servido para nuestra propia vida y puede servir también para otros.
7. La experiencia de San **José de Calasanz** es muy significativa en este aspecto: en cuanto podía se lanzaba a iniciar nuevas fundaciones. Esto le ocasionó dificultades con los mismos escolapios que, en ocasiones, hubieran preferido ir con más calma.





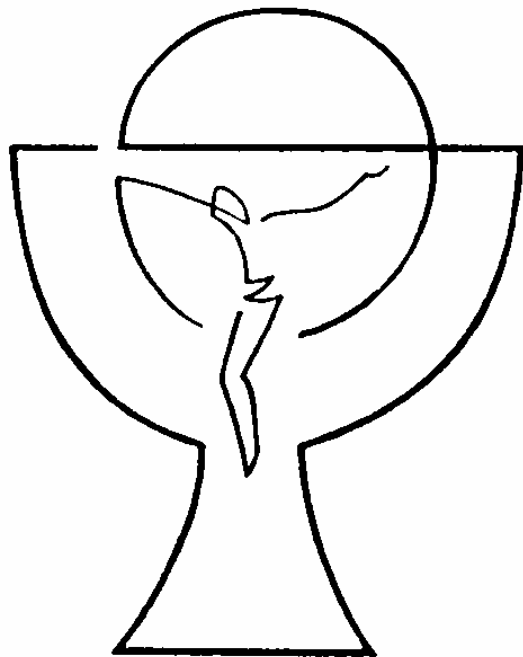
8. Vivimos en un entorno en el que la **oferta cristiana** no llega a todas las personas. El influjo cristiano de las familias, de las parroquias, de las entidades cristianas, se va reduciendo. Por nuestra parte será necesario redoblar esfuerzos para que sigan llegando al mayor número de gente posible la oferta del Evangelio.
9. Es momento también de unir **esfuerzos eclesiales**, de coordinarnos más los agentes evangelizadores. Dedicar personas, tiempo, esfuerzos, a esta tarea es siempre una buena inversión.
10. Una labor que no puede faltar en ningún miembro de la Fraternidad, en ninguna pequeña comunidad, en ninguna Fraternidad... es el **convocar más**, el hacernos presentes en más lugares, el abrir nuevas presencias y proyectos, el seguir ofreciendo a tiempo y a destiempo lo que es nuestra razón de vivir.

Unas tareas

En ningún tema formativo nos tenemos que quedar en lo teórico, en lo meramente intelectual. Pero quizá en este menos todavía que en cualquier otro. Es preciso dar forma a una estrategia, a una acción clara que potencie esta misión cristiana universal.

Algunas posibles tareas que tenemos que pensar, ampliar, concretar,...

1. La experiencia de las personas más directamente implicadas (¡y son muchas!) en el nacimiento de las Fraternidades de Al-Bisara, Euskal Senidego Eskolapia, o la próxima de Aragón, ha sido muy rica. De alguna manera era palpar cómo el Espíritu sigue obrando ¡incluso por medio de nosotros! ¿Y no habré que seguir posibilitando **nuevas Fraternidades** en otros lugares?
2. Entramos en el décimo año de presencia de la Fraternidad de ITAKA en Venezuela. Son también unos cuantos años en Brasil y también algunos en Bolivia. No es sólo una experiencia rica para los enviados o un servicio grande para estos proyectos, sino que es algo que nos enriquece muchísimo a todos. **Romper fronteras** es uno de los signos más claros del único Padre de toda la humanidad y de la fraternidad universal. Evidentemente habrá que seguir manteniendo estas presencias. Pero también pueden enriquecerse con nuevos lugares, con nuevas formas (por qué no aunar envíos de distintas Fraternidades incluso con distintas modalidades). Habrá que impulsar el nacimiento de nuevas Fraternidades también en América y en todo el mundo. ¿No hay por aquí mucha misión?
3. Se han producido ya algunos **envíos bastante más cercanos**, sin necesidad de cruzar océanos, a otras ciudades: a Córdoba, a Vitoria, a Tolosa. Son pasos importantísimos. Son una magnífica ayuda para los proyectos, pero son mucho más que eso. ¿O no? Incluso dentro de la misma ciudad caben envíos a determinadas comunidades o presencias. O hasta el aspecto más sencillo de repensar los lugares de vivienda en que nos vamos situando. ¿No es todo esto una interesante vía que recorrer?
4. La meta de la **Fraternidad General** la tenemos bien presente. En estos años se pueden ir consolidando varias provinciales. Pero el signo siempre es lo universal. ¿No habrá que ir diseñando nuevos pasos con la Orden en esta dirección?
5. Soñar con una Fraternidad General no es simplemente dar un paso jurídico. Lo importante es avanzar en la **coordinación**, en la sintonía, en el intercambio, en los elementos compartidos entre las distintas Fraternidades. Esto ya sabemos que supone esfuerzo... y, sobre todo, una mentalidad abierta. No debemos nunca olvidar que el mayor peligro de las pequeñas comunidades es el encerrarse en ellas mismas, el convertirse en grupos





refugio y estufa, el morirse en sí mismas y en la autosatisfacción. ¿Qué habría que ir haciendo en este sentido?

6. Un paso siempre necesario para la expansión es **conocer otras realidades**. Una tarea bien importante es conocer otras realidades escolapias, otras demarcaciones, presencias en otros países,... El "simple" hecho de conocer abre la mente y nos hace descubrir nuevas llamadas.
7. Quizá a alguno le parezca pretencioso, pero **están naciendo unas nuevas Escuelas Pías**. Una serie de datos nos confirman esta afirmación: el descubrimiento de que el carisma escolapio es compartido por religiosos y laicos, el profundo cambio religioso y eclesial especialmente en nuestro entorno, el surgimiento de personas y grupos que quieren caminar conjuntamente con los escolapios, el descenso vocacional de religiosos coincidente con la aparición de "nuevas vocaciones escolapias", la constitución de Fraternidades, la intuición de la Comunidad Cristiana Escolapia, la apuesta de la Orden por las cuatro modalidades del laicado,... ¿Cómo podemos colaborar con el nacimiento de estas nuevas Escuelas Pías?
8. Las Fraternidades Escolapias, y también las Escuelas Pías, son una parte de la Iglesia. Contribuimos a la edificación, sobre todo, siendo fieles a nuestro propio carisma. Pero también habrá que conocer, querer, apoyar, colaborar y responsabilizarnos de aquellos planes que vaya haciendo la Iglesia en cada lugar y situación. La **colaboración con la Iglesia**, con las Diócesis y sus distintos organismos, con otras congregaciones religiosas, con otras pequeñas comunidades,... es una tarea ineludible. Habrá que discernir las posibilidades, las conveniencias, pero no podemos dejar de estar bien presentes. ¿Qué podemos hacer por aquí?
9. La misión universal invita también a trabajar, codo con codo, **con todas las personas de buena voluntad** que intentan construir un mundo mejor con motivaciones y planteamientos no religiosos. Esta presencia en partidos políticos, movimientos ciudadanos, asociaciones de barrio, entidades de voluntariado,... es bien importante. ¿Cómo nos hacemos presente en estos ámbitos? ¿Podríamos avanzar?
10. ... y seguro que se nos ocurren más tareas.

3. PARA AMPLIAR

- ? invitar a alguna persona que pueda conocer: el mismo Provincial, o alguien que haya estado en..., a algún miembro del Consejo Local o Provincial de la Fraternidad, a alguien que esté en la coordinadora de...
- ? visitar otras experiencias comunitarias de otras congregaciones o de otro estilo
- ? en determinados momentos se ha visto como contrapuesto dos estilos de cristiano: el de mediación y el de presencia. En el fondo se discutía si era más fiel al evangelio quien se diluía en la sociedad y en el compromiso sin mención explícita a la fe o quien actuaba desde



una identidad manifiesta y desde obras específicamente cristianas. En otras ocasiones se



ha planteado más como contraposición entre compromisos intra o extra eclesiales. Se puede comentar este asunto para ver si sacamos alguna pista de acción para nosotros hoy.

4. PARA ORAR

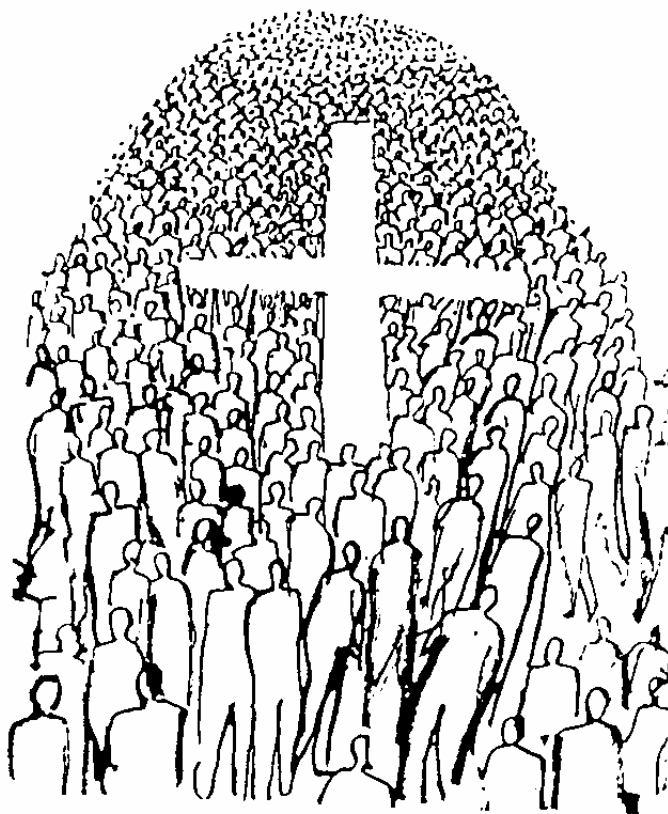
Todas las vocaciones bíblicas (y las de hoy) son llamadas a salir del propio entorno y ponerse en camino. Podemos orar con algunas de ellas: Abraham (Génesis 12, 1-5), Moisés (Ex 3, 1s), Jonás, Jeremías, Isaías, Pablo, los discípulos de Jesús,...

El envío a la misión que tenemos al final del evangelio de Mateo 28, 16-20. Marca las claves de esta universalidad de la misión cristiana.

La mochila (Patxi Loidi)

Para estar contigo,
hay que tomar la mochila y andar.
Tú siempre estás andando.
El que se sienta se pierde.
No hay más remedio que levantarse.
¿Dónde tienes la mochila?
¿Has recogido la tienda?
¡Vamos!
Tu voz es cálida y segura-
Otra vez andando campo a través.
Atrás queda aquel lugar tranquilo
Donde pusimos la tienda ayer.
Hoy la pondremos en otro lugar

que mañana quedará atrás.
Tú en cabeza, más cargado que nadie,
ladeando piedras y saltando arroyos-
Hay que seguirte.
Casa, seguridad,
Verdad eterna, bondad absoluta...
Estas palabras no están en tu diccionario.
Tú usas otras palabras.
Mañana, tierra prometida,
Desierto, andar,
pobres, tienda de campaña...
¿Hacia dónde salimos mañana?





13. EL ESTILO DE VIDA

Javi Iruretagoiena y María Elordui

Antes de tratar este tema en grupo, conviene leer personalmente el capítulo 12 del evangelio de Lucas.

1. PRESENTACIÓN: “TESTIGOS DE DIOS HASTA EN EL SUPERMERCADO”

A lo largo de todos estos temas hemos ido repasando diferentes elementos que se nos aparecen como claves de la vida comunitaria, a la luz de textos como Hch 2, 42-47: la actitud de discernimiento y de escucha de la Palabra, el compartir comunitario, la corrección fraterna, la celebración de la Fe...

Estas comunidades descritas en el libro de los Hechos resultaban llamativas y atractivas por su peculiar forma de vida en común: la comunión de vida y la comunión de bienes. Un estilo de vida que hacía que *gozaran de la simpatía de todo el pueblo* (Hch 2, 47) y que, junto a la fuerza convocante del mensaje de Jesús (un mensaje por el que muchos llegaban a jugarse e incluso a entregar la propia vida) hacía que, día a día, cada vez más personas fueran agregándose al grupo.

Mantener hoy en día ese “estilo de vida cristiano” (si tomamos como referencia el modelo de esa primera comunidad) no siempre resulta fácil. Por una parte, el estilo de vida y la oferta de valores, de mercado y de consumo que nos ofrece la sociedad tienen poco que ver con el ideal de la primera comunidad. Sustraerse al constante bombardeo publicitario televisivo, musical y visual supone un esfuerzo importante y exige unos principios y unos criterios de decisión claros y asentados. Por otra parte, nuestra propia situación vital nos lleva en ocasiones a experimentar algunos cambios y situaciones nuevas que pueden acarrear cierto peligro de alejamiento o, simplemente, de “relajación” respecto de ese estilo de vida cristiano: los hijos, el trabajo, las responsabilidades (cada vez mayores)...

El caso es que podemos caer en la tentación de reducir nuestra vivencia de la fe y del seguimiento de Jesús al ámbito de lo privado, de lo intra-comunitario, de lo celebrativo... Y entre tanto, dejamos pasar un montón de pequeñas decisiones del día a día en las que uno también puede (y debe) esforzarse por ser discípulo, y por ser coherente con ese estilo de vida: desde la forma en la que repartimos nuestro tiempo, hasta los productos que caen en nuestra cesta de la compra. El creyente debería esforzarse por ser *testigo* en todos los ámbitos de su vida.

Un ejemplo de estilo de vida cristiano: Lc 12.

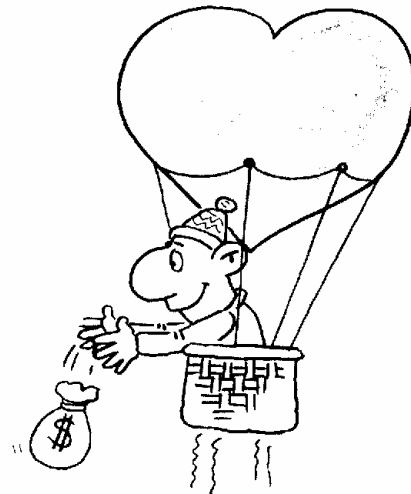
Vamos a empezar analizando un capítulo del evangelio de Lucas (en concreto, el capítulo 12) en el que aparecen unas cuantas claves que pueden ayudarnos a pensar y a discutir en grupo. Como ejercicio, podemos intentar extraer de este capítulo entre todos, de manera participada (y antes de seguir leyendo estas pistas), todas las actitudes de vida que el capítulo nos sugiera, y que podrían formar parte de eso que llamamos un “estilo de vida cristiano”.

Aquí va una posible lectura del texto. Junto a cada cita, aparece el rasgo de estilo de vida que podemos extraer de ese versículo, junto con un pequeño comentario, y algunas preguntas que faciliten el contraste entre los miembros de la comunidad. Algunas de las actitudes que configuran ese “estilo de vida cristiano” de Lc 12 podrían ser éstas:





- ? Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía (v.1). No ser hipócrita, actuar y habla con franqueza tanto en privado como en público. La coherencia, la integridad y la autenticidad aparecen como el primer rasgo. Ser personas auténticas, que se comportan siempre sin máscaras, sin dobles caras, en base a valores y convicciones profundas, arraigadas. ¿Se te ocurre alguna situación en la que pudiéramos vernos forzados a cambiar nuestra forma de ser, o a renunciar a nuestras convicciones?
- ? Por todo el que se declare por mí ante los hombres [...] (v.8). El testimonio explícito de nuestra Fe. Posiblemente, la misión fundamental del creyente en cuanto testigo de su fe (aquel que ha vivido algo y lo cuenta, lo comunica a otros). ¿Sientes, como los apóstoles, la necesidad de comunicar tu fe, de contar a otros eso que tú has vivido y que te hace feliz? ¿En qué medida das testimonio explícito de tu Fe en tu compromiso? ¿Y en otros ámbitos de tu vida? ¿Hay algún ámbito en el que, deliberadamente, no compartas tus creencias, o tengas más reparos para hablar de este tema?
- ? [...] el Espíritu Santo os enseñará en aquel mismo momento lo que conviene decir (v.12). Confianza en el Espíritu, en ese Espíritu de Jesús que recibimos en la Confirmación y que nos hace testigos. ¿Sentimos realmente la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas empujándonos, animándonos, guiándonos? ¿Vemos señales de la presencia del Espíritu en nuestro mundo? ¿Nos cuesta fiarnos de su ayuda? ¿Realmente creemos que sigue “soplando”, o nos invade a veces el pesimismo, y nos cuesta sentirlo?
- ? Mirad y guardaos de toda codicia [...] (v.15). No acumular riquezas, no poner el corazón en las cosas materiales. ¿No es algo que hacemos a menudo? Libretas de ahorro, fondos de inversión, bienes inmobiliarios... Esa seguridad que todos buscamos (sobre todo en el momento en que formamos nuestra propia familia y tenemos hijos), ¿no es, en realidad, una forma más de acumular riquezas? El tema del dinero... ¿hablamos de ello con libertad en nuestras comunidades? Diezmo, cuotas, ingresos/sueldos, gastos, precios de nuestras viviendas, de nuestros coches... ¿contrastamos todo esto en nuestra comunidad?
- ? No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo [...] (v.22). Confianza en la Providencia: Dios proveerá. Confiar en el amor de Dios al Hombre. Como hemos dicho antes, en ocasiones, la madurez, las responsabilidades, la familia... no empujan a una búsqueda de una cierta seguridad en la vida, que a menudo se fundamenta en una seguridad económica. ¿Nos asusta esta aparente inseguridad que Jesús nos pide? ¿Qué seguridades nos cuesta dejar en manos de la Providencia?
- ? Así es el que atesora riquezas para sí y no se enriquece en orden a Dios. (v.21). Enriquecerse “en orden a Dios”. ¿Cómo entendéis este versículo en vuestra comunidad? ¿Qué es “enriquecerse en orden a Dios”? Algunas propuestas: formación, espiritualidad, solidaridad, vivir en oración, entregado a los demás, a la causa del Reino... En definitiva, “ser más”, y no “tener más”. ¿Lo hacemos? ¿Nos preocupa eso tanto como las seguridades del apartado anterior?
- ? Buscad más bien su Reino y esas cosas se os darán por añadidura (v.31). El trabajo por el Reino. Despreocuparse de la comida, de la ropa... buscar antes el Reino. ¿Cómo trabajamos por hacer realidad ese Reino? ¿Tomamos parte en algún compromiso transformador? ¿Cómo intentamos hacer Reino a nuestro alrededor, en el día a día? (en nuestra familia, en nuestras relaciones personales, en el trabajo, en nuestro barrio...).
- ? Vended vuestros bienes y dad limosna (v.33). Austeridad, solidaridad, caridad (en el sentido paulino del término, desprovisto de las actuales connotaciones despectivas). En definitiva, que el dinero y los bienes no ocupen nuestro corazón. ¿Dónde está nuestro “tesoro” y, por tanto nuestro corazón? ¿Qué es lo que nos mueve a la hora de tomar decisiones? ¿Qué razones nos moverían, en este momento de nuestra vida, a tomar una decisión que supusiera un cambio importante en nuestro estilo de vida (por ejemplo, cambiar de trabajo,





de vivienda, tener hijos, empezar a compartir nuestra vivienda y nuestros ingresos con otra pareja, familia, o con otras personas...)?

- ? Tened ceñida la cintura y las lámparas encendidas [...] (v.35). Estar preparados, prestos para la llamada del señor. No bajar la guardia. Estar “en vela”. ¿Tenemos épocas de “relajo”? (en oración, en celebración, en nuestros gastos...). ¿Vivimos con igual intensidad nuestra Fe, nuestro estilo de vida cristiano, nuestra pertenencia a una comunidad, en todos los momentos del año? (durante el curso, en las vacaciones de verano, en la celebración de la Navidad...). ¿Estamos siempre alerta, o hay momentos en los que bajamos la guardia, y aparcamos temporalmente nuestras convicciones para “disfrutar” un poco más, y permitimos ciertos excesos?
- ? [...] y se pone a golpear a los criados y a las criadas, a comer y a beber y a emborracharse [...] (v.45). No “emborracharse”, no distraerse con lo material, con los placeres del mundo... ¿nos “emborrachan”? ¿Nos nublan la vista, y nos impiden fijarnos en lo realmente importante?
- ? [...] a quien se le dio mucho, se le reclamará mucho (v.48). Dar frutos: ser buenos administradores de la hacienda y de la tarea que nos ha confiado Dios. ¿Dios nos ha confiado mucho o poco? ¿Estamos administrando bien su hacienda? ¿Qué tarea crees que te ha encomendado a ti?
- ? ¿Creéis que estoy aquí para poner paz en la tierra? (v.51) Asumir el seguimiento de Jesús como una forma de vida alternativa y que choca con lo que la sociedad mayoritariamente nos propone. ¿Nos provoca “conflictos” Jesús? ¿Nos hace vivir en “conflicto” con el mundo, o incluso con familiares o amigos?
- ? Sabéis explorar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no exploráis, pues, este tiempo? (v.56). Leer los signos de los tiempos. ¿Buscamos señales de Dios en nuestro mundo, en nuestra sociedad? ¿Sabemos hacer una lectura cristiana de la realidad, de los problemas del mundo, de los lugares y situaciones en los que Dios, hoy, está llamando? ¿Cuáles crees que son hoy esos lugares desde los que Dios nos llama a gritos? ¿Estáis tú o tu comunidad presentes en esos lugares de alguna manera?
- ? ¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? (v.57). El sentido de la justicia. Un sentido que debe empujarnos a trabajar por un mundo más justo, y a denunciar las situaciones de injusticia que veamos a nuestro alrededor. ¿Recuerdas cuál es la última situación injusta que has denunciado? ¿Qué hiciste para intentar cambiarla? ¿Se te ocurre alguna situación injusta que como creyentes deberíamos denunciar? ¿Conoces a alguien (alguna persona, o algún colectivo) que, de hecho, ya lo esté haciendo? ¿Participas en ello de alguna manera?
- ? Cuando vayas con tu adversario al magistrado, procura en el camino arreglarte con él [...] (v.58). Como último rasgo, encontramos una manera de resolver los conflictos basada en el diálogo, en el talante abierto, en ser capaces de buscar puntos de encuentro, en vez de atrincherarse en aquello que nos separa del otro. ¿Es así como solucionamos nuestros conflictos en los diferentes ámbitos de nuestra vida?



¿Se te ocurre alguna otra actitud o rasgo que a ti te haya sugerido el capítulo propuesto, y que no aparezca en esta lista?

Situaciones de riesgo. Labor de la comunidad/Fraternidad.

En nuestras comunidades, marcadamente juveniles en su inicio, hemos ido llegando poco a poco a la **etapa “adulta”**, o de “madurez” (al menos, si atendemos al ciclo vital en el que se encuentran la mayoría de sus miembros). Algunos datos objetivos ilustran este hecho: el número (cada vez mayor) de personas casadas, y en muchos casos con hijos (y en el caso de las comunidades de padres, con hijos mayores, y con nietos); el número de personas que empie-



zan a verse en el deber de cuidar a sus mayores; el (decreciente) número de incorporaciones jóvenes a nuestras comunidades, etc.

Llegar a esta “madurez” conlleva, habitualmente, algunos cambios y situaciones nuevas que, en ocasiones, pueden acarrear cierto peligro de alejamiento o, simplemente, de “relajación” respecto de ese estilo de vida cristiano. Algunas de esas **“situaciones “de riesgo”** son:

- ? La asunción de mayores responsabilidades en el plano laboral, junto con la responsabilidad de mantener (al menos, en parte) a una familia, que pueden llevar a una priorización o súper-valoración del trabajo frente a otros aspectos de nuestra vida. Esto puede tener consecuencias en nuestra forma de organizar nuestros horarios, en la atención que dedicamos a nuestra familia, en nuestra participación en la vida de la comunidad, etc...
- ? La tendencia al “sedentarismo”: el enraizamiento cada vez mayor en un lugar, en un entorno en el que hemos encontrado nuestro sitio, y nos sentimos más o menos cómodos... Y no sólo se refiere a lo geográfico: el enraizamiento también es laboral, familiar, relacional... Esto hace que determinadas opciones más o menos viables en la juventud nos resulten cada vez más complicadas de llevar a cabo. Por ejemplo, ¿estarías dispuesto a marcharte, en este momento, a Venezuela, Bolivia o Brasil si te lo pidiera tu comunidad? ¿Cómo argumentarías tu respuesta? ¿Y si tuvieras que hacerlo por motivos laborales? ¿Sería tu respuesta igual en ambos casos? La cada vez mayor dificultad para atender proyectos o compromisos que exigen cierta libertad (geográfica, de residencia, horaria...) es una de las consecuencias de este enraizamiento: las comunidades de techo, el trabajo en los PISOS, los relevos en las comunidades americanas...
- ? El hecho de que nuestra pareja no pertenezca a nuestras comunidades, o que no pertenezca a ningún tipo de grupo cristiano (o, sencillamente, que no sea creyente) puede suponer también una dificultad importante, si este estilo de vida no es compartido por ambos, o no conseguimos previamente llegar a un acuerdo.
- ? La llegada de los hijos puede llegar a convertirse en excusa para todo: para reducir nuestra participación en la dinámica comunitaria, para variar sustancialmente nuestro nivel de gastos (en busca de esas seguridades de las que hemos hablado antes), para recortar tiempo de otros ámbitos (por ejemplo, de nuestro compromiso)...
- ? En ocasiones, las responsabilidades, cada vez mayores, pueden llevarnos a la “sustitución” del compromiso (voluntariado) por otros “compromisos” como los hijos, la familia, el trabajo...
- ? La mayor disponibilidad de recursos económicos puede convertirse en otro peligro si no estamos acostumbrados a elaborar un plan de gastos, a mantener unos hábitos de consumo moderado, y a comprar por necesidad, y no por capricho.
- ? Podemos encontrarnos también, como hemos dicho anteriormente, cierta dificultad o “incomodidad” al hablar en la comunidad o al contrastarse en temas económicos: ingresos, gastos, ahorro, inversiones, compra de viviendas o de vehículos, nivel de vida, vacaciones... No es un tema del que resulte fácil hablar.
- ? Por última, la “crisis de realidad”: cuando uno va llegando a esta etapa adulta, constata que algunos sueños consiguen hacerse realidad, otros empiezan a parecerse imposibles... tenemos mayor conciencia de lo que sí y lo que no es posible. Se mantienen ideales, pero... ya no es lo mismo. Tenemos más años, más cosas, más responsabilidades, más compromisos, más experiencias, más desencuentros... Y esto afecta a nuestra vivencia de la Fe y a nuestro “estilo





de vida cristiano”: no solamente tenemos menos tiempo para dedicar a los asuntos de la Fe, sino que vivimos nuestra fe con menos ingenuidad, menos capacidad de sorpresa, menos ilusión, menos esperanza, menos espontaneidad, menos ganas de resistir la lógica de lo que es natural..

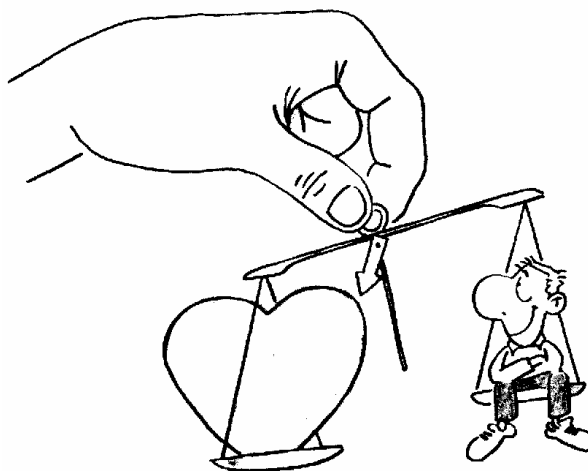
La exigencia comunitaria, la corrección fraterna, el acompañamiento personal o comunitario, los mínimos de pertenencia a la comunidad, la revisión de vida, la movilidad entre comunidades... son **herramientas** de las que nos hemos dotado para “mantenernos alerta”, para no bajar la guardia en estos momentos en los que las circunstancias vitales o la propia sociedad van erosionando nuestras convicciones, acomodándonos, y alejándonos de ese estilo de vida alternativo y radical de las primeras comunidades. Quizá la labor del coordinador/animador de la pequeña comunidad sea especialmente importante en este sentido (aunque, por supuesto, toda la comunidad es responsable de evitar estancamientos, de exigir y de hacer crecer a cada uno de sus miembros).

- ? ¿Estás de acuerdo con este análisis de la situación de nuestras comunidades? ¿Se te ocurre algún otro indicador que ilustre esa “madurez vital”?
- ? ¿Qué opinas de las diferentes “situaciones de riesgo” expuestas? ¿Te ves (tú, tu comunidad o tu fraternidad) especialmente reflejado en alguna de ellas? ¿Hay alguna con la que no estés de acuerdo? ¿Se te ocurre alguna otra “situación de riesgo”?
- ? ¿Cómo utilizáis en vuestra pequeña comunidad estas “herramientas”? ¿Cuáles os resultan más útiles para avanzar en ese estilo de vida cristiano, y para evitar estancamientos? ¿Cuáles os cuestan más?

2. PARA REFLEXIONAR PERSONALMENTE Y/O CONTRASTAR EN GRUPO:

A continuación, te proponemos una lista con un montón de preguntas que pueden ayudarte a revisar tu estilo de vida, y a contrastarlo con tus compañeros de comunidad (añade todas aquellas preguntas que se te ocurran):

- ? ¿Cuánto ganas al mes? ¿Cuánto gastas? ¿Qué haces con el resto del dinero?
- ? ¿Crees que tu sueldo es suficiente para vivir?
- ? ¿Sigues algún plan de gastos?
- ? ¿Te preocupa el ahorro? ¿Consigues ahorrar a final de mes?
- ? ¿Qué haces con tus ahorros?
- ? ¿Tienes alguna cuenta en algún banco? ¿Por qué elegiste ese banco?
- ? ¿Tienes dinero invertido en bolsa, en bienes inmuebles, o en otros productos financieros? ¿Por qué?
- ? ¿Alguna vez has leído la memoria anual del banco en el que tienes tus ahorros? ¿Sabes en qué invierten tu dinero?
- ? ¿Qué sabes sobre la “banca ética” o sobre la “banca solidaria”?
- ? ¿Participas en algún tipo de Banco o de “Caja Ética” (del tipo “Itaka Kutxa”)?
- ? De 0 a 10, ¿qué nota pondrías a tu nivel de gastos? (0 = muy austero; 10 = muy derrochador). Justifica tu respuesta.
- ? ¿Vives en casa de tus padres? ¿Compartes con ellos alguno de los gastos de la casa?
- ? Si ya no vives con tus padres, ¿vives solo o sola? ¿Con tu pareja? ¿Con otras personas? ¿Por qué? ¿Te gustaría seguir en la situación actual, o tienes intención de cambiar? ¿Por qué? Si quieres cambiar de situación, ¿qué pasos estás dando?
- ? Si tienes pareja estable, ¿estás casado? Si es así, ¿os casásteis por la Iglesia? ¿Por qué? ¿Cómo compartes tu fe con tu pareja? ¿Rezáis juntos? ¿Qué elementos religiosos visibles hay en vuestra casa? (objetos, imágenes, tiempos, momentos del día...).





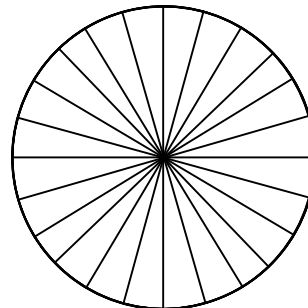
- ? ¿Vives de alquiler, o en tu propio piso?
- ? ¿Dispones de alguna vivienda en propiedad? ¿En qué zona vives? ¿Por qué elegiste esa zona? ¿Crees que fue una decisión coherente con tu fe y con tu estilo de vida? ¿Dispones de una 2ª vivienda (por ejemplo, para tus vacaciones)?
- ? ¿Das el diezmo? Si no es así, ¿cuál es el motivo? ¿Cuál es la diferencia entre lo que das y la cantidad real que deberías dar? ¿Hablas de ello con tu comunidad?
- ? ¿Dónde realizas tus compras? ¿Por qué?
- ? ¿Con qué criterios eliges unos productos u otros?
- ? ¿Sabes cuál es la tienda de "comercio justo" más cercana a tu domicilio? ¿Alguna vez has comprado allí?
- ? ¿Cómo repartes tu tiempo a lo largo del día o de la semana?
- ? ¿Qué momentos del día compartes con tu pareja? ¿consideras que es suficiente el tiempo que compartís?
- ? ¿Compartes con tu pareja algún momento o tiempo "fijos", acordado por los dos? (comer juntos un día fijo, dar un paseo por la tarde...). ¿Crees que es bueno para vuestra relación?
- ? ¿Tienes coche? ¿Cuál? ¿Por qué elegiste ese coche? ¿Necesitas el coche a diario?
- ? ¿A qué dedicas tu tiempo libre? ¿Cómo organizas los fines de semana?
- ? ¿Cuál es tu lugar habitual de vacaciones? ¿Cómo planificas tus vacaciones? (lugar, tiempo, dinero...).



3. PARA TERMINAR... UNOS PASATIEMPOS.

Por último, aquí van algunos ejercicios sencillos que pueden ayudarnos a pensar y a contrastar en comunidad diferentes aspectos concretos de nuestro estilo de vida. Podéis utilizarlos también para comenzar a tratar el tema de una forma distendida.

- ? Calcula el TOTAL del dinero que llevas "encima" en este momento, incluyendo el precio de la ropa y los complementos que llevas puestos (y el dinero en metálico que haya en tu cartera). Contrasta tu resultado con el de tus compañeros de comunidad. ¿Qué te parecen los resultados?
- ? Marca, de esta lista de bienes, aquellos de los que dispones en propiedad: Casa o piso – coche – moto – garaje – 2ª vivienda – bicicleta – ordenador personal – ordenador portátil – escáner – lavadora – frigorífico – aspiradora – teléfono fijo – teléfono móvil – reproductor de MP3 portátil – discman – walkman – jacuzzi – minicadena – radiocassete – televisión – reproductor de vídeo – reproductor de DVD – conexión a Internet – canales de pago (C+, Canal Satélite, Vía Digital) – consola de videojuegos – cámara de fotos – cámara de fotos digital – cámara de vídeo – cámara de vídeo digital – agenda electrónica (palmPC).
- ? ¿Cuáles consideras que son necesarios para tu vida? ¿Dispones de alguno que no hayas incluido en la respuesta anterior (es decir, que no crees que sea "necesario")? Y entonces, ¿por qué lo tienes? ¿Qué bienes estarías dispuesto a vender (Lc 12, 33)?
- ? Este círculo está dividido en 24 porciones, que representan las 24 horas del día. Representa, de la forma más aproximada que sea posible, cómo distribuyes tu tiempo un día normal de la semana. ¿Qué te parece la distribución? ¿Qué cosas te gustaría cambiar? ¿Qué cosas puedes realmente cambiar? En los casos en los que no puedas modificar tus horarios, ¿cuáles son las razones? ¿Crees que podrías mejorar la distribución de alguna manera? ¿Hay algún aspecto al que deberías dedicar más tiempo? ¿Y menos?





14. LA COMUNIDAD EN CALASANZ

Ricardo Caro y Manuel R. Espejo

En este tema nos acercamos, como expresa el título, a la comunidad en Calasanz. Es lógico que situemos esta reflexión en el tiempo y en la mentalidad desde las que el Fundador vivió y reflexionó sobre la realidad comunitaria, muy diferentes a los actuales.

También tenemos que tener en cuenta que en los textos siguientes, tomados de autores escolapios, hay una continua referencia a la vida religiosa y a los religiosos. Es lógico, puesto que las publicaciones de las que se han extractado los textos están dirigidas, en principio, a los religiosos escolapios. Pero, si leemos el tema sintiéndonos incluidos en la reflexión, veremos que todo lo que se expresa es extensible a cualquiera que desee vivir una vida fraterna plena, sea religioso o laico.

1. INTRODUCCIÓN

(Burgués, José P., "La experiencia comunitaria del escolapio... un largo camino por andar". Madrid, 1993)

Cuando leemos los orígenes de nuestra Orden, vemos claramente que la primera asociación de ideas en Calasanz es "niños pobres-escuela". La vida comunitaria aparece más tarde, como consecuencia y en función de las escuelas. La misión precede a la comunidad, al menos históricamente. Teológicamente tal vez pueda decirse que es la comunidad la que permite la plena realización de la misión. S. Giner, en su reciente biografía de nuestro Santo Padre, nos cuenta cómo en julio de 1604 se determinó en una reunión de los Operarios de las Escuelas Pías (nacidas a finales de 1597) que éstos vivieran en común. Eran 18, en aquella época, de los que sólo perseverarían dos: Ventura Sarafellini, siempre laico, y el propio Calasanz. Entre esta fecha y la compra definitiva de San Pantaleón (1612) fueron 73 los colaboradores, de los que sólo 11 entraron en la nueva casa. Tras la efímera unión con los luqueses, habrá que esperar a la fundación de las Escuelas Pías como Congregación, en 1617, para que realmente esa vida común se consolide como una vida religiosa canónica.

Durante esos veinte años primeros las escuelas funcionaron con éxito notable. Por ellas debieron pasar maestros buenos y medianos, pero la obra en su conjunto comenzó a ser conocida y apreciada. Lo que debió funcionar menos bien fue la vida comunitaria, dado el vaivén de gente en esos años. Nada de extrañar, pues, que cuando le piden a Calasanz que escriba unas Constituciones, confíe la tarea al P. Casani, hombre de larga experiencia religiosa. El resultado no fue del agrado de Calasanz, así que a finales de 1620 se retiró a Narni para redactar él mismo las Constituciones. El trabajo duró cuatro meses, y para llevarlo a cabo se sirvió de su propia experiencia (había redactado diversos reglamentos para sus escuelas), así como de los modelos de Constituciones de otras Ordenes religiosas: jesuitas, clérigos regulares menores, teatinos, capuchinos... y otros documentos. Sin duda estas primeras Constituciones eran un buen texto para la época... y duraron siglos. Después del Concilio Vaticano II, y según las orientaciones del P.C., han sido ampliamente renovadas, para tener en cuenta la enseñanza conciliar y los avances de la teología de la vida religiosa.

Cuando leemos hoy las Constituciones de Calasanz nos quedamos un poco perplejos al comprobar que *apenas habla de la comunidad*. Se trata de un documento canónico y no espiritual, se me dirá. De acuerdo con la mentalidad de la época, Calasanz privilegia la misión sobre la comunidad, y cuando habla de vida religiosa piensa más en la dimensión vertical (santidad de cada religioso) que en la horizontal (vida fraterna). Las pocas veces que aparece la palabra "comunidad" (nn. 18, 19, 146, 188, 212, 257) nos hace pensar más en un equipo de trabajo que en la vida comunitaria. En el capítulo VII de la segunda parte, "Modestia y Caridad", encontramos *algunas referencias a la vida comunitaria*. Se habla de "estima y respeto" (n. 167), de no murmurar (n. 168), de no mortificar a nadie, "de no ser ese su oficio" (n. 170), de evitar teorías encontradas (n. 172). El n. 171 es más explícito, y no ha perdido nada de su fuerza: "Esfuércese el Superior para que todos tiendan a la unidad de sentimientos, de lenguaje, de pensamiento, de





voluntades. Aunados, así, por el lazo del amor fraterno, se consagrarán con mayor eficacia al servicio de Dios y del prójimo".

Ínútil buscar expresiones como amistad, diálogo fraterno, compartir la fe, ayuda mutua... todas ellas pertenecen a una visión de la vida religiosa mucho más reciente.

M.A. Asiain, en su obra "La experiencia religiosa de Calasanz" nos habla de la comunidad para Calasanz. Según él, esta comunidad tiene cinco dimensiones:

2. LAS CINCO DIMENSIONES INTERNAS POSITIVAS DE LA COMUNIDAD ESCOLAPIA

(Todos estos textos están tomados de la obra ASIAIN, M. A. *La experiencia religiosa de Calasanz*, págs. 165-185, 215-240)

1. La primera dimensión de toda comunidad escolapia es la caridad.

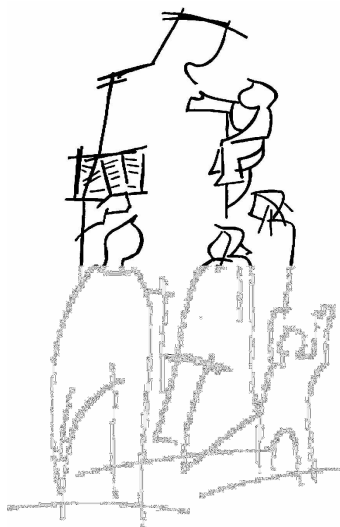
Si no hay amor, no hay posibilidad de ser testigos del don de la fraternidad universal, ni hay posibilidad de permanecer en un grupo, ya que toda persona busca la felicidad.

«Deseo que todos tengan un solo corazón y una sola alma en el servicio de Dios», escribía Calasanz, poniendo como elemento insustituible de la comunidad escolapia el amor recíproco entre sus miembros.

«Procurad estar todos unidos en caridad, servid al prójimo con buen ejemplo, y tendréis el ciento por uno de recompensa»: para él esta caridad adopta diversas manifestaciones: quería que los escolapios se trataran con palabras amables, que dejaran el feo vicio de la sospecha mutua, que no se persiguieran, que no «se mordieran»...

Para lograr la caridad entre los suyos, el santo luchó denodadamente —en sus cartas y en las casas en que estuvo— contra los conventículos (reuniones en las que florece la murmuración y la oposición a los demás) y contra toda clase de discordias.

Según Calasanz, si la caridad desaparece, la comunidad se disgregará, porque, perdidos los lazos cristianos, es imposible que permanezcan unidos quienes son muy distintos en pensamientos, actitudes, proyectos e ilusiones. Sólo el amor de Cristo puede servir para cohesionar a los hermanos.



2. La segunda dimensión, que proviene de la caridad, es la unión.

El santo solía volver una y otra vez sobre la unión que deseaba entre los suyos: «Les recomiendo la paz y la unión entre ustedes, como Cristo la recomendó a los Apóstoles».

La unión que él pretendía era una unión curtida, robusta, fruto de muchas penalidades: «Para no romper la unión, escribía, se deben soportar muchas cosas... Si no existe entre todos unión y acuerdo, no harán nada importante... Porque en las asociaciones donde penetra la discordia, se pierde en seguida en espíritu, y toda la ganancia es de nuestro enemigo».

«Procurad manteneos unidos en caridad»: ese fue su empeño siempre, especialmente en los momentos duros y, sobre todo, en los siete últimos y difícilísimos años de su vida.

El seguimiento de Jesús hay que vivirlo en la petición constante del don de la unidad y en el esfuerzo diario para no romper los lazos del amor que Dios siembra entre nosotros. Así testimoniaremos el poder del Señor para mantener unidos a los hombres por encima de sus reales diferencias, que tienden a separarlos.

3. La tercera dimensión de la comunidad escolapia ha de ser la paz

Es una de las realidades que más amaba Calasanz y de la que escribió cosas más bellas: «Vale más la paz que cuanto hay en el mundo —repetía— y deseo que se cumpla aquel proverbio que dice: con la paz crecen las cosas pequeñas, con la discordia se desvanecen las grandes».



Esta virtud, que es cualidad de corazones grandes, según Calasanz, había de presidir cualquier manifestación de sus comunidades:

- ? ha de estar presente en el *trabajo*: «Todo problema, aunque esté bien orientado, suele errar su fin si hay discordias. Cuando estén todos de acuerdo y tengan por objetivo la pura gloria de Dios, espero que andarán bien las cosas»;
- ? ha de presidir las relaciones entre los religiosos: «Escriba de nuevo a los padres y hermanos que vivan todos con mucha concordia y obedezcan al superior, como si yo mismo estuviera en persona. Que así estará el Espíritu Santo con ellos, y las cosas de la casa... calmarán bien».

Calasanz tenía claro que la paz era un don de Dios y no fruto del esfuerzo humano. Son muy bellos, en este sentido, los tres textos siguientes: «Le exhorto cuanto sé y puedo a que no pierda la paz por ningún acontecimiento, por grave que sea. Procure, más bien, conservar siempre su corazón tranquilo y unido a Dios, *recurriendo a la oración* cuando esté más turbado. Que suele entonces el Señor calmar la tempestad del mar». «El Señor, por su misericordia, inspire en el corazón de todos espíritu de paz y concordia, para rivalizar en quién hará mayor provecho al prójimo». «La paz y la quietud agradan mucho a Dios. Y *suele concederlas* a quienes tienen buena voluntad».

La paz que el Santo Padre pedía a sus comunidades no es fruto de la huida ante *las dificultades* de la convivencia y del trabajo por el Reino, sino resultado de haberlas afrontado y superado con el amor que Cristo derrama en nuestros corazones.

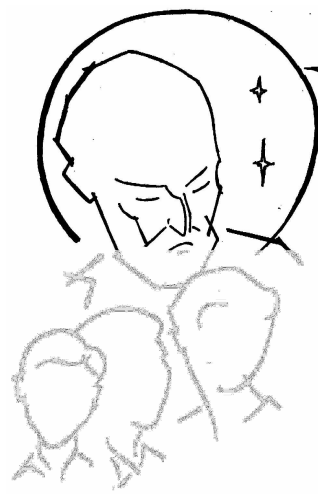
4. La cuarta dimensión de la comunidad escolapia la ha de constituir *la oración*.

Calasanz supo que sin oración no hay comunidad, por el sencillo motivo de que ésta es obra de Dios mucho antes y mucho más que esfuerzo de los hombres. Y no se trata sólo de una oración de petición, sino también y en primer lugar, de acción de gracias, porque es Él quien nos elige y nos regala el vivir en comunidad.

Ni el amor cristiano, ni la unión fraternal, ni la paz profunda, pueden conseguirse con quererlo y esforzarse. Y no es que con esta afirmación neguemos la importancia de la voluntad y el esfuerzo. No. Lo que queremos afirmar es que con sólo voluntad y esfuerzo no se consigue la comunidad religiosa.

Calasanz, conocedor experimentado de esto, escribía: «Como existen diversas opiniones entre los hermanos, les exhortará usted a recurrir a la oración, a fin de que todo se resuelva a mayor gloria». Y en sus Constituciones afirmó: «Sin el cultivo de la oración toda Familia Religiosa está próxima a su relajación y desmoronamiento» (n. 44). «Obligación principal del Superior será sostener sobre sus propios hombros la Comunidad y el colegio con la oración y santos deseos» (n. 188).

En los momentos de dificultad, de desánimo, de fracaso (realidades que antes o después viven todas las Comunidades), Calasanz quiere que se acuda a la oración para discernir dónde está la mayor gloria de Dios: «Si va a haber disgusto en la reunión, haga de manera que se postergue para otro día y que, mientras tanto, se haga oración, para que la Virgen Santísima inspire lo que sea mayor gloria suya» (ver el n. 47 de las actuales Reglas).



5.- La quinta dimensión de la comunidad escolapia es la *capacidad de realizarse*.

La comunidad se realiza en el amor, la unión, la paz y la oración.

Pero todo eso fructifica y se plenifica en *las reuniones comunitarias*, a las que ha de impulsar el amor, animar la unión, proteger la paz y fecundar la oración...

Es muy interesante recordar que el Santo Padre pedía la asistencia y *participación de todos* los Religiosos; y que el ritmo de Reunión Comunitaria era *semanal*... para que no andemos buscando excusas a nuestra presencia y renegando del ritmo semanal, como si fuera algo inventado hoy...: «Me agradaría que se reunieran todas las semanas, en unión y caridad, mirando cada uno el bien común más que el propio y particular».



Todas las motivaciones particulares, pues, todos los deseos personales, hay que someterlos a lo más importante, que es, en primer lugar la gloria del Señor, y el bien de las escuelas después: «Ninguno de ustedes debe permanecer obstinado en su opinión —escribía—, sino, como siervos de Dios, cuando uno propone una cosa y da sus razones, el otro debe decir con paz su parecer y dar igualmente sus razones. Y entonces, sin pasión, resolver entrambos aquello que parezca más conveniente». «Tratad los problemas amigablemente, ved la utilidad del colegio y resolved en base a la conveniencia del mismo».

Otro elemento importante (que procede de la honradez con que se deben hacer las reuniones, de la buena voluntad con que se buscan soluciones y del rechazo de cualquier egoísmo que pudiera entorpecerlas) es la afirmación explícita y convencida de Calasanz de que en las reuniones hace su presencia el Espíritu Santo: «Si se reúnen con celo de la gloria de Dios y mayor provecho de los alumnos, hallarán en la práctica que el Espíritu Santo estará en medio de ellas, porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Buen motivo de examen para cada uno de nosotros y nuestra Comunidad, estas cinco dimensiones, positivas de la comunidad Escolapia según el Santo Padre:

- ? la comunidad escolapia ha de comprender la importancia que reviste para ella el juntarse, el poner en común proyectos e ideales y afanes, peligros y miedos...
- ? esas reuniones han de estar motivadas por el deseo imperioso de conocer la voluntad del Espíritu sobre cada uno de nosotros y sobre la Comunidad. Así tiene lugar el discernimiento de que nos hablan las actuales Reglas en el n.º 46: "Esfuércese la Comunidad en aportar al Superior luz y ayuda en el discernimiento de la voluntad de Dios. El Superior, a su vez, consciente de sus propias limitaciones, pida consejo, individual y comunitariamente, a sus religiosos";
- ? la voluntad del Espíritu se hará manifiesta en el diálogo sincero, lejos de politiquerías y falsos manejos, llenos del deseo de buscar la gloria de Dios y el bien de los demás, en ambiente de limpieza interior y de oración, poniendo en común los bienes de inteligencia de cada uno...
- ? habrá que desechar de uno mismo el egoísmo y la búsqueda de intereses particulares; habrá que dar preferencia al bien común.
- ? tendrán, que participar —y no sólo asistir— todos; se tomarán en serio las cosas... y no cabe la menor duda de que en la sinceridad de ese comportamiento se posará el querer del Padre Dios sobre la Comunidad.
- ? no son las reuniones simplemente el medio de programar un trabajo o de lograr que salga a flote una idea personal por la que se ha luchado con insistencia. Son más bien unas vidas que desean dejar el sitio al Señor para que obre en ellas el Espíritu. Con esas disposiciones hemos de acudir, si no queremos abortar uno de los medios más evangélicos de encontrar a Dios en la vida.



Dos consecuencias fundamentales, que brotan de las dimensiones analizadas:

1.- La primera es la necesidad de evitar toda clase de murmuraciones de los Religiosos delante de los seglares.

El tema de la murmuración fue uno de los más aborrecidos por el Fundador. De ahí su empeño porque no se divulgara delante de los seglares, lo que podía ser descrédito de los religiosos. Recomendaba mucho que no habláramos mal ni de extraños ni ante extraños; que no nos insultáramos ni nos llamáramos por mote, que no empleáramos palabras mordaces ni nos burláramos de nadie.

2.- La segunda es la oposición a que murmuremos de nuestros hermanos Religiosos delante de otros escolapios.



No quería que fuéramos de una casa a otra contando las cosas que pasan en la propia comunidad, ni que tuviéramos el prurito de escribir (hoy diríamos, también, telefonar) de un sitio a otro comunicando los pormenores de lo que ocurre en el primero.

Ciertamente, lo que Calasanz practicó, si bien ha cambiado en los medios, permanece vigente hoy: habremos de superar el chismorreó, la crítica infantil, la denuncia suspicaz, el contar cuentos, el divulgar secretos y, en especial, el colgar etiquetas a los hermanos, etiquetas que, una vez colocadas, son difíciles de arrancar y suelen acompañar siempre a esa persona, incapaz ya —haga lo que haga— de arrojar lejos de sí el sambenito que sus hermanos le han puesto.

Aunque Calasanz no hace teoría de la vida comunitaria y aunque no hemos de caer en un fácil concordismo o en la equivocación de creer que en todas las vertientes de la vida religiosa el Santo Padre se adelantó a su tiempo, no cabe la menor duda de que en sus cartas existen los gérmenes necesarios para llegar a vivir una auténtica comunidad. Pensemos sobre todo en la vertiente humana de las relaciones entre los religiosos. Es a menudo ahí donde se rompe la quebradiza caña de nuestra vida religiosa; es ahí donde una y otra vez hay que dar fuerza a la vida común. Pablo es tajante: en el amor, ahí encontramos el mejor carisma de todos. Construir comunidades donde se haga patente ante todo el mundo lo que significa la fraternidad universal y el amor por encima de cualquier tendencia a la división. ¿Es que no va a poder más el amor de Cristo, hecho realidad en el amor a los demás, que nuestras humanas divisiones? ¿Es que la acogida de Cristo, hecho fundamental del cristiano, no va a ser más fuerte que la diversidad de nuestras opciones humanas? ¿Es que no vamos a saber vivir la unidad del amor cristiano, sincero y efectivo, en la pluralidad de dedicaciones, de pensamiento social, político, eclesialístico? ¿Para qué queremos nuestra vida cristiana, si no es para hacer con ella tangible ante el mundo las aristas más salientes, más valientemente hirientes del cristianismo?

3. PARA LA REFLEXIÓN

- 1.- Reflexiona sobre cómo vives personalmente cada una de las dimensiones comunitarias de las que habla Calasanz.
- 2.- ¿Descubres en tu comunidad los rasgos calasancios expuestos en el tema?
- 3.- Asiain habla de “Dos consecuencias fundamentales, que brotan de las dimensiones analizadas”. ¿Estás de acuerdo con ellas? ¿Se pueden aplicar a la comunidad laical?
- 4.- Desde tu experiencia comunitaria, ¿puedes extraer otras consecuencias?

4. ANEXO: CAPÍTULO DE LAS CONSTITUCIONES ESCOLAPIAS ACTUALES DEDICADO A LA COMUNIDAD

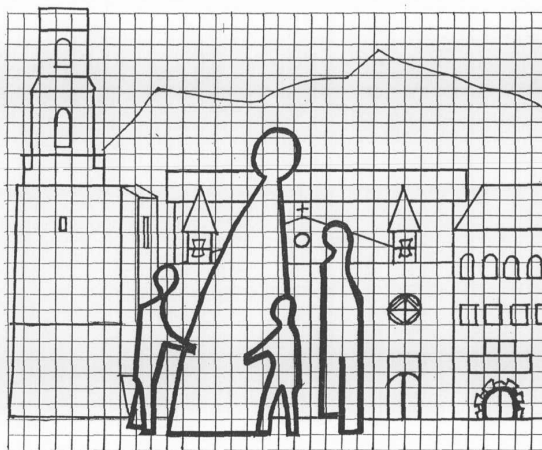
CAP. III NUESTRA VIDA COMUNITARIA

25. Reunidos en Comunidad de fe por el amor que el Padre nos ha dado y por la vocación calasancia e imitando el estilo de vida de Cristo con sus discípulos y de la Iglesia primitiva con María, somos en cierto modo ministros de la esperanza del Reino futuro y de la unión fraterna entre los hombres.

26. Nuestra comunidad miembro de toda la familia humana y siempre dispuesta a servir, hace suyos, con gusto y decisión, los gozos y las esperanzas, las tristezas y afanes de todos los hombres particularmente los de la comunidad local en que vivimos.

27. Sintiendo intensamente la vivencia de auténtica comunión con la Iglesia, entablamos relaciones de fraternidad con diócesis y parroquias, y con las Congregaciones religiosas en especial las comprometidas en obras de educación, y fomentamos en todo lo que podemos la mutua colaboración.

28. En nuestra vida comunitaria, la castidad nos mueve a amar en plenitud a los





Euskal Senidego Eskolapioa Fraternidad Escolapia de Vasconia

hermanos; la pobreza, a compartirlo todo; la obediencia, a unirnos estrechamente para cumplir con certeza mayor la voluntad de Dios. Y nos animamos unos a otros a vivir las exigencias de nuestro bautismo y de nuestra consagración religiosa fielmente y con espíritu de conversión interior.

29. Convocados por la Palabra de Dios a una vida de comunión, somos en la Eucaristía signo de unidad, actualizando en nosotros la muerte y resurrección de Cristo, para crecer de continuo en el servicio a los hermanos.

30. Nuestra Comunidad religiosa se centra en la Eucaristía, se fundamenta en la fe y se consolida en las relaciones interpersonales. Aceptamos de corazón a los demás tal como son, y les ayudamos activamente a madurar en sus aptitudes y a crecer en el amor, procurando que el ambiente comunitario sirva a cada uno para dar respuesta fiel a la propia vocación. Con especial cuidado y amor fraterno nos preocupamos por quienes acaban de abrazar nuestra forma de vida, por los angustiados con dificultades personales, por los enfermos y ancianos. Finalmente, con nuestros sufragios, como se prescribe en las Reglas, ayudamos en el Señor a quienes nos han precedido con el signo de la fe.

31. La vida comunitaria exige por una parte aptitudes para la convivencia; por otra, favorece la plena madurez mediante la caridad y aquellas virtudes humanas que conducen a la comunión fraterna, en particular, la sinceridad, la afabilidad, el respeto a las personas, sin constituirnos en jueces de nadie. Esto crea un ambiente de diálogo y evita cuanto puede ser motivo de división entre hermanos.

32. Hacemos auténtica comunidad, cuando sentimos preocupación e interés por las situaciones en que se hallan los hermanos; cuando participamos en los actos comunitarios de oración, en los que Cristo se hace presente; cuando intervenimos activamente en las reuniones de comunidad para programar y revisar nuestra vida espiritual y actividad apostólica y cuando somos fieles al horario fijado por la Comunidad y aprobado por el Superior Mayor con su Consejo.

33. Este compromiso de crear y fomentar la comunidad lo hemos asumido todos al abrazar la vida religiosa; pero recae principalmente sobre quienes han recibido la responsabilidad de animar la comunidad y quienes tienen el encargo de constituir comunidades en cada Provincia

34. El Espíritu de Cristo siempre presente en nosotros deja transida nuestra caridad de una delicada sencillez para adelantarnos en el respeto mutuo, amarnos como hermanos, ayudarnos con benignidad y tolerancia e, incluso, con fraterna corrección.

35. Las relaciones comunitarias cobran vida y vigor con la caridad y la corresponsabilidad: el espíritu de colaboración nos lleva a olvidarnos de nosotros mismos. Nos preocupamos de que todos dispongan de tiempo suficiente para reparar las fuerzas, para su oración personal y para renovarse en lo cultural y en lo espiritual. Por nuestra parte, ponemos a disposición de los hermanos energías, tiempo y cuanto poseemos. Para fomentar la intimidad de la familia religiosa mantenemos algunos lugares reservados sólo a la Comunidad, según lo mandado en las Reglas.

36. La familia calasancia, formada por todos los escolapios de todo tiempo y lugar, se concreta y hace visible en la Comunidad Local; que es miembro, a su vez, de la Comunidad Provincial y de la Orden entera.

37. Con esta vida comunitaria respondemos mejor al Señor que llama. Y esa respuesta será, con la gracia de Dios, nuestra mejor recomendación para que, quienes tienen trato más asiduo con nosotros, especialmente niños y jóvenes, se sientan fuertemente atraídos a trabajar en la mies del Señor.

